

Fray Mocha

REVISTA

SEMANAL



"FANTASIA"

Por Rafael Magno

N.º 823



FRAY MOCHO

Fundado el 3 de Mayo de 1912

Redaccion y Administración. BOLIVAR 879.

Año XVII

Buenos Aires, enero 31 de 1928

N.º 823

A través del mundo, por Rojas



—No sé como puedes vivir en este altí-
llo. Se parece a nuestro huésped el ex zar de
Bulgaria: es gotoso.



—Para hablar a la multitud mendocina, Melo montó en un caballo. Hubo quien, entusias-
mado, gritó: ¡Viva el gaucho viejo y...
—¿Y qué?
—Y nada más, porque si dice y "peludo" lo tiran del caballo.



—El otro día, en Roma, se ha oficiado una misa solemne por el aniversario de Benedicto
XV. Finalmente Pío XI impartió la bendición a los fieles.
—¿Y no pronunció ninguna palabra Pío XI?
—No dijo ni pío.



—En Madrid un toro bravo de Lidia, se es-
capó y recorrió las calles principales hiriendo
a mucha gente. Por fin, un torero improvisado,
lo mató de una estocada.
—¿Y quién le prestó la espada?
—Primo de Rivera, que es el que la tiene.



—Un telegrama de North Wildwood dice que la isla del Champagne, que surgió misterio-
samente del mar, hace veinte años, y que compró un millonario de Filadelfia para hacer un
jardín poético, va desapareciendo lentamente.
—Se explica.
—¿Por qué?
—Porque la forma poética está llamada a desaparecer.



Era un domingo.
Eloísa se levantó temprano y abrió la ventana de su cuarto, que daba al campo.

Nicasia entró.

—Buenos días. ¿Has descansado?

—Perfectamente, madrina. ¡Cuánto deseaba reposar de esta vida apremiada que llevo!...

—Aquí lo lograrás. Arréglate. Iremos a misa.

Llegaron a la plaza del pueblo, donde estaba la iglesia.

—¿Quién es esa que va con la Nicasia? — preguntó una mujer a otra.

—Su ahijada. ¿No te acuerdas? La chica del herrero Ambrosio y de su mujer.

—¿Aquella pequeñuca que se fué a servir a Buenos Aires?

—La misma.

—¡Jesús! ¡Quién lo creyera! ¡Mira que está guapa y bien vestida!

—Como que es de esas que salen a representar en los teatros.

—¡Qué suerte! ¡Si sus pobres padres levantarán la cabeza y la vieran!...

La "Bella Eloísa" — cual rezaban los carteles que le servían de reclamo — había llegado en el arte de cantar cuplés a la categoría de "estrella" de primera magnitud.

Su historia es vulgar; a los trece años vino a Buenos Aires. Fué nifera; después, doncella de una tiple de género chico. Al lado de ésta adquirió los primeros conocimientos de las costumbres de bastidores adentro.

A los diez y siete años Eloísa era una muchacha hermosa y esbelta, viva de carácter e inteligente. Pronto comprendió, observando el ambiente que le rodeaba, que a una joven como ella, si tenía decisión, no le faltarían medios para salir de su estado de servidumbre. Sólo esperaba una ocasión propicia.

No tardó en presentarsele. El director de la orquesta se fijó en ella y la requirió de amores. No se hizo rogar mucho. Imaginó que en el músico estaba quizá la base de sus aspiraciones, y, en efecto, al poco tiempo el director era a la vez amante y maestro de la hermosa y avispada ex doncella.

Tres años después él la dejó, pero la obra estaba terminada y los deseos de Eloísa cumplidos.

El profesor la había instruido de cuanto ella necesitaba para figurar entre las cupletistas en boga, y con su influencia consiguió que la contrataran en un teatro.

Lo demás para triunfar lo puso ella. Poseía una bonita voz; representaba con gusto artístico, ponía en los cuplés la intención y malicia que requerían, y como a esto agregaba su gracia, su belleza y su desenvoltura, pronto se hizo un "cartel" y las empresas la disputaban como una de las mayores atracciones del público. Trabajó ocho años con éxito.

Eloísa no estaba dotada, ni mucho menos, de una virtud de vestal. Tuvo amores de varia fortuna; unos, de mera especulación, y otros, algo sentimentales, que dejaron huellas de amargura y desengaño en su corazón..., sobre todos, el

LA CUPLETISTA

Por José Cintora

que la hizo sufrir al abandonarla, fué un estudiante de quien se enamoró apasionadamente.

Se sintió enferma, decaída, casi extenuada, y entonces, deseando descanso y alivio, se acordó de su

LAS CIGARRAS

I

Con la aurora estival rompe su coro.
La seda azul del sueño hacen harnero.
Cascabeles del sol cuyo pandero
Las despilfarra en cáscaras de oro.

Asolando las mentas y las malvas,
El creciente calor flagra su dardo,
Y cada una, así herida, es un petardo
Con que gasta el amor pólvora en salvas.

Bajo la paz del campo que se dora
Como el pan, al rescoldo de la siesta
Parece que el estío en ellas tuesta
Sus gárrulas castañas a deshora.

Dando el clásico ripio el "vano alarde"
De habernos aturrido todo el día,
En su ya fatigado son chirría
La lejana carreta de la tarde.

Cuando en quietud de especular laguna
El plenilunio cálido alucina,
Entorchan su bordón de plata fina
Para el laúd ebúrneo de la luna.

Y todavía, en obstinado roce,
La más ronca y urgente del enjambre,
Finge con su timbal cascado alambre
De péndola que está por dar las doce.

II

Ya el tordo ministril canta en las vides;
Pulsan en el estanque claras glotis,
Y las dulces pupilas de miosotis
Dicen con su celeste "no me olvides".

La blonda madurez de la algarroba
Peina bucles de sol; se almizcla el chivo;
Y como joven cabra, en su aire esquivo,
Seduca la que fué zagala boba.

El almíbar frutal bulle en la paila;
Guiña mil ojos el racimo negro;
Y al ritmo de su más inflado alegre
Borracho el Carnaval insulta y baila.

Todo esto está en el coro paladino
Que con ardor viril al sol saluda,
(Porque madama la cigarra es muda
A pesar de su sexo femenino.)

Así el buen cigarrón templó su solo
— Feliz marido, como dice Lope —
Con él acendra el mosto y el arrope,
Y aspira a una hoja del laurel de Apolo.

Por esto, en la guirnalda que les trenza,
Confunde el arte eclógico sus ramos:
Anacreonte da rosas de Samos,
Y mistral mejorana de Provenza

III

Fútil cantora, sonora cigarra,
En la alegría de tu aire pueril,
Crispa su prima sutil mi guitarra,
Bate su parche mi azul tamboril.

Leopoldo LUGONES

vieja madrina Nicasia, residente en la aldea natal.

Cuando Eloísa y su madrina entraron en la iglesia, un joven bien portado, que estaba cerca del altar donde se iba a celebrar la misa, se quedó atónito al ver a la artista. Palideció y un gran sobresalto se apoderó de él.

Acabada la ceremonia, el joven se dirigió rápidamente a una capilla lateral, con intención, sin duda, de salir por la sacristía, huyendo de encontrarse con la cupletista. Mas ésta dirigió la mirada hacia aquella capilla por la que también se retiraba el sacerdote celebrante, y vió al joven.

—¡Oh! — exclamó. — ¡El aquí!

Y creyóse próxima a desfallecer.

—¿Qué tienes? ¿Te sientes mal? — preguntó su madrina.

—Un ligero mareo... Vamos a casa...

Las gentes del pueblo se quedaron de exprofeso en la plaza para ver a su sabor a la pobre muchacha de antes, convertida ahora en elegante artista.

Eloísa, no obstante sus hábitos de despreocupación y hallarse acostumbrada a las exhibiciones ante los públicos, cruzó la plaza pueblerina, bajo la mirada de aquellos rústicos, verdaderamente sofocada y cohibida.

Ya en la casa, preguntó a Nicasia:

—¿Conoce usted a aquel joven que estaba junto al altar?

—Sí; don Rafael. Sus padres son ricos hacendados de un pueblo cercano; él se ha hecho abogado en Buenos Aires y ha venido aquí a casarse.

—¿A casarse?...

—Sí; con la hija del médico de este partido; una chica muy agraciada y rica también. Se dice que ya tienen puesta la casa en Buenos Aires...

A Eloísa la invadía una angustiosa emoción.

Desde entonces, cada vez más decaída y triste, no volvió a salir de la casa.

Dos semanas después, un domingo también, Nicasia, a su regreso de la iglesia, refirió a Eloísa con gran lujo de detalles la ceremonia de los desposorios de Rafael con la hija del médico, que acababa de celebrarse, con toda solemnidad, en la misa mayor.

Cuando Eloísa quedó sola, desahogó su pena con sus lágrimas. Jamás, en su vida, había sentido y llorado tanto ni tan de veras.

A la caída de la tarde se reclinó en el alféizar de la ventana. Contemplaba el paisaje... de pronto percibió una ligera trepidación... Por la carretera, en dirección opuesta al pueblo, avanzaba rápidamente un automóvil... En el fondo, sobre el muelle almohadado del asiento, iban los recién casados.

El corazón de Eloísa saltaba dentro del pecho... Con heroico estoicismo, y teniendo la mirada fija en el auto que se alejaba, exclamó:

—¡La felicidad que huye de mí! ¡Qué locura de ilusiones mías! No debí esperar otra cosa... El me tomó como lo que yo era; una flor de placer que sólo dura un día...

Reinaldo Sadi había regresado de su último viaje a Ceilán, cansado, abatido, casi completamente desorientado, como si su ausencia hubiese durado no seis meses, sino diez años.

Sus colegas del mismo diario y sus amigos no nos atrevíamos a interrogarle acerca de ese doloroso cambio por no pecar de indiscretos, y él mismo parecía querer evitar la más mínima alusión al respecto.

Sin embargo, cultivábamos íntimamente su amistad a fin de que no se abandonara a sí mismo; estaba demasiado triste, demasiado débil para soportar la soledad.

Una noche lo acompañamos hasta su casa. En circunstancias que nos despedíamos, por primera vez, desde su regreso, nos invitó a subir.

Corría en la noche un viento helado. Al lado de su estufa podríamos tomar té caliente.

Aceptamos.

Hacia cerca de una hora que estábamos en su habitación, sentados alrededor de una mesa, tratando de compenetrarnos de los secretos de un nuevo y sugestivo juego oriental.

Nilo Silvestre, impaciente, se aburría escuchando las explicaciones de aquel difícil juego, y se puso a registrar los rincones de la pieza, mirando los cuadros y los objetos curiosos. De pronto lanzó una exclamación de estupor, que nos hizo dar vuelta hacia él.

En el fondo de una caja de cuero había descubierto un original frascoito lleno de un líquido verde, que a la luz eléctrica producía singulares reflejos cual si fuese una piedra preciosa.

Reinaldo palideció. Una incontenible agitación se apoderó de él, y como si alguna desgracia amenazara al amigo, gritó:

—¡Por favor, deja ese frasco!

Y Nilo, muy tranquilo, contestó:

—¿Por qué te asustas así? ¿Es acaso, veneno?

—No... no es veneno... Es un perfume. Pero, déjalo; te lo ruego.

Mas Nilo se hallaba decidido a indagar el secreto del misterioso frasco. Destapó el cristal y aspiró su contenido. Hizo un gesto de verdadero asombro.

—¡No tiene olor alguno! ¡No es un perfume!

Reinaldo se impacientaba.

—Nilo, espera; te diré: es un licor... Un extraño licor; un licor precioso que me es muy caro. Bien; ahora entrégame el frasco.

Y viendo que el amigo hacía ademán de beber el líquido se arrojó sobre él, deteniéndole el brazo con fuerza nerviosa.

—¿Qué vas a hacer, Nilo? ¿Estás loco? — exclamó.

Se miraron los dos fijamente.

Nilo dejó el frasco. Y Reinaldo lo volvió a colocar con rapidez en su sitio.

En la habitación se produjo un silencio pesado. Parecía que todos tuviésemos un mismo pensamiento y que no debíamos traicionarlo.

Permanecimos así hasta que Reinaldo, dominando en parte su nerviosidad, dijo:

—Perdónenme, amigos míos. Nos queremos como hermanos y no tengo derecho de esconderles nada. Pero cuando les haya explicado todo, comprenderán por qué he callado hasta hoy; quedaré entonces justificado. A veces experimentamos en la vida un pesar irremediable, de cuya triste influencia no

El filtro del olvido

Por Walter Ottolenghi

queremos hacer párticipes a los seres que nos son queridos.

Nos callamos. Reinaldo estaba conmovido. Comprendimos que nos iba a revelar la oculta melancolía

biré los encantos de aquel país porque todo lo he dicho en mis artículos periodísticos. Al verla por primera vez, esa ciudad me produjo el efecto de una maravi-



UVALINA "BIOL"

(MERMELADA COMP DE UVAS)

PARA ESTREÑIMIENTO
LOS NIÑOS LA COMEN CON EL PAN. LA TOMAN
COMO POSTRE



EXCELENTE REGULADOR INTESTINAL
DE ACCIÓN SEGURA TOTALMENTE
INOCUA Y DE SABOR AGRADABLE.

PREPARADA POR EL

INSTITUTO BIOLOGICO ARGENTINO

De venta en todas las farmacias

Pidan prospectos e informes RIVADAVIA 1745 - Buenos Aires

de su alma y que únicamente con el silencio podíamos demostrarle nuestra simpática expectativa.

—Llegué a la capital de Ceilán en plena primavera. No les descri-

liosa flor emergiendo de las ondas para abrirse al contacto de la luz de un cielo siempre diáfano. Fué tan intensa la impresión que suscitó en mí ese edén, que per-

HISTORIA DE UNO QUE SABIA ALGO

Cierto sujeto sabía algo de astronomía, y debido a este poco conocimiento se llenó de orgullo. Una vez que iba de camino visitó a Kushyar, el sabio, el cual, volviéndole la espalda, se negó a enseñarle nada.

Cuando el viajero disgustado se disponía a marchar, Kushyar le dijo:

—¿Te figuras tú que sabiendo tanto como crees saber, me atreveré a darte un consejo? ¿Cómo puede un barco que tiene ya toda la carga recibir aún más mercancía? Si no te crees un ignorante, no podrás aumentar tus conocimientos. Lleno como estás de vanidad, tu cerebro está vacío.

SAADI.

manecí aturdido por algunos días. Me invadía un impaciente deseo de ver, de apreciar ese paraíso en todos sus aspectos, de apoderarme de las múltiples sonrisas ofrecidas por aquella naturaleza que contenía algo de artificial, de carnal. Para aclimatarme, debí provocar en mí una transformación general, y dominar, a fuerza de voluntad, los tumultuosos deseos que me asaltaban. A consecuencia de ello me di cuenta de que ya no era el mismo. Mis fuerzas físicas se habían debilitado.

Cierto día recibí una invitación para concurrir a la morada del gobernador del distrito. Acepté por razones de conveniencia. En casa del mandatario encontré todo cuanto puede ofrecer la belleza, la cultura y la cortesía. No sólo el gobernador, Adun Bela, demostraba tanta amabilidad, modernismo en su manera de pensar y conocimientos en la evolución artística occidental, sino que me era especialmente grato conversar con él; de modo que terminamos por encontrarnos en completa comunión de espíritu y de pensamiento.

Una vez abordé con Adun el siempre debatido problema del amor.

Ustedes saben cuáles eran, entonces, mis convicciones sobre este asunto. Le dije al gobernador que yo sólo concebía el amor como una especie de sugestión morbosa; que matándola al nacer se suprimía todo peligro. Le manifesté, en suma, que, según mi opinión, desaparece el valor de una mujer; que el placer era la única explicación del amor. En el fondo, como ustedes ven, se trataba de una simple impresión de juventud...

Adun Bela, mientras yo hablaba, parecía haber aprisionado en sus ojos toda la persistencia de su mirar, porque sus pupilas me penetraban obstinadamente, como si le costase convencerse de la sinceridad de mis palabras. Advertí en sus labios una maligna sonrisa una sutil ironía.

Cuando terminé de hablar, apoyó su mano morena en mi hombro, como la de un amo, y me dijo con lentitud:

—Todos los escépticos en amor se hallan en error. A veces se trata de una "pose"; otras, de una mentira, de la que se termina por ser víctimas; y, en fin, pocos son los casos de sinceridad. Pero el que cree estar en la verdad es susceptible de cambio. Por ejemplo, considero que es una presunción de su parte el estimarse al abrigo de un hechizo amoroso. Es una de tantas formas que toma el orgullo. Nosotros, en este país, somos poetas y maestros del amor. ¿Me comprende usted?...

Comprender era fácil. Adun me desafiaba. No vacilé en aceptar su desafío.

—Si usted desea ponerme a prueba — le dije — me someto a ella.

El sonrió bonachonamente.

—Me resultaría penoso destruir su presunción. No hay nada que pueda oponerse a las sugestiones de un verdadero amor. Los que anteponen el orgullo en este asunto son los que sufren más.

—No le temo a la suerte. Tengo confianza en mí mismo.

—¿Acepta usted, entonces, esta especie de batalla?

—La acepto.

—¿Me perdonará, cualquiera que sea su consecuencia?

—Indudablemente.

Se aproximó a mí y me susurró al oído, con voz tentadora:

—Un día, en mi jardín, ¿recuerda?, usted vió a una muchacha que tenía en la mano una flor, una "gloriosa", y usted notó su rara belleza...

—¿Y bien?

—Esa muchacha, la Alondra, como la llaman, porque canta lo mismo que una alondra, pertenece a mi séquito. Permítame que hagamos la prueba con ella. Por un período de seis meses, el tiempo de su estada aquí, la pondré a sus órdenes. Será su esclava o... su reina. Pero, con este compromiso: usted no deberá extrañarse de nada con respecto a su modo de comportarse, y a mí no me hablará más, nunca más, ¿comprende?, sobre este asunto. Después de los seis meses emprenderá su viaje, sin la Alondra. Ella tiene que quedar al servicio de mi jardín, porque es la única a quien le está permitido cortar las flores de la "gloriosa" sin cometer, en virtud de su belleza, un acto sacrilego. ¿Acepta?

—Acepto.

Me interesaba el juego, y la certeza de salir triunfante me daba fuerza.

Nos estrechamos las manos, mientras Adun me decía, con tono casi compasivo:

—¡Pobre amigo!

Al otro día, acompañada por un esclavo bengalí, llegó Alondra a mi casa. Cuando traspuso el umbral me pareció que un prodigio de luz se esparciera por todos los rincones de mi modesta morada.

Bellísima, de una blancura sobrehumana, encerraba en sus ojos grises y serenos una mirada profundísima, un fulgor de plata. Sus manos, delgadas, frágiles, movíanse con armoniosa gracia, y su voz imitaba los acrobáticos arpeggios del ruiseñor.

Su cuerpo era de encantadoras formas felinas, con ese modelado oriental que hace de una bella mujer una pantera en reposo, y parecía circundado por una sombra misteriosa que me producía místico terror.

Nos hicimos amigos. Yo no quería quebrantar mis propósitos, profanar su encanto; pero éste me parecía un principio de amor. El otro peligro residía o podía residir, en mis deseos satisfechos...

Lo fué todo para mí... La mujer por excelencia, en su decisión, en su gracia, en su temor, en su transporte, en su audacia...

Solía mirarme con dulzura o con ojos donde brillaba el espanto, o escrutando firmemente el fondo de mis pupilas. Adivinaba lo que me pedía: el verdadero, el grande amor que purificase nuestro pecado.

¡Fué la primera mujer que supo darme y robarme tanto!

A la mañana me desperté con el sol alto. Mi primer pensamiento voló hacia Alondra. La busqué por la casa, tratando de dominar mis ansias. La encontré en su cuarto, adornándose los cabellos, ante el espejo, con cintas azules como si fuese una guirnalda de flores.

—¡Alondra!

Se dió vuelta, y me miró con ojos fríos, sin expresión.

Temí haberla turbado en su retiro. Le pedí disculpas, un poco intimidado por su recibimiento gla-

cial. Pero no mudó de expresión. Continuó mirándome como asustada, a tiempo que se apartaba de mí. Quise aproximarme a ella, y entonces me dijo balbuceando:

—Pero, ¿quién es usted?

—¿Cómo? ¿No me reconoce, Alondra?...

La amiga que me había dado un tesoro de amor, me miraba cual si se encontrase delante de un extraño. ¡De modo muy distinto había sabido mirarme cuando nos encontramos por primera vez!... Y, mientras yo le recordaba sus pala-

bras de amor, sus promesas, sus besos, ella seguía mirándome sin verme, fijando en mí sus pupilas de loca.

Creí que Alondra me estaba jugando una miserable comedia. Me irritaba esa manera de proceder, que yo juzgaba mezquina, indigna, por cierto, de una mujer que me había hecho depositario de su amor.

La cólera, quitándome todo sentido de la medida, me impulsó a una acción vituperable: la insulté sin piedad, echándole en cara su falsía.

TU, MATERIALISTA

(Para "FRAY MOCHO")

Reclinado en la mesa del despacho, con un vaso de whisky, sin pajilla, la cara melindrosa y amarilla, me habló de esta manera aquel muchacho:

"No pretendo enseñarte, amigo mío; tú eres soñador, un idealista, y yo soy un vulgar materialista, que ostenta con orgullo su albedrío.

"Tú miras la bondad en todas partes, yo descubrí la gota corruptora; como a ti, me subyuga, me enamora el filón de las ciencias y las artes.

"Tú escribes poesías, yo las leo, tú exaltas el amor y sus placeres, yo procuro y olvido a las mujeres, yo bebo en las aguas del Leteo.

"Tú amas la virtud, eres sofista, un destello del ídolo te basta, yo amo la virtud iconoclasta, te lo dije: yo soy materialista.

"No me inquietan las formas adventicias de la hembra que gime en la zahurda yo desprecio la mentira absurda del amor, yo pago sus caricias.

"A mi lado una joven de tez blanca (feliz simuladora en los accesos), compro carne, suspiros, compro besos, una hora brutal de feria franca.

"En seguida la fuga, el desconcierto, la presión de una misera congoja, el cuerpo destrozado, el alma floja, un grito de la noche en el desierto.

"Se dilata la paz de mi recinto cuando llamo a sus puertas nuevamente, cuando cae la máscara demente, la máscara sombría del instinto.

"Un baño con premura, sin recelo, para borrar las huellas meretrices, y de nuevo sumerjo las narices en el libro, mi bálsamo y consuelo.

Dijo aquel hombre, estigma de la calle, inflexible a la voz de mi protesta; febril como la ira, su ballesta hendió la fronda y se perdió en el valle.

Moisés M. COHEN

Cómo se nota el sudor de los pies

Comúnmente, se cree que el olor lo traiciona. Pero hay signos más seguros; una debilidad general, calambres en las pantorrillas o un aspecto lechoso, cocido o vidrioso del cutis: escozor y quemazón en la planta del pie. Es muy cierto que con el tiempo el sudor acre descompone la cutícula y destruye el cutis. El polvo Vasenol Anti-sudoral fortalece las partes cutáneas, disminuye el sudor, refresca de una manera agradable y conserva el pie seco. El Polvo Vasenol Anti-sudoral es una necesidad para todos.

Cuando ella sintió el peso de mi mano nerviosa sobre su hombro, cayó llorando sobre los cojines del lecho, en tanto que los sollozos sacudían su blanquísimo seno.

Considerando haber sido demasiado brutal, aunque sin comprender todavía su extraña conducta, le dije las más dulces palabras para justificarle.

Por fin se mostró tierna, buena, dócil; pero en cuanto le hablaba de amor, me miraba con ojos extraviados, y me interrogaba con candor infantil:

—Pero, ¿quién es usted?...

Y así siempre. Me daba su amor y luego lo olvidaba todo. Y yo era un desconocido para ella. Cada día me transformaba a sus ojos.

Debí convencerme, entonces, de que no fingía; que obedecía a una modalidad de su propia naturaleza.

Confieso que empecé a sufrir. Alondra me gustaba, me cautivaba su belleza, su extraño temperamento me obsedía. Por otra parte, esas alternativas de embriaguez amorosa y de desvío tornábanme más interesante la prenda. Bastaba una sonrisa, una caricia suya para sentirme invadido por lánguido placer; pero en lo más profundo de mi sueño de amor, me volvía al oído la fatídica pregunta: "Pero, ¿quién es usted?", que me parecía una sentencia de muerte.

Esa lucha me atraía y me exasperaba.

Lo que me producía mayor dolor no fincaba en el pensamiento de que con Alondra perdería a la mujer, sino el recuerdo que en ella podría dejar, la memoria que todos anhelamos dejar grabada en el corazón de la amada.

Durante algunos días, traté de rehuir la presencia de Alondra, más su fascinación era más fuerte que mi voluntad. Creí poderla reducir, doblegándola a mi voluntad, lentamente, plasmándole un nuevo espíritu, curándola como de una herida de que fuese posible sanar. ¡Inútil esfuerzo! Cada vez que nos encontrábamos tenía que sostener una nueva lucha con ella y conmigo mismo.

¡Qué pena! De tal manera viví durante seis meses. Alondra se había apoderado completamente de mí. Quería olvidarla por medio del trabajo constante. Todo me irritaba. Era necesario que lo declarase: ¡estaba vencido!

Llegó el último día de mi estada en Colombo sin que yo me acordara de su proximidad, a no ser por

la comunicación de mi periódico y una carta que recibí de Adun Bela, la cual decía lo siguiente:

"Mi buen amigo:

"¡Perdóneme! Sé, sin necesidad de mayores explicaciones, que he ganado nuestra apuesta de hace seis meses. Me ha sido suficiente observar las condiciones en que usted se encontraba en estos últimos días para tener la confirmación de mis suposiciones. Pero, antes de su partida, le debo una explicación. Hela aquí:

"Usted estaba en el caso de curarse del invencible orgullo que le impedía amar, y yo encontré el remedio más eficaz. ¡He destruído su orgullo! Muchos hombres, de su misma psicología, desean dejar un recuerdo imborrable en la mujer; aplacando así su orgullo, que es la esencia predominante de su carácter, se sienten satisfechos. Le entregué una criatura perfecta por su belleza y resolución, pero sin aptitud para recordar el amor. No conservando ninguna huella en su alma, usted la consideraba siempre nueva, por lo que se veía obligado a recurrir a una doble seducción para conquistarla.

Y, ahora, mi amigo, le diré que Alondra no sabe nada de todo esto. Rechace la idea de que haya simulado o de que se tratara de una enferma. No. Mi esclavo bengalí propinaba a Alondra uno de nuestros licores orientales, cuyo efecto hace perder la memoria por espacio de doce horas. La continuidad se obtenía fácilmente, haciéndole beber una dosis de líquido amnesia producido por la precedente. Por consiguiente, recobrará su lucidez normal entre las flores de mi jardín, donde conociera por primera vez la alegría del olvido. Le parecerá que el tiempo no ha transcurrido, y en su cerebro no quedará ni el más mínimo recuerdo de usted.

"He impartido las órdenes necesarias para que Alondra regrese a mi casa mientras usted lea esta carta. Adiós, amigo mío; y una vez más le pido perdón.

Adun Bela."

Cuando terminé de leer la carta, me asaltó la idea de que Adun, vanidoso y ambiguo, escondía en sus palabras la alegría de un triunfo, por lo que corrí a su palacio con el propósito de enrostrarle su malicia.

Pero no quiso recibirme. Evidentemente, preveía la agitación de mi espíritu, muy cercano a la locura.

Regresé a mi casa. Alondra había desaparecido. Me quedé pensando en ella todo el día, soñando con ella, presa de una fiebre que hasta ahora no tiene tregua.

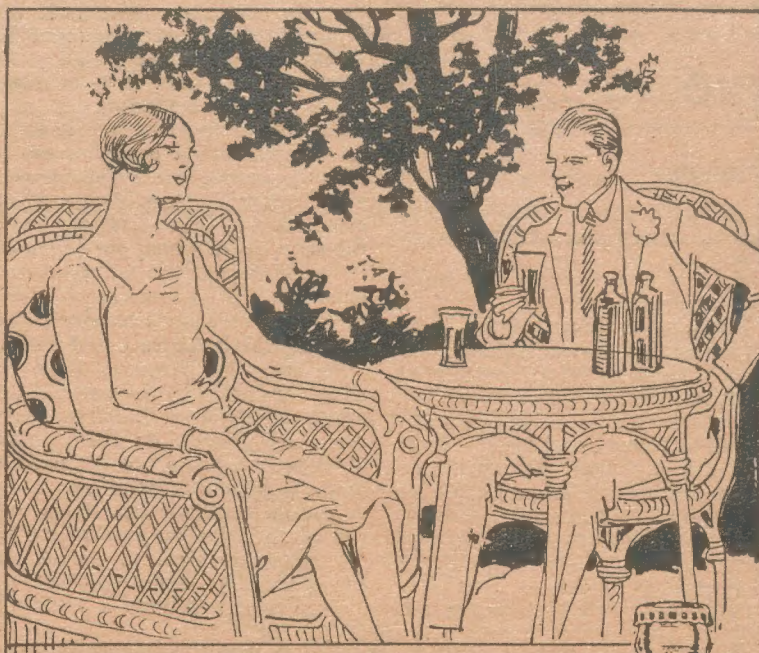
Por la noche, un esclavo negro golpeó a mi puerta. Me entregó una caja, y se fué. Era un Buda de cuero, con una tarjeta que decía:

"Es justo que usted también posea un frasco de este piadoso bálsamo. Uselo con precaución, especialmente en las crisis demasiado agudas. Con el tiempo, obra del mismo modo que la piedad. Adiós.

Adun Bela."

Cuando Reinaldo Sadi terminó su confidencia, todos permanecimos pensativos. Aquel misterio, aquella locura oriental, nos causaba repugnancia y pavor.

Pero nuestro pobre amigo sufría mucho. Se advertía que por medio de cortos paréntesis de olvido buscaba la paz que en vano pedía a su corazón.



La más agradable, y la más sana de todas es la

Naranjada "COLD"

elaborada con verdadero jugo de naranjas maduras.

Exija la botella cuadrada con estrías y que lleva grabado en relieve "NARANJADA COLD" nuestro rubro.

DEBENEDETTI & Co.

PALAA, 729 - U. T. 7400, Avellaneda

Naranjada COLD



Su pasión sin esperanza y ese veneno le iban abreviando la vida. ¿Qué hacer? Era necesario ayu-

dar a Reinaldo; había que tomar una resolución.

Y Nilo concibió una idea, que

LA ASPIRACION

Acaso se os muestren adversas las circunstancias; pero no durará largo tiempo esta hostilidad si vislumbráis un ideal y hacéis todo cuanto os quepa para realizarlo. Supongamos un joven desvalido que para luchar con la pobreza trabaja largas horas en un taller insalubre, e imposibilitado de asistir a la escuela carece de los refinamientos de la cultura. Pero anhela cosas mejores. Aspira a ser inteligente, culto, y piensa en una vida de mayor comodidad, gracia y belleza. Mentalmente establece una condición ideal de vida y vislumbra la perspectiva de su libertad e independencia. Sin descanso se dispone a la acción y aprovecha cuantos momentos le deja libre el trabajo para desenvolver sus latentes potencias y recursos individuales. No tarda en transmutar su índole mental, de suerte que ya no cabe en el taller, ya no está acondicionado al pasivo trabajo del obrero y se emancipa de aquella vida con la misma facilidad con que se desecha un traje viejo. Años después vemos al joven en plena virilidad. Es dueño de ciertas fuerzas mentales que utiliza con amplísima influencia e insuperable rendimiento. En sus manos está el hilo de pavorosas responsabilidades y sus palabras alentadoras y sus estimuladores ejemplos son como el luminoso centro de gravedad en cuyo torno giran cuantos trabajan a sus órdenes. Ha realizado la visión de su juventud. Se ha identificado con su idea.

JAIME ALLEN.

puso en práctica inmediatamente. Abrió la caja de cuero, extrajo el fresco, y corriendo a la ventana lo arrojó lejos, muy lejos. Oímos el ruido del cristal al romperse contra las piedras. Un profundo silencio siguió a la escena.

Reinaldo miró a Nilo con muda desesperación. Pero el amigo joven, ardiente, efusivo, se sentó a su lado y lo abrazó, diciéndole alegremente:

—Yo también, Reinaldo, he amado como tú amas... ¡Y me curé solo, sin ese maldito frasco de Adun Bela! Te aseguro que de amor no se muere. ¡Con ese frasquito, sí! ¡Y nosotros no queremos perderle! ¿Qué me dices ahora?

Todos tratamos de sonreír.

En realidad, lo habíamos librado de un incubo.

Del Africa desconocida

Un explorador francés acaba de descubrir una tribu africana, hasta ahora desconocida, que construye viviendas semejantes a grandes colmenas, cómodas, frescas, sólidas y de sentido artístico. Esa tribu es la de los *massas*; vive en las cercanías del vasto Lago Tachd, en el Africa Central.

La principal aldea de los *massas* se llama Moosgun. Las casas no son sólo extrañas, sino también bellas por sus colores y sus curvas armoniosas. Carecen de decoración o detalles superfluos. Presentan una línea curva perfecta desde la base hasta la cúspide.

La resistencia de los materiales parece haber sido calculada con notable exactitud.

Cada choza tiene en la parte de arriba una abertura circular por la que penetra la luz.

En la superficie exterior hay cierto número de salientes, que sirven para apoyar el pie cuando el indígena desea trepar hasta lo alto de la casa.

Las chozas tienen, por término medio, ocho metros de altura. Se construyen a mano, sin empleo de andamio. El material es una arcilla que se prepara en pasta húmeda y se endurece a los rayos del sol.

Las chozas están pintadas con diversos colores, todos delicados y en armonía entre sí en cada grupo de casas.

El explorador manifiesta que le sorprendió la deliciosa frescura de que se disfruta en el interior de esas chozas de barro endurecido.

Cada choza tiene del lado de afuera un compartimiento pintado de rojo, negro y blanco que contiene la provisión de arroz de la familia.

De las paredes cuelgan cañas de pescar y útiles para la caza y la jardinería. Los ocupantes de la choza pasan en ella las horas de sol fuerte, durmiendo la siesta o entregados a tareas ligeras. Al anochecer se recoge el ganado, que comparte la choza con los indígenas.

Más fuerte que el odio

Por José Francés

Cuando el sacerdote levantó el pesado cortinón de terciopelo, corrió por la sala un estremecimiento de ansiedad.

El duque de la Fontana libertó la cara de las manos, aunque sus codos continuaron clavados en las rodillas. Doña Paquita, menuda y vivaracha, se adelantó sin que de sus labios saliera la pregunta que dilataba sus pupilas. La condesa madre de Alvar-Pérez, irguió su cabeza, interrogando mudamente.

El capellán había dejado caer tras sí el cortinón y quedó rígido y negro, sobre el fondo rojo. La luz, tibia y medrosa del crepúsculo, idealizaba marfilándole su rostro ceñudo.

—Nadie se atrevía a ser el primero en hablar. Las miradas que antes se detuvieron en los labios del sacerdote, fueron luego en busca de los de Fontana.

—¿Y bien, don Benigno? — preguntó el duque.

La voz salió algo ronca, algo silbante.

—La señora duquesa ruega al señor duque que vaya a la alcoba para hablar con él a solas.

—¿La ha confesado usted?

—La he confesado.

Antonio Alvar-Pérez se levantó. Entonces, las miradas fueron pájaros que no hallaban rama donde pararse e iban tropezándose unas a otras.

—Con vuestro permiso.

La cortina roja cayó detrás del duque. En los cristales la lluvia resbalaba silenciosa. Lejos, sonó el pito de una fábrica. Un leño, al deshacerse, prendió chispas en la llama y fué a morir en el cino de la chimenea, sin que nadie se cuidara de recogerlo.

II

En la alcoba flotaba espeso olor de medicinas, de cuerpo sudoroso, de habitación cerrada muchos días.

A mano derecha, tapiando el balcón, había una mesa llena de frascos con sus caperuzas de color, de copas, de cajitas redondas, de alguna que otra taza. En una esquina se alzaba la nieve del algodón fenicado, y junto a ella, en un carnet de baile donde flirteaban una gentil marquesita y un pulido abate, la lista de horas reglamentando las comidas y el tratamiento facultativo.

Desde lo alto, una bombilla verde desleía su luz tranquila e igual.

En el centro de la habitación estaba la cama. Amplia y baja, cubierta por un elevado dosel de cortinas azules y encajes blancos. Sobre un recio maderamen cuatro generaciones de Fontanas habían gritado a la vida, al amor y a la muerte.

La duquesa yacía con el rostro exangüe, hundido en la mancha negra de sus cabellos despeinados por el dolor.

Habían pasado las horas de tortura, de los gritos salvajes y talarantes, de las crispaciones nerviosas en que los dedos sienten la necesidad de clavarse, los dientes ensangrientan los labios, ventea la

nariz y el pecho respira con ruido y afán de fragua.

Valentina descansa. Caen lastimeras las comisuras labiales; las cejas, unidas y retorcidas por el dolor, se oblicuan hacia arriba por el abatimiento; la frente, que abrió surcos tortuosos para recibir la cólera, tienen cauces ahora por donde se desliza manso y plácido el desencanto. Ya no brillan ni retan las negras pupilas. El cuerpo que saltó y se agitó violento, ahora está inmóvil y rendido.

El duque entró lentamente, an-

do más poder, envalentonada por la agonía del sol. Los cristales del balcón se ennegrecían y aquí y allá salpicaban la opacidad de la lluvia algunos puntos brillantes.

De las habitaciones interiores vino una carcajada que atravesó la cerrada puerta, que revoló desconcertada por la mesa de las medicinas, por el Cristo clavado en la cabecera de la cama, por el rostro de la enferma, y fué a buscar asilo en la boca del duque, quien la besó con una melancólica sonrisa.

—¿Es María Luisa! ¡Pobrecilla!

Entonces los párpados de la duquesa se alzaron nuevamente. Los ojos negros quedaron libres; pero, como niño cogido en falta, no se atrevieron a buscar la mirada del duque y permanecieron fijos sobre la colcha, contando sus flores tantas veces contadas. Una mano debió buscar el corazón, porque las ropas camaras se conmovieron.

Otra carcajada vino a llamar a

MISTICA

Ha muchos años que busco al yermo,
ha muchos años que vivo triste,
ha muchos años que estoy enfermo
¡y es por el libro que tú escribiste!

¡Oh, Kempis! Antes de leerte, amaba,
la luz, las vegas, el mar Océano,
más tú dijiste que todo acaba,
que todo muere, que todo es vano.

Antes llevado de mis antojos,
besé los labios que al beso invitan,
las rubias trenzas, los grandes ojos
¡sin acordarme que se marchitan!

Mas como afirman doctores graves,
que tú maestro, citas y nombras,
que el hombre pasa como las naves,
como las nubes, como las sombras...

Huyo de todo terreno lazo,
ningún cariño mi mente alegra,
y con tu libro bajo del brazo,
voy recorriendo la noche negra...

¡Oh, Kempis Kempis asceta yermo,
pálido asceta que mal me hiciste!
ha muchos años que estoy enfermo
¡y es por el libro que tú escribiste!!

Amado NERVO

dando sin ruido, siguiendo la costumbre adquirida durante la enfermedad. Luego, cuando vió que le esperaba la mirada triste de los ojos negros, apresuró el paso y avanzó con las manos tendidas.

—¿Qué, Valentina? ¿Te sientes mejor?

Ella no contestó. Sus brazos continuaron bajo las sábanas. En su cabeza sólo parecían vivir los ojos, que fueron girando con los pasos del duque, desde la puerta hasta los pies de la cama.

—¿Me has llamado?

Los párpados asintieron cubriendo un instante la negrura de las pupilas.

—¿Sí?... ¿Y qué me quieres?

Hubo un silencio angustioso.

Antonio sintió que el ambiente enervador de la alcoba entraba en él, amodorrándole, causándole una extraña voluptuosidad sensual. La luz verde del techo iba adquirien-

la puerta. Pero ya el duque no mostró la sonrisa de antes, sino que se levantó diciendo:

—¡Ahora es Joaquín! Voy a mandarles que...

—No, no; déjalas... Oye.

Antonio se detuvo. La voz de Valentina había encontrado la humildad y el cariño de los días pretéritos. No tenía la dura altivez de antes de enfermar, ni la huraña brusquedad de después. Era la voz de los desposorios, la que acarició los labios de Antonio en lejanas horas de amor, la tan amiga de la risa.

Al oír la voz del duque de la Fontana, sintió remordimiento, como si dentro de sí se hubiera roto el resorte de la frialdad y de la alcurnia. Pero al tender las manos hacia Valentina y al buscar sus labios, el rostro pálido se apartó, los párpados cayeron de nuevo y los labios se cerraron.

Un PAQUETITO

de Vistina, cuyo precio es \$ 0.70 y 1/4 litro de Agua son los únicos ingredientes que deben emplearse para preparar 1/4 kilo de Goma fijadora del cabello, obteniéndose una excelente composición, deliciosamente perfumada, de evidente consistencia y de condición inalterable.

Adquiera usted uno de dichos paquetitos en la farmacia más próxima a su domicilio si desea tener su cabello siempre bien peinado.

Antonio volvió a la butaca. La voz de Valentina tornó a salir de los labios marchitos.

—No; déjalas... ¡pobrecillas! Son muy niñas aún para comprenderlo.

Se detuvo. Luego, en voz más baja, más miedosa, añadió:

—De ellas... De María Luisa quería hablarte. He confesado con don Benigno. He dicho lo que nunca pensé que me atrevería a decir. Y esta confesión, que yo creí un descanso de mi alma, ha hecho precisamente otra más dolorosa todavía.

Las últimas palabras apenas si se oyeron. Antonio adelantó el busto. Sus ojos se clavaron en los de su mujer; bajo el bigote temblaban los extremos de los labios.

—¿Qué dices? ¿Qué confesión es esa?

—Ten calma, Antonio. No me quites el poco valor que me queda. Quiero decirlo todo, pedirte perdón de todo.

—¿Perdón? ¿Perdón de qué? Uno de los brazos de la duquesa salió de entre las ropas, y su mano blanca se agitó en la sombra.

—Ven. Acércate más.

Alvar-Pérez arrastró la butaca y se sentó junto a la cabecera de la cama.

—Pero... Dios mío. ¿Tan grave es lo que me vas a decir?

Fuera, en la fría desolación del crepúsculo, un reloj de torre dejó caer la grave ondulación de seis campanadas; otro cercano le respondió, luego otro más lejos, y otro... otro... hasta que el primero entregó nuevamente al viento sus seis campanadas sonoras, enfáticas vibrátiles.

Se abrió la puerta y entró una monja con una taza en la mano. Pero fueron tales de altivas y duras las miradas con que el duque y la duquesa la recibieron, que ella se detuvo azorada, temblorosa, cogiendo cucharaditas del líquido humeante y dejándolas caer de nuevo en la taza.

—¿Qué? ¿Qué es eso, sor María? — preguntó el duque.

—Es el caldo, señor duque. Tíenelo que tomarlo a las seis en punto la señora duquesa.

Valentina movió la cabeza denegando. Pero ya la monja, repuesta de su primer azoramiento, y acostumbrada a la repulsión de los enfermos, avanzaba sonriente, agitando el líquido con la cucharilla.

—Vámos, señora duquesa, ya sabe que siempre le cuesta trabajo y que luego le gusta. Además, esto es para darle fuerzas, para que pronto pueda ir por sus propios pies a dar gracias a nuestra Virgen. Si viera la señora duquesa cómo

mo le rogamos todas las noche la comunidad entera!...

Era una extraña caricia de frescura y de aquietamiento la voz de la monja. El duque sentía adormecerse sus ímpetus y sus zozobras.

—¡Mire qué rico y qué doradito está, señora duquesa! ¡La picarilla de María Luisa me lo quería quitar!

El nombre de María Luisa fué como piedra en un lago tranquilo y sombrío. Valentina abrió los ojos y encontró su antigua mirada adusta y taladrante. Huyó la paz del espíritu de Alvar-Pérez y resurgieron más imperativos, más tiránicos los deseos de saber. Su mano arrancó la taza de las de la monja.

—Traiga, traiga, hermana. Yo se lo daré.

—Pero sí... Mire el señor duque... que...

Sor María inclinó la cabeza; sus manos inactivas se hundieron en las mangas y desapareció lentamente con un leve fru-fru de las tocas.

—Ven... Acércate más, Antonio... Tengo prisa... Quisiera haberlo dicho ya todo... y no quiero hablar en voz alta... sino así, como suspirando, como en un confesionario. Mi vergüenza y mi abatimiento no me dejan hablar de otro modo.

El duque no contestó sino adelantando más el busto. Una de sus manos se clavó en la barba. La luz de la bombilla vino a dar en el oro de la sortija.

—¿Te acuerdas de Juan Molina, el gobernador?

Alvar-Pérez levantó la cabeza. La violenta oclusión de la boca, las cejas súbitamente fruncidas, las manos que se clavaban en los brazos de la butaca, han contestado.

Valentina se aparta instintivamente.

—¡Por Dios, Antonio! ¡Déjame seguir hasta el final; yo necesito tu perdón y sólo puedo conseguirlo diciéndote todo, absolutamente todo...

—¿Por qué me hablas entonces de Juan Molina?

—Porque es preciso, Antonio...

Lentamente fué diciéndole la historia vergonzosa. El duque la oyó con el rostro hundido entre las manos, clavándose los dedos en la frente. Y cuando ella terminó de hablar, sólo una idea fija, cruel, que tenía la fuerza estremecedora de un grito, le quedaba en el cerebro: María Luisa no era hija suya.

III

Antes de llegar al despacho, Antonio Alvar-Pérez oyó a las dos niñas.

Fuó a cerrar la puerta; pero no le dieron tiempo y Joaquina y María Luisa entraron sonrientes, con sus cabellos rubios y sus trajes claros que al día siguiente habían de cambiar por trajes negros.

Alvar-Pérez hundió la cabeza entre las manos para no verlas.

Tenía miedo de sí mismo frente a las caricias de ambas, de la hija a quien no amaba tanto como a la "intrusa"; ¡de la "intrusa" a quien adoraba!...

Las niñas se detuvieron asustadas. Joaquina, la mayor, tenía la mirada altiva, el gesto duro de los Fontana. María Luisa, menudita y pizpireta, tenía los ojos dulces y alegres.

—¿Qué le pasa? — preguntó Joaquina.

—¡Pobrecillo!... Tiene pena por mamá...

Hubo un largo silencio.

El de la Fontana pensaba en cómo la confesión de Valentina puso entre María Luisa y él la sombra de un hombre. ¡Qué importaba la muerte de Juan Molina! ¡Qué im-

como ya lo era en el corazón. Y del corazón no podía expulsarla tan fácilmente.

Pasaba el tiempo. Joaquina bostezó dos o tres veces y acabó por salir de puntillas del despacho.



Después de los baños de mar,
para devolver al cutis su suavidad y elasticidad, use el famoso
Jabón Reuter
insuperable por la pureza y bondad de sus ingredientes.

AHORA: cada caja contiene 4 jabones, y su precio ha sido considerablemente reducido fijándose en **70** centavos cada jabón.

Si no pudiera obtenerlo en la localidad, donde usted reside, solicítelo, acompañando el importe de la caja de 4 jabones, \$ 2.80, a sus representantes:

Maipú, 73 - ILLA & Cia. - Buenos Aires

portaba la muerte de la duquesa! Siempre, ante sus ojos, la niña rubia, que después sería mujer, tendría para él la crueldad del recuerdo. Sería la intrusa en la raza,

María Luisa no quiso y, lentamente, sin ruido, se fué acercando al duque. Le puso una manita sobre la rodilla y con la voz suave y triste le preguntó:

ANECDOTA

El rey Haakon, que en la actualidad reina en Noruega, suele burlarse, no sin cierto dejo de amargura, de la ilusoria autoridad que le concede la constitución del reino, que le aparta cuidadosamente de todos los asuntos del país.

Hace algún tiempo, asistiendo a una ceremonia pública, se le cayó el pañuelo, sin que el rey se diera cuenta de ello.

Destacándose del gentío, un hombre del pueblo recogió el pañuelo y se lo entregó respetuosamente al soberano, el cual se lo agradeció en estos términos:

—Gracias, mil gracias, amigo mío. No puede usted figurarse la importancia que tiene para mí este pañuelito, que sin usted hubiera perdido; porque en verdad le digo, que es la única cosa del reino en que vuestro rey tiene el derecho de meter las narices.

—Papaíto... ¿Tienes pena?

Antonio Alvar-Pérez se levantó bruscamente, rechazándola.

—¡Oh! Papaíto... malo... — le respondió la niña entre sollozos.

El duque volvió a taparse la cara con las manos. ¡Qué hondamente le sonaba dentro de sí la voz de la hija que no era su hija! Se tapaba los oídos para no oírlos. Cerraba los ojos para no ver sus lágrimas y, sin embargo, la veía y la oía... y la adoraba como nunca.

A pesar de todo. Por encima de todo.

Unos pasos precipitados avanzaron por el pasillo. La puerta se abrió bruscamente y doña Paquita apareció asustada en el umbral.

—¡Pronto, Antonio! ¡Ven! ¡Valentina se muere!...

Con la misma rapidez que vino se fué.

El duque iba a seguirla, cuando la voz de María Luisa le detuvo.

—¡Papaíto!... ¡Un beso!

Le ofrecía el rostro húmedo de lágrimas.

Y Alvar-Pérez, en un impulso noble, en una infinita piedad de bondadoso amor, la cogió en sus brazos y olvidó a la culpable que moría, por la inocente que debía vivir.

Escuela para vendedoras

Se ha fundado en Londres una escuela de vendedoras, en la que las jóvenes que piensan dedicarse al comercio aprenden la manera de hacerse irresistibles a las compradoras y de satisfacer a la vez a los dueños y directores de la casa en que presten sus servicios.

Se les enseña cómo han de ejecutar con habilidad y con gracia los actos y los "gestos" del oficio: ensayar rápidamente, por ejemplo, unos zapatos, o medir pronto y exactamente las telas.

La muchacha que quiere llegar a ser una buena vendedora debe poseer algunos rudimentos de la ciencia psicológica, para adivinar si la cliente desea gastar poca o mucho o si prefiere lo que es práctico a lo que tiene algo de fantasía.

La escuela de vendedoras concede gran importancia a la voz de las discípulas.

Las alumnas deben llegar a hablar clara y propiamente, y con voz dulce y atractiva. Han de saber adoptar, según sean las compradoras, un tono deferente o persuasivo y casi familiar, para vender telas, vestidos y sombreros. Y han de saber lo que, teóricamente, sienta bien a cada tipo de mujer, según sea el color de sus cabellos, su tez y su corpulencia.

Estas cosas se enseñan por "la imagen". En grandes cuadros se representan rubias o morenas, o señoras de edad con cabellos blancos, unas altas y esbeltas y otras gruesas y de poca estatura, y al pie de cada tipo de mujer representado aparece esta pregunta:

"¿Qué colores y qué telas debe llevar esta señora?" Y de igual manera se enseña todo lo demás que así puede enseñarse.

La palabra del inspector de justicia doctor Francisco M. Alvarez

Hallamos al ex-vicepresidente del Consejo Nacional de Educación en su domicilio de la calle Montevideo, entre un cúmulo de libros, apuntes y cuadernos. Las paredes del escritorio están ocupadas por varios diplomas y retratos.

—¿Cuál es su pensamiento res-

en términos absolutos, en otros la cláusula de la reciprocidad condicional y en los demás esta última con excepciones para los países vecinos.

Tercero: Que urge, dado los momentos porque atravesamos, estrechar en la forma más liberal posi-



El inspector de justicia doctor Francisco M. Alvarez.

pecto a la política comercial que debe seguir la Argentina en estos momentos?

—Que los tratados de comercio celebrados por nuestro país son en su mayoría arcaicos y crean situaciones que contrarían sus actuales intereses económicos.

Segundo: Que todos ellos han sido suscritos sin tener por base una orientación determinada de política económica; de allí que en algunos tengamos la cláusula de la nación más favorecida concebida

ble nuestro acercamiento con los países limítrofes, a fin de dar salida fácil a nuestros productos naturales y a los de nuestra industria incipiente buscando con el desarrollo de ésta, el comienzo de nuestro crecimiento integral.

Cuarto: Que es oportuno denunciar los tratados existentes para que el país se halle desligado de sus viejos compromisos y pueda abordar con entera libertad y en forma activa su futura política económica.

Para Fray Mocho

La Argentina tiene la perspectiva de luchar con éxito por la conquista de los mercados consumidores para la colocación de sus productos. Necesita por el momento una política económica más oportuna y dinámica que la actual.

Francisco M. Alvarez

El doctor en Ciencias Económicas y Contador Público, Francisco M. Alvarez es correntino, de Goya y después de haberse dedicado largos años a la docencia ahora hallase entregado a su misión en el Ministerio de Justicia.

—¿Alguna de sus iniciativas en el Consejo?

—La formación de cooperativas escolares en todos los distritos. Proyecto presentado con el Dr. Celesia. Actualmente funcionan doce.

—Obra muy simpática.

—Sí, este régimen es muy benéfico porque desarrolla en el niño, el sentido social, la costumbre de moverse y accionar con los demás.

Nuestras escuelas deberían ser unas pequeñas repúblicas, donde los actos de la vida de los escolares se desarrollaran según los principios y los mejores métodos de nuestra sociedad política, sin que los intereses en juego dejaran de ser infantiles. Este es el pensamiento de M. Charles Gide, concordante con el mío.

—Volviendo a economía.

—Propicié ante el Ministerio que todas las compañías de seguros extranjeras con negocios en la nación, deben conservar aquí sus reservas técnicas de todos los contratos de seguros que se celebren en el país. Iniciativas anteriores de colegas, que yo fundí en una.

—Y tuvo resultado.

—Nó.

—¿Con respecto a los bancos qué puede expresarnos?

—Para mejor regir los destinos bancarios y el buen control de las relaciones de las compañías de seguro, con los asegurados, sería conveniente que se implantara en el país una legislación especial sobre bancos y otra sobre seguros, por separado. En una forma más o menos parecida a la superintendencia de estas instituciones establecida en Chile y la superintendencia de seguros votada ya por el parlamento de esa república. Obra en gran

parte debida a Mister Kemerer, profesor norteamericano de economía política, contratado por el gobierno de tal país.

—¿Son figuras importantes los superintendentes?

—Ya lo creo. Uno de estos señores llega a cualquier banco de Chile, exige le sean mostrados los libros y si no los encuentra en condiciones concede a la superioridad de la institución un plazo de cuarenta y ocho horas para la normalización de los mismos.

—Vemos que está Vd. rodeado de folletos.

—Es que me encuentro ocupado en la preparación de varios artículos sobre temas educacionales y financieros. Debo documentarme y al efecto amontoño al alcance de mi mano las obras y los apuntes que estimo indispensables al objeto que me he propuesto.

—¿Cómo dispone de su día?

—¿En vacaciones?

—Y en invierno.

—Pues, en la estación estival, aprovecho las mañanas para contestar mi correspondencia particular, atender asuntos pendientes y escribir monografías. En la época de las actividades docentes y oficiales sumo a lo expresado mis tareas en el Ministerio.

—¿Ha publicado Vd. algún libro?

—Sí, en el año 1922, hice editar "El Tratado de Comercio", tesis universitaria.

El joven vate Peixoto no el coetáneo de Leopoldo Lugones, sino José Mauricio, comprovinciano de nuestro entrevistado, recuerda escenas de la bella Corrientes. Alvarez nostálgico, escucha embelesado, las citas de los panoramas bellos de la provincia mesopotámica.

Manifiesta por fin.

—Agradezco vivamente la gentileza de esa revista "FRAY MOCHO", publicación sana, amena, simpática y al retribuir su saludo me complazco en felicitarla y augurarle absoluta prosperidad.

R. C. V. COCONNIER.

BONDAD

El moribundo recordaba que, una vez, la mujer que él deseó con el más hondo deseo de su vida, sonrióle con sonrisa de consentimiento; pero, era la esposa de un amigo, y su bondad le impidió consumar una traición mediante la cual hubiera él conocido el verdadero placer. Recordaba que, otra vez, pudo ser rico de una manera cuya fraudulencia era de imposible establecimiento; pero, como su bondad repudió el robo, él sólo pudo engendrar una familia de ignorantes y tuberculosos. Recordaba...

Mas, como el adversario que, implacable, no da tregua al enemigo, el cura cortó a pico el sendero que transitaban los recuerdos del moribundo:

—Hijo mío, el médico ha explicado que esa angustia que le abate no es inherente a su quebranto, que su causa debe ser puramente espiritual. Piense que la misericordia de Dios es más grande que los pecados del hombre. Confíe en mi discreción. Hable, hijo mío, salve su alma.

Entonces, con el gesto del obrero que se apresta a levantar una piedra cuyo peso es superior a sus fuerzas, el moribundo se incorporó y dijo:

—Padre, tengo el remordimiento de mi bondad!

—Haga otro esfuerzo y explique su pensamiento!

Pero aquel arrepentido había dejado ya de escuchar.

R. PEREZ ALFONSECA

SEPARACIÓN

Por J. J. Chretiennot.

—Bueno, márchate.
—...
—No te detengo más, Gilberta.
—Sí; ya lo sé.
—Puedes marcharte.
—Ya lo sé...
—Me satisface verte en tan buena disposición.
—Lo sé...

Un silencio, pesado como una amenaza, sucede a estas palabras cambiadas a media voz.

El conserva todavía en la mano una carta y recorre con la vista las cuatro carillas, desde donde una voluntad amplia y despiadada establece toda su autoridad insolente. Ella, después de haberse puesto descuidadamente el abrigo, rechaza, con la rodilla su taburete de mecanógrafa, queriendo acaso, llamar de esta manera la atención de su marido.

Este se digna, por fin, poner la correspondencia sobre la mesa; después, con las manos en la espalda contempla un instante a Gilberta. Poco a poco su mirada indica la intensidad saprichosa de sus reflexiones y revela pérfidamente la inquietud que le invade. Pero pronto, en un reflejo de orgullo, sus rasgos de preocupación se refugian en una expresión de indiferencia. Su actitud se hace más severa. Espera.

Gilberta se inclina aún una vez más sobre su trabajo, con la ternura de una madre que se reclinase sobre su pequeño; y sus manos, aturdidas, intentan poner un poco de orden en las páginas diversas.

—Déjalo — dice él vivamente. Ella levanta la cabeza, con los ojos brillantes y los labios fruncidos. Sin responder, envuelve sus hombros en la echarpe de piel, escondiendo así una boca rosada tan pequeña que sólo parece dibujada a medias, luego hunde, con un gesto enérgico el sombrero que pone una sombra misteriosa algo de recogido y apacible, sobre su rostro.

Ni uno ni otro parecen decididos a separarse, Gilberta, parada ante la puerta entornada, calza nerviosamente los guantes, operación que promete ser interminable.

El, siempre tranquilo, exclama:
—¿Vamos?
—Sí; ya me voy.
—¿Llevas o no dinero?
—Sí...
—¿No necesitas nada?
—No...

Un nuevo silencio. Uno y otro se miran. En una suprema necesidad de confianza, los ojos buscan a los ojos, ávidos de explicaciones, de pruebas de ternura. Quieren encontrar un apoyo a su esperanza, obtener una confesión largo tiempo deseada. ¿Acaso una lágrima vacila suspendida en las pestañas? El, digno, críspala los músculos del rostro para dominar su emoción.

Ella, apretando el pañuelo sobre los labios, no tiene ese valor orgulloso. Sus párpados, enrojecidos, traicionan su debilidad...; comprende que no tendrá el valor de partir.

—La dicha — dice lentamente, — es una copa que contiene un licor exquisito; pero no faltan espíritus adversos que mezclen a él una gota de hiel.

—¿Gilberta!
—¿Cuántas veces te he dicho que tu tía sentirá celos de nuestra felicidad?

—¡Estás loca!
—Las viejas tienen la habilidad de robar a las jóvenes los minutos

de felicidad que ellas no han sabido conquistar.

—¡Gilberta, por favor! Mi tía me ha criado...; es muy vieja...; acaso tiene achaques.

—¡Y no ignora hasta qué punto debe ser complaciente su sobrino. Esta carta es una emboscada y tú estás tan ciego que no te das cuenta. ¡Tú no adivinas, en tu ingenuidad incurable, que ella me envidia, que ella me odia!... ¡Calla!

Pero ¿no ves tú lo grotescos que somos, como resulta innoble ver que se nos abre la puerta y se nos dice "¡Vete!" al segundo día de matrimonio, a causa de tu anciana tía?... ¡Ah! Es necesario que me hayas querido muy poco, amigo mío.

—Oye, Gilberta...
—Sé franco una vez siquiera. ¿Obligarías a tu tía a abandonarte, como me obligas a mí, a tu mu-

tis latir vuestro corazón en todos los segundos de la vida. Vuestros pensamientos, vuestros actos, no tienen tiempo de henchirse, de amor. Amais, como habláis. La mujer debe ser esclava de vuestras fantasías, como vuestra lengua es la esclava de vuestras palabras vanidosas. Pero nosotras, nosotras que os amamos como siervas, que os cuidamos mejor que a nosotras mismas, sumisas a vosotros porque queremos ser sumisas a nuestro amor, somos lo bastante débiles o lo bastante fuerte para ceder en todo.

¡Ah! No levantes la frente tan de prisa, no cantes tan pronto victoria! De victorias tales no estamos rencorosas las mujeres. Nuestra sensibilidad — estúpida o divina, ¡qué importa! — vibra delicadamente hasta el contacto de los hechos más borrosos. Y son esos minutos insignificantes para nosotras los que tejen en secreto nuestra dicha, nuestras impresiones, nuestros recuerdos imborrables.

Es de la reunión de esas hojas temblorosas, y no de sus ramas robustas, de la que se forma la belleza del árbol; es el conjunto de ese verdor tranquilo lo que engrandece un paisaje... ¿Sonríes?

—Te oigo.
—Eres hábil... Sabes que esa palabra basta para dulcificar mi alejamiento.

—Sé que me obedecerás. Si tanto te cuesta abandonarme, piensa en la alegría que me das, concediéndome el favor que te pido.

—¿Así, que por complacer a tu tía me echas?
—¡Gilberta!

—Sea. Ya me marchó. Pero déjame hacerte una última pregunta:

—Que sea la última. Habla pronto.

—Querido esposo. ¿Vas a pensar mucho en tu mujercita durante las "tres horas" de ausencia que consagraré a cuidar, — sólo por darte ese gusto, — a tu tía que me llama a su lado?

Calzado "NEWARK"

VENTA DIRECTA

DE

LA FABRICA
AL PUBLICO



Precio Unico



\$ 15.- m/n.

EL PAR

CORRIENTES 745 - FLORIDA 245
Y CARLOS PELLEGRINI 342

¡Sólo recuerdo una cosa! ¡La palabra certera que exige nuestra separación y todos los pretextos invocados, no son sino mentiras!

—¡Pero si la tía muriera!...
—¿Es esa la razón suficiente para hacer holocausto de nuestra dicha conyugal?

—¡Ah! Ya salieron las exageraciones.

—¡Las exageraciones! ¿Quieres decir que "dicha" es una frase exagerada?

—Pero, no se trata de eso...
—Esta separación te deja indiferente, ¿Verdad?

—¡Vamos, Gilberta!

—En ciertos momentos llego hasta a preguntar por qué no te casaste con tu adorada tía.

—No eres razonable, hija mía, como toda mujer que se refugia en su mala fe. Renuncio a discutir contigo.

—Sí, naturalmente. Si ya es sabido. Cada vez que se te dice una verdad sobre tu tía, se desbarra.

jer, a tu esposa, a las cuarenta y ocho horas de serlo?

—¡Siempre las exageraciones!

—¡Cómo! ¿No soy tu esposa desde anteayer?

—Sí. ¡Dios mío! Demasiado lo sé...

—¿Qué dices?

—Digo que vas demasiado lejos.

—De acuerdo. Tú te echas el mundo a la espalda.

—¡En absoluto!

—¡Anda, farsante!

—No empecemos, Gilberta. Mi paciencia tiene un límite, ¿no me oyes? Me indignas. Puesto que me obligas a hablarte como amo, yo te mando que te vayas a casa de...

—Sí, lo sé. Sé lo estúpido que es amarte como te amo... servilmente... con la angustia de una gallina a sus polluelos. Pero cuando conozcas la inquietud de mis pensamientos y todo mi dolor, será acaso... demasiado tarde. No sabes lo que me cuesta separarme de ti. Vosotros, los hombres, no sen-

PARENTESCO

A un sujeto se le muere la mujer, y poco después contrae matrimonio con una hermana de la difunta. Se encuentra en la calle a los tres meses con un amigo que no está enterado del doble lance, y éste le pregunta:

—Oye, ¿por quién llevas luto?
—Por mi cuñada.

SERVICIO DOMESTICO

EL PATRON. —De modo, Bautista que usted venía observando que ese granuja entraba por la ventana para ir al cuarto de la cocinera y no me decía usted una palabra?

EL MUCAMO. — Perdone el señor Conde, pero yo creía que venía por la señora condesa.

UN BUEN REMEDIO

—Estoy desesperado con mis nervios. No puedo cerrar los ojos en toda la noche.

—Prueba el boxeo. Yo, después de mi primera lección, no pude abrirlos en tres días.

Desde el pórtico

San Pablo, Epiménides, el profesor Glotz, Voltaire, Pasifae, Ana de Austria, Arturo Capdevila, Menéndez Pelayo, Heródoto, Tito Livio, Tácito, el profesor Draper, Moisés, el derecho en la Biblia, un escritor de 1798, Benito Spínosa y el autor de este artículo

A las pocas horas de haber aparecido FRAY MOCHO el otro lunes, se me presentó un señor grave y provecho, quien, después de felicitarme por lo que él llama la escuela de filosofía que he abierto, me confesó, suplicándome mucha reserva, que a él también le daba por leer viejos infolios, que esto lo hacía en amable sobremesa con su señora, una vieja maestra jubilada, harta de Horacio Manu, Froebel y Pestalozzi, que tenía en su casa muchos extractos manuscritos de las grandes obras filosóficas y que deseaba someter a mi opinión una carta que dirigió a su señora hace año y medio en circunstancias que ella se había ido al campo a pasar las vacaciones de invierno.

Tomé la carta, me coloqué los anteojos y vi que decía de este modo:

"Julio 20/1926. — Mi querida Lilia: Recuerdo que te gustó mucho la ocurrencia del apóstol San Pablo cuando en el capítulo I de su epístola a Tito repetía que los cretenses tenían el vientre perezoso. Te había llegado la noticia por un libro de Voltaire, la comprobamos en su fuente original y luego vimos en el epistolario de San Jerónimo la carta XLII, dirigida a un gran orador romano, en la que se sinceraba del reproche de usar en sus libros de las letras seglares tanto o más que de las cristianas, recordando que ya San Pablo, en la recordada epístola, se había aprovechado de un versezuelo del poeta Epiménides, de Creta.

Bien. Te mando un recorte con el extracto de la conferencia que acaba de dar el profesor Glotz, acerca de la civilización egea, bajo los auspicios del Instituto de la Universidad de París en Buenos Aires.

Por ella nos enteramos de que los cretenses tuvieron el privilegio raro en la historia de ser un pueblo artista. Nos enseña que el instinto estético que manifestaron desde los tiempos neolíticos parece haber hallado durante más de un milenio las condiciones políticas y sociales que permitían su desenvolvimiento libre; que la emulación convertía fácilmente al artesano en artista, y que, aunque los cretenses tomaron el motivo de la espiral de los pueblos del Norte y el de la garra a los egipcios, cada uno se entregaba a la alegría de crear.

Me ha emocionado mucho este párrafo de la conferencia: "Cuando Creta fué conquistada por los aqueos, hacia 1400, ya no hallaron nada que hacer en su patria y emigraron al continente". Tú y yo sabemos por qué secreta similitud me he conmovido.

Las malas palabras que Voltaire pone en boca de la reina Ana de Austria con respecto al cardenal de Richelieu son, pues, otra exageración de la cita del quisquilloso San Pablo, que no era, por lo demás, modelo de mesura en el lenguaje.

Cariños para todos y hasta pronto.

A propósito de los feos amores

de Pasifae, la mujer del rey Minos, también de Creta, que leímos en la Mitología, voy a mandarte una égloga de Virgilio para que te deleites con la gracia y delicadeza con que los refiere. Es una página bellísima, que me la habrás de agradecer.

Te abraza. — Tu esposo".

— Señor, — le dije cuando hube terminado la lectura; — hay un solo hombre en el país con quien usted puede conversar acerca de tan complicados asuntos y ese hombre es el poeta Arturo Capdevila.

Véalo:

— El señor Arturo Capdevila, — me respondió, — ha hecho, es ver-

juzgaban, por el contrario, que, si la idea era materia propia del filósofo, el hombre debía ser el principal estudio del historiador, como ocurre con Tácito. En cambio, el profesor Draper, en la Historia del desarrollo intelectual de Europa, ha seguido, como en pedagogía, el orden de la naturaleza y no el orden del asunto y al poner en segundo plano a los personajes para estudiar en el primero a las ideas, ha podido dar pie a nuestro Capdevila para que funde la legitimidad de la historia en el estudio de sus instituciones jurídicas.

— Así es la verdad, — me dijo mi interlocutor; pero lo cierto es que después de sentar esa premisa se desdice a la francesa y nos quedamos sin saber cuáles fueron las formas del derecho de los judíos y cuál el plan de la ordenación jurídica del mismo. Y esto a mí me parece que es una trampa al lector.

— Considere, — le repuse — que el derecho en la Biblia está profusamente enmarañado con disposiciones de todo orden en que se mezclan censos, mitologías, profetías, oraciones y batallas. Además,

RAYO DE LUNA

Blanco rayo lunar... ¿dónde caminas?

Reluce la guadaña bajo el manto...

A tu paso las rosas dan espinas,
las luces sombras, y las fuentes llanto;

¡y es más hondo el silencio de las ruinas
y más blanca la paz del camposanto!...

¡Riegas olvido, a eternidad transminas,
y en todos dejas un temblor de espanto!...

Tu presencia estrangula ruiseñores,
apaga estrellas y deshoja flores...
Como un ladrón, por la ventana abierta,

penetras en la alcoba solitaria
donde la virgen reza su plegaria...
Y la virgen se duerme... ¡y no despierta!

FRANCISCO VILLAESPEA.

dad, algunas exploraciones por los infolios de la teología y unas veces interpretando a su modo las relaciones de Aminadab con la Sulamita y otras metiendo a modo de cuña una cita de Manú en unos versos de año nuevo, a mí me ha dejado en ayunas varias veces y yo creo que usted debiera comentarlo desde el pórtico.

— Me sorprende, señor, lo que me dice.

— Verá usted. En un suplemento literario del 8 de enero publica un artículo acerca de los judíos. Mas que por las construcciones de la religión, de la ética, la música y el arte, quiere él que la aptitud de los pueblos para la vida sea apreciada por las formas del derecho y por el plan de su ordenación jurídica.

— Eso me resulta a mí, — le respondí, — un hermoso concepto de la historia. Menéndez y Pelayo ha tratado a Heródoto y Tito Livio de cándidos narradores de épicas leyendas. Hablando de los modernos dice que tienen la deplorable manía de sacrificar en sus pedantescas síntesis los hombres a las ideas y agrega que los antiguos

yo no sé si, hecho un trabajo de pinza en tal sentido, resultará un cuerpo completo de legislación.

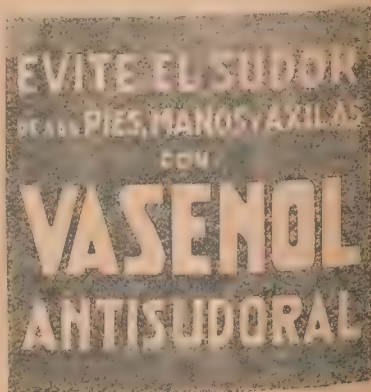
— Me parece, señor, — me interrumpió, — que en este asunto está usted mucho más atrasado que el señor Arturo Capdevila.

— En este y en muchos otros; tenga usted la seguridad.

— Y lo digo porque todo el mundo sabe que Moisés dejó perfectamente escrito en el Pentateuco no solo un derecho público administrativo y un derecho eclesiástico completo sino una legislación penal, con su correspondiente clasificación de delitos y de penas y una ordenación civil con la que después fué clásica división de las personas, las cosas y los hechos.

— Me interesa, — le dije; — explíqueme todo eso.

— Usted verá. Los judíos legislaron sobre la administración civil y política del estado, dando parte en la administración pública a los jefes de tribu y creando los oficiales principales de la Corte de los Reyes. En el orden eclesiástico, trataron de la idolatría, de los sacerdotes, de los levitas, de su con-



sagración y de sus obligaciones y sus privilegios. Dictaron leyes sobre las fiestas; sobre los sacrificios, sobre la impureza y sobre los votos. En el orden civil trataron de las personas, de las relaciones de familia de los prosélitos y del contrato voluntario de esclavitud. Reglamentaron, también, las ventas, contratos, retractos, préstamos, fianzas e hipotecas. Legislaron sobre el matrimonio, la dote y el divorcio. Tuvinieron un tratado completo acerca de las sucesiones. En el orden criminal tuvieron un código de procedimientos, graduaron las penas, y dividieron los delitos como sigue: delitos contra la divinidad, delitos contra los semejantes, delitos contra los padres, el homicidio, el adulterio, la fornicación, el rapto y algunos otros contra el pudor, el robo, la usura, las falsas acusaciones, el falso testimonio y la calumnias. Además tuvieron las llamadas leyes morales.

Cuando me hubo dicho todo esto, agaché la cabeza y le dije:

— Señor, usted es un sabio y yo soy un catecúmeno. ¿Pero cómo diablos se ha ingeniado para conocer todo eso?

— Leyendo, anotando y no escribiendo a la carrera. Además, si usted desea instruirse a ese respecto... (y me dijo al oído el nombre de una obra escrita en francés y traducida en Madrid, con privilegio, el año de 1798).

Agradecí a mi visitante la hora de emoción intelectual que me había reportado; le supliqué me pusiera a los pies de Lilia, su señora; le rogué me visitara con alguna frecuencia y ya me había arrojado en un sillón a meditar sobre la enorme cantidad de cosas que uno ignora cuando reparé en un libro de Spinoza que se estaba saliendo solo del estante y vi que en una de las páginas primeras ponía en boca de los supersticiosos estas frases, que me llenaron de consuelo: Dios destesta a los sabios. No en nuestro espíritu, sino en las fibras de los animales grabó sus decretos.

H. LARTIGAU LESPADA

Filantropía

— He hecho testamento, y dejo un millón para fundar un asilo con objeto de que haya quien se acuerde de mí eternamente.

— ¡Bah! Al cabo de un par de años, ya no se acordará nadie.

— Es que pongo una condición. Todos los aniversarios de mi nacimiento y de mi muerte, los asilados se quedarán sin comer. ¡Ya verás cómo se acuerdan!

La señorita Fafa

Por Pedro Billotey

En su gabinete de trabajo el señor Migoux, el conocido gramático, corrige las pruebas de su obra Consideraciones acerca del artículo indefinido. De pronto, la señorita Migoux entra en el despacho gritando:

—¡Bernardo! ¡Mira qué bonita está la señorita Fafá!

El levanta sus ojos y ve en los brazos de su mujer una enorme muñeca de trapo.

—Te ruego, Magdalena, que me dejes trabajar. ¿Para enseñarme ese juguete has subido cinco pisos?

El señor Migoux, en efecto, ocupa a la vez el primer piso y el sexto de la casa. Abajo está su departamento: allí duerme y hace sus comidas, y al mismo tiempo, por cortesía, transige en escuchar a las charlatanas amigas de Magdalena. Pero aquí, en la cumbre, rige la lógica severa, el silencioso ambiente del hombre de ciencia, atestado de papeles y libros.

—Pero, mira — repite Magdalena —. Es bella como un amor Fafá...

—¿De dónde la sacaste? ¿Y por qué ese nombre tan extravagante?

—Clotilde me la envió con una tarjeta que dice: "Me llamo Fafá". Están muy de moda, ¿sabes? las muñecas como ésta. Es muy chic nuestra Fafá... Maquillada, ondulada y vestida como una princesa... ¡Y qué ropa interior, querido! Después, riendo, Magdalena agrega:

—Hago un gran sacrificio, Bernardo, dejándotela sobre el diván. Adornará un poco tu antro, que bien lo necesita. Será tu bailarina. Te permito que la abras. Adiós, señorita Fafá, la bailarina del señor Bernardo Migoux.

Cuando Magdalena salió el profesor se sintió distraído. Sus ideas se embarullaron, no comprendía ya lo que leía. Entonces, interrumpiéndose, se levanta y va en busca de la señorita Fafá. La coloca sobre su escritorio, la contempla divertido, le sonríe y le habla:

—¿Sabe sobre qué se halla sentada, señorita? Sobre mi tratado acerca del artículo indefinido. ¡Usted no respeta nada!

En verdad, Fafá era encantadora. Tenía una cabellera soberbia. Con su rostro bellamente pintado, sus grandes ojos orlados de negro, sus labios carmesíes, sus mejillas bien iluminadas, tenía un aire a la vez cándido y provocador. ¡Y la ropa, señor Migoux! Admirad su vestido sin manchas, corto, de terciopelo Jeannine amaranto, plegado sobre las caderas, a la última moda. Por el resto no se podría dudar que Fafá fuera una señorita de lujo. Pasen sus zapatitos barnizados, tan pequeños, y sus medias color carne. Pero esas ropas interiores tan delicadas, sus ligas adornadas con pequeñas rosas..., verdaderamente, una señorita virtuosa no se viste así.

Y el señor Migoux examina la ropa de la señorita Fafá; palpa y acaricia las medias de seda, la combinación rosa y la bonita camisa bordada. Y aspira, emocionado, sin sospechar que de todos estos muñecos tan encantadores emana una especie de temible sortilegio.

El señor Migoux ha cambiado notablemente. Se ha rejuvenecido. Se viste con gran cuidado y recibe voluntariamente a las visitas. Y cosa más sorprendente aún; estas semanas pasadas ha salido todas las noches solo, como si fuera soltero. Magdalena le preguntaba:

—¿Dónde vás? Y él respondía, porque era franco: *A Folies Bergères o al Moulin Rouge*. La señora Migoux no pensaba mal; pero le extrañaba el aire alegre, demasiado singular de su marido.

—¿Por qué razón — le preguntó un día — frecuentas tanto esa clase de teatros?

—Es — contestó el profesor — por mi tratado acerca del artículo indefinido. Es necesario que estudie el idioma hablado, y en el *music-*

hall, mi buena Magdalena, sorprende de golpe, por decirlo así, la lengua vulgar en toda su libertad, a menudo excesiva, concedo, pero siempre llena de enseñanzas para mí.

Hoy, al salir Magdalena para efectuar una diligencia, encontró a la portera Clementina, su antigua sirvienta.

—En el lugar de la señora — declaró Clementina — yo no me movería de su casa.

—¿Y por qué?

—Por ciertas cosas que no puedo decirle. Conozco la vida.

Y misteriosamente agregó:

—Sí, señora. Debía cuidar su casa, y después, hacia las cinco, subir al sexto piso. Puesto que la señora tiene las llaves, puede entrar bien despacio. No... no hablo más...

Intrigada, la señora Migoux sube al sexto piso aquella tarde. Acerca un oído a la puerta del gabinete, y casi al mismo tiempo percibe el chasquito de un beso, y después la voz de Bernardo:

—¡Oh, Fafá, mi pequeña Fafá, querida, amorcito mío...!

—Se ha vuelto loco — piensa Magdalena. Penetra en el gabinete. Inmediatamente se detiene furiosa. Sobre las rodillas de su marido ve, no a una muñeca, sino a una mujer de carne y hueso.

—¡Bernardo — grita Magdalena —, es una vergüenza!

El se detiene, confuso. Mientras tanto, la señora Migoux contempla a la intrusa, observa sus cabellos castaños enortijados, sus rasgos, la expresión del rostro. Sorprendida, exclama:

—¡Pero si es igual en todo a Fafá!

—Señora — dice la otra —, no la conozco a usted, y le prohibo que me llame Fafá. Que mi amigo Bernardo me llame así, cariñosamente, nada más natural, puesto que me ama. Pero para usted, como para todo el mundo, me llamo Nancy Lunette, bailarina...

Banco Hipotecario Nacional

25 de Mayo 245 y 263—Leandro N. Alem 232, 46 y 260 (Bs. As.)

SUCURSALES EN TODA LA REPUBLICA

Inversión de capitales

— en CEDULAS —

Busque Vd. el título de renta, que dentro de las garantías sólidas que ofrezca, produzca el máximo y verá que la **CEDULA HIPOTECARIA ARGENTINA** del 6 o/o de interés anual, reúne estas condiciones esenciales.

Su triple garantía está constituida por:

1o. — LAS PROPIEDADES GRAVADAS EN PRIMERA HIPOTECA A FAVOR DEL BANCO.

2o. — LAS RESERVAS DEL BANCO (\$ 155.274.629,42).

3o. — LA NACION (Art. 6o. DE LA LEY ORGANICA).

A estas condiciones económicas privilegiadas, agregue Vd. la comodidad de que el Banco le recibe las cédulas en depósito gratuito, responsabilizándose de todo riesgo y procede con la renta de acuerdo con las instrucciones que recibe del interesado sin cargo alguno.

El Banco se encarga de la compra-venta de cédulas, cobrando solamente 1/8 o/o de comisión que se abona al corredor.

Tener dinero en cédulas es como tener efectivo, porque en cualquier momento el Banco anticipa casi el valor íntegro de la venta, desde una cédula de \$ 25 hasta cualquier cantidad y la operación queda definitivamente terminada en pocas horas.

El sacrificio incompreso

Por Jacques Cesanne

El señor de Pardieu había ido en busca de reposo por algún tiempo, bastante lejos de París, en una pequeña casa de recreo que poseía en la aldea de los Batignolles. Su gran pasión, la bella Atenais, del teatro del hotel Bourgogne, así como su más querido amigo, el caballero de los Aulnoys, lo habían acompañado. De suerte que el señor de Pardieu estaba pasando unos días muy felices en el seno de esa deliciosa campiña, donde gustaba las dichas del amor y de la amistad.

En esa mañana, conversaba tiernamente, en el fondo del parque, con la bella Atenais, a quien tenía abrazada, cuando vio llegar a su lacayo corriendo, pálido y tembloroso, que gritaba tan fuertemente como su emoción se lo permitía.

—Señor conde, señorita!

—¿Qué hay pues... Justino?

—Una gran desgracia, señor conde... El caballero está en una situación de la cual sólo se puede esperar, sin duda, la muerte...

—¿Qué es lo que dices, Justino? El caballero acaba de dejarnos en este momento!...

—¡Ay! señor conde, el caballero se ha dado un tiro de revolver y yace en medio de su cuarto, bañado todo en su sangre!

—Señor Dios!, exclamó la señorita Atenais perdiendo casi el sentido.

—Corramos pronto, mi buena amiga, quizá lleguemos todavía a tiempo para salvarlo!

El caballero respiraba débilmente. Cuando vio a sus amigos, tuvo la fuerza de sonreírles, luego se desmayó.

El señor Pardieu y Atenais le hicieron los primeros remedios y se mandó a París inmediatamente a llevar un cirujano.

La herida, por grave que fuese, no parecía mortal, pero el cirujano no respondía de nada, antes de pasados ocho días, porque ella podía infectarse y el caballero, además, estaba muy debilitado por la enorme pérdida de sangre.

El conde de Pardieu se perdía en conjeturas sobre la razón que hubiese podido determinar a su amigo a atentar contra su propia vida, cuando percibió, sobre una mesa, una carta dirigida a él.

—Estimaréis, sin duda, amigo mío, que soy muy desagradecido a todas las bondades que siempre habéis tenido para conmigo, por las cuales os doy las gracias antes de morir. Pero necesito morir, porque la vida que llevo no es vivir... Debía responder a vuestras sonrisas cuando tenía el corazón sumergido en un océano de desesperación y de lágrimas... A lo menos, yéndome hoy, me llevaré la seguridad de que jamás creeréis nada en desventaja de vuestro amigo...

—Desde el día en que conocí a Atenais, mi querido conde, sin que ella se lo imaginara, me hirió con su mirada en pleno corazón. Jamás sospeché que pudiera existir semejante belleza, con esos ojos celestiales, ese aire espiritual, ese talle admirable, ni tampoco que una actriz pudiese tener tanta nobleza verdadera. Apenas la vi, sentí por

ella el más loco amor. Ay! ella se hallaba ya envuelta en vuestras redes! El sentimiento que me inspiró fué tan repentino, que no pude ahogarlo, tan imperioso que temo no permanecer dueño de mí... Los combates del alma, mi querido conde, son mil veces más peligrosos para un hombre sensible, que las batallas más sangrientas. No he podido soportar el espectáculo de vuestra felicidad, ni el de mi infortunio. Me siento muy desgraciado de no ser elocuente para deciros todo esto como lo siento, con la misma intensidad y la misma grandeza! No me guardéis pues rencor, os lo ruego! Os abrazo a vos, el mejor de los amigos, y a

Atenais, a quien en la antigüedad le hubiesen levantado altares".

—Las piernas me tiemblan y el corazón me late tan fuertemente, que no puedo más, declaró la actriz, que había leído la carta al mismo tiempo que su amigo...

—Atenais, respondió el conde, puedo aseguráros que jamás había pasado un tiempo más feliz que los seis meses de esta divina intriga, pero veo que no hay dicha durable en este mundo...

Ambos estaban aterrados. Ni el uno ni el otro habían pensado nunca que el pobre saballero alimentara, en el secreto de su corazón, una pasión tan funesta. Únicamente habían creído notar que su carácter se ensombrecía en las últimas semanas...

Durante varios días tuvo delirio constante. Tan pronto llamaba a Atenais con toda la desesperación de la más tiránica pasión, como parecía rechazarla con horror... Al fin le volvió el conocimiento y lo primero que hizo fué tratar de arrancarse el aparato que el cirujano le pusiera en la herida. Y co-



—¿Qué manía, hacerse retratar con una botella en la mano.

—¿Qué quiere, es el "HIERRO QUINA BISLERI" el tónico que me hizo recobrar la salud.

LA MISERIA

La miseria es la tisis social. No hay nada más fúnebre que el arlequín de los andrajos.

El origen de todos los males es vivir harapiento y pasar hambres.

Para llevar la desesperación al alma no hay nada tan a propósito como la carencia del pan.

La miseria es el crisol en que el destino arroja al hombre, cuando quiere convertirlo en un ser despreciable, o en un semidiós, porque en esa lucha pequeña se producen acciones grandes.

En cierto grado de infelicidad el pobre en su estupor no llora ya el mal que siente, ni agradece tampoco el bien que recibe.

Así como con el frío, con la miseria los cuerpos se contraen y estrechan, pero los corazones se agrandan.

La miseria de un joven no es nunca miserable.

El joven pobre tiene dos riquezas de las que carecen muchos ricos: el trabajo que le hace libre y la inteligencia que le hace digno.

El joven rico tiene cien distracciones brillantes y groseras: las carreras de caballos, el tabaco, el juego, y todas las demás ocupaciones de las regiones bajas del alma, costa de las regiones más altas y delicadas.

El joven pobre encuentra gran dificultad en ganar su pan, come, y cuando ya ha dormido, no le queda más que divagar y soñar.

Asiste gratis a los espectáculos que da Dios, contempla el cielo, el espacio, los astros, las flores, los niños, la humanidad entre la que sufre, la creación en la que resplandece. Mira tanto a la humanidad, que llega a verle el alma; mira tanto a la creación que ve a Dios. Medita y conoce que es grande, medita y conoce que es sensible. Del egoísmo del hombre que sufre, pasa a la compasión del que piensa. Un admirable sentimiento brota en él: el olvido de sí mismo y piedad para todos. Al pensar en los goces sin número que la naturaleza ofrece y prodiga a las almas abiertas y niega a las cerradas, llega a comprender, millonarios de la inteligencia, a los millonarios del dinero.

La miseria de un niño conmueve a una madre. La miseria de un mozo conmueve a una muchacha, pero la miseria de un viejo no conmueve a nadie, y es, de todas las infelicidades, la más fría.

En la miseria se crece poco y se tiene tendencia al raquitismo.

La noche, la soledad, la desnudez, la impotencia, la ignorancia, el hambre y la sed, son las siete bocas abiertas de la miseria.

VICTOR HUGO

mo todos se esforzaban por calmarlo:

—Vivid feliz, decía al conde, y dejad perecer a un miserable que no ha sabido quereros realmente, puesto que ha osado levantar los ojos hacia la que adoráis!

El horror de su situación le pareció de nuevo. El caballero deseó verdaderamente morir: toda la sinceridad de sus veinte años estallaba en sus pobres ojos brillantes de fiebre.

¿Qué no se hace por salvar a un moribundo y devolverle el valor de vivir? Las últimas palabras que acababa de pronunciar habían conmovido al conde hasta el fondo del alma. Se sabía amado de Atenais, tanto cuanto un hombre puede serlo. La idea de que pudiese dejar de serle fiel hasta en beneficio del caballero no se le venía a la cabeza. Así tomó la mano de la actriz y la puso en la de su amigo, declarando:

—El amor que siento por Atenais no puede medirse sino con la amistad que os profeso. Pues bien, mi querido caballero, yo os juro que si conseguís un día haceros amar de ella, veré... sí, veré vuestra felicidad sin murmurar!

—¿Será eso cierto? Preguntó el caballero cuyo rostro enflaquecido se iluminó de repente, con una irradiación de dicha.

—¡Por mi honor!

Y para darle seguridad al caballero de su buena fe, el conde se fué a París, pretextando algunos asuntos que arreglar en la corte, y anunciando que no volvería sino cuando su amigo estuviese en pie.

Cada día escribía tiernos billetes para Atenais, puesto que él no se había comprometido a no seguir amándola. Había consentido únicamente en que su amiga tratara de hacerse amar de ella. Cada día ella le respondía en adorables cartas que él leía y releía sin cansarse. Al cabo de algún tiempo, ella le anunció que el caballero estaba completamente restablecido y que sería un gran placer para ella volver a ver al conde, en quien no había dejado de pensar ni un momento. Con gran alegría el señor de Pardieu tomó el camino de su casita de los Batignolles. Iba a encontrar curado, tanto en lo físico como en lo moral, a un amigo querido, y a la divina mujer que operaba ese milagro, permaneciéndole sin embargo, fiel.

Ay! Fué de la boca misma de Atenais que supo que se había ella dedicado demasiado bien a curar al caballero.

—Ingrata!, exclamó él enfurecido. Cómo hubiera yo podido sospechar tanta perfidia. Prometí soportar que amáséis al caballero si eso os era posible... Y ahora veo que el esfuerzo que habéis tenido que hacer es de aquellos que jamás parecen imposibles a una criatura de vuestro sexo!

—Pero, mi querido conde...

—Soy yo quien debe morir ahora, puesto que ya no me amáis...

—¿Y quién os ha dicho que ya no os amo? ¿No os he asegurado lo contrario?

—Traidora!

—El sacrificio a que me habéis llevado, le daréis ahora el nombre de perfidia, de traición y de ingratitud? Es posible que no comprendáis el esfuerzo que me impuse con el fin de devolveros un amigo muy querido? Y si me sometí a vuestros proyectos, fué únicamente por obedeceros.

Ambos estallaron en sollozos.

—Os juro, dijo ella, que si he cometido un error culpable, detendré el curso sin tardar un instante!

Esa promesa era tanto más fácil de cumplir, cuanto que el caballero, con la encantadora inconstancia de su edad, estaba ya un poco aburrido con aquella por quien quiso morir. No se debe colocar el ídolo demasiado alto porque se corre el riesgo de verlo desvanecerse entre los brazos, cuando llega el momento de estrecharlo... Nada había sido cambiado en la casita de los Batignolles... El caballero, para aliviar el aburrimiento de estar solo con Atenais, había ido a dar un paseo por los alrededores...

El conde de Pardieu se sentó en un sillón y la actriz sobre las rodillas de su amigo. Ella estaba más bella que nunca. Entonces escondió la cabeza en el hombro de la joven, muy cerca del pecho que palpitaba con una verdadera emoción y dijo, muy bajo:

—Escúchame... Yo te amo como siempre, mi cielo estrellado... Pero partamos pronto... Al diablo, si jamás vuelvo a ver a ese condenado caballero!...

Privilegios del Lord Mayor de Londres

No ya para los extranjeros, sino para los mismos ingleses, el Lord Mayor de Londres no pasa de ser una especie de jefe superior de policía, con un sueldo espléndido y algo así como un personaje decorativo en determinadas ceremonias. Pero en realidad las atribuciones y privilegios de este cargo son mucho más importantes de lo que se cree.

El Lord Mayor es la autoridad suprema de la parte central de Londres conocida por la City y en toda ceremonia que se celebra dentro de estos límites tiene derecho

a ocupar el puesto principal, aunque se halle presente el rey. Este ocupa el segundo lugar. Sin permiso de la referida autoridad no pueden las tropas recorrer la City.

En la ceremonia de la coronación debe estar presente el Lord Mayor, pero no como tal, sino como Despensero Mayor del Soberano.

Cuando fallece alguna persona de la familia real se le envía una orden al Lord Mayor para que toque la campana de San Pablo. El Lord, como es natural, transmite la orden al campanero, pero está obligado a subir al campanario, sino encuentra persona en quien delegar esta misión.

Entre los privilegios más extraordinarios que posee, figura el de poder entrar a cualquier hora del día o de la noche en la Torre del Londres, siempre que lleve un pasaporte del monarca. Este permiso no se concede a ningún ciudadano aparte de los que desempeñan algún cargo en la Torre.

EN LA HORA INTIMA

Corona árbol inmenso la colina, oscuro en la rosada claridad del poniente y la estrella vespertina, erguida en la azulada inmensidad.

En el anochecer la paz desciende al vallejuelo y a mi corazón; lo divino en mi espíritu se enciende, de lo humano abandono la prisión.

Voy errabundo por sendas montuosas, fragantes en la hojarasca otoñal, por colinas y por cuestas umbrosas; oigo la tarde, escucho el manantial.

Con la sombra creciente el árbol se une a la nube, a la estrella y al peñón; y la noche ya oscura nos reúne bajo la celestial irradiación.

Arturo MARASSO.

— La Señorita "Doremifá"

Mi Profesora de piano —agrega Pepita— Se llama Dorotea, pero a mí me suena mejor decirle "Señorita Doremifá." Es toda paciencia y dulzura. Papá dice, viéndola tan suave, que ella nació "con el pedal puesto." Se susurra que ha sido muy desgraciada y ha tenido muchos engaños amorosos. Pero ella echa eso a broma. El otro día, cuando alguien le preguntó por qué no se había casado, contestó sonriendo: "Es que aunque yo sé mucho de escalas, nunca he logrado dar el 'sí'."



COMO todos los que cumplen la noble tarea de enseñar y abusan por ello de su cerebro, de sus nervios y de sus ojos, la Señorita "Doremifá" sufre a veces de jaquecas y dolores de cabeza, con agotamiento nervioso y malestar. Pero ella se ríe también de eso, porque con dos tabletas de

CAFIASPIRINA

queda completamente aliviada y recobra todas sus energías. A ello se debe el que en su saquito lleve siempre un tubo de Cafiaspirina. "Esto, dice usando sus términos musicales, es lo que me conserva 'en tono' y no me deja 'perder el compás.'"

La CAFIASPIRINA es la mejor defensa contra los dolores de cabeza, muelas y oído; las jaquecas; las neuralgias y las consecuencias del excesivo trabajo mental, las trasnochadas, o los abusos alcohólicos. Levanta las fuerzas y NO AFECTA EL CORAZON NI LOS RIÑONES.



Respetable público: La próxima vez, voy a tener el honor de presentarles nada menos que al hombre feliz a quien le tocó la dicha de tenerme en sus brazos cuando me echaron el agua y la sal.

"PEPITA."

Joaquín Bartrina

El extraño poeta de la desesperación

Cuando aparecieron los versos primeros de Bartrina prodújose en España una emoción desusada. Rápidamente fueron agotadas varias ediciones, y rápidamente se hizo popular el nombre de aquel poeta, que tenía una extraordinaria originalidad y era uno de los más profundos y los más intensos que habían escrito en el mundo. Pero la Humanidad necesita que la engañen y no quiere a los que pintan la verdad con toda su desnudez, y con la misma rapidez con que lo había encumbrado dió al olvido a aquel poeta, cuyos versos eran gritos de dolor y angustias, de amargura y desgarradora desolación. No era pesimista al modo de Leopardi, ni escéptico a la manera de Heine, ni elegíaco como Tassara, ni romántico como Byron y Espronceda. Era algo más, pues se trataba de un hombre de estudios, de un erudito, de un polígrafo, de un pensador que, devorado por las dudas y atormentado por el terrible dolor de vivir para morir, reflejaba en todo cuando escribía la desesperación de un alma que se decía a todas horas:

“¿Por qué, para qué, quién a este
(horrible
suplicio de la vida nos condena?”

Esta desesperación tan sincera y honda hizo que todos procurasen ahogar su voz, ya que no conviene a nadie que en la farsa humana haya quien descubra los burdos hilos de la tramoya y abra nuestros ojos a la triste y angustiosa luz de la realidad. Los críticos más audaces no quisieron emitir su juicio acerca de Bartrina, y sus más amigos lo calificaron de hombre de vastos estudios, pero irreflexivo y falto de método. Hacían bien, después de todo, pues ya hemos dicho que la Humanidad necesita que la engañen y la adormezcan con el opio de la risa o con el llanto satírico, y aquel hombre que se burlaba de todo, y cual nuevo Prometeo, después de haber querido robar a los cielos el secreto de las supremas verdades, vivía en una infinita, en una absoluta incredulidad, era un verdadero peligro para la república social y la república literaria, donde sonaba su voz con acentos desgarradores. ¡Ay del día en que todos los hombres sientan y piensen como Bartrina!...

Abrid los libros de Historia literaria, buscad las antologías, estudiad los periódicos de la época en que figuró Bartrina, consultad los diccionarios enciclopédicos, y veréis con qué circunspección y con qué brevedad se habla de aquel muchacho, cuya corta existencia fué una constante lucha de su espíritu con el estudio y con la Muerte. Su biografía la reducen a dos fechas: al 26 de abril de 1850, que fué cuando nació en Reus, y al 3 de abril de 1880, que fué cuando murió, en Barcelona, a la edad de treinta años. ¿Cuál fué su vida? Nadie la cuenta, y lo que únicamente sabemos es que, hijo de comerciantes, ayudó a su padre en los negocios en los primeros años de su juventud; pero que, más aficionado a los libros que al comercio, se pasaba la mayor parte del día dedicado a la lectura, “pues

su afán único era saber, y aprender mucho”, para decir casi al borde del sepulcro:

“¡Todo lo sé! Del mundo los arcanos
ya no son para mí
lo que llama misterios subhumanos
el vulgo baladí.
Sé que soy un mamífero bimanio
(que no es poco saber.)
y sé lo que es el átomo, ese arcano
del ser y del no ser.
Sé que el rubor que enciende las fac-
(ciones
es sangre arterial;
que las lágrimas son las secreciones
del saco lacrimal;
que la virtud que al bien al hombre in-
(clina

después abandonó definitivamente los negocios, para dedicarse al periodismo, que cultivó en su pueblo natal y en Barcelona, agotando su precaria salud en la vida febril a que hubo de entregarse, y aniquiló sus fuerzas y su organismo en poco plazo. En aquella vida acabó de adquirir la experiencia dolorosa que necesitaba para conocer al mundo y despreciar a los hombres, empezando por él mismo. Sin embargo, tuvo en aquella existencia loca destellos de ternura que le hacían escribir cosas como éstas:

EN LA PLAYA

Un paisaje de mar; costa marina:
una rambla galante, un aire sano
que acaricia las olas con desgano
bajo la dulce atmósfera azulina.

Una pequeña embarcación latina
cruza la inmensidad del Océano
llevada por el céfiro; declina
un sol de fuego en el confín lejano.

Hay una vaga aspiración en todo;
la vida se avalora de otro modo;
libre de trabas, libre de cadenas;

y uno quiere escaparse de uno mismo
para bajar al fondo del abismo
y ofrecerse al amor de las sirenas.

Luis María JORDAN.

y el vicio sólo son
partículas de albúmina y fibrina
en corta proporción:
que el genio no es de Dios sagrado em-
(blema;
no, señores, no tal;
el genio es un producto del sistema
nervioso cerebral,
y sus creaciones de sin par belleza
sólo están en razón
del fósforo que encierra la cabeza,
(no de la inspiración!
Gozar es tener siempre electrizada
la médula espinal,
y en sí el placer es nada o casi nada;
un óxido, una sal...”

Todos los libros que adquiría cedíalos después de estudiados, al famoso Casino de Lectura de Reus, centro que todos los que lo conocemos sabemos lo que vale y significa, y debía servir de modelo a todas las ciudades españolas. Poco

“La cosa más sublime,
el cuadro más hermoso
que he visto en este mundo
y puedo ver en otro,
fué el techo de tu alcoba,
reflejado en el fondo de tus ojos”

Estos destellos duraban poco. Eran fugaces rayos de luz, que al momento desaparecían, para que volviese el pesimismo a apoderarse del poeta filósofo, que exclamaba:

“El hombre al hombre olvida,
si le es indiferente, cuando muere,
y si le debe algún favor, en vida”.

o escribía este amargo pensamiento:

“Felicidad es lo que se busca o
lo que se pierde; nunca lo que se
encuentra ni lo que se tiene”.

ANECDOTA

“Cuéntase que, estando Molière en cama postrado por una enfermedad, un conocido médico pretendió visitarlo. En sus tiempos, la ignorancia era también patrimonio de los galenos. Por esta causa, Molière había entablado una franca guerra contra los mismos.

—Señor — dijole un criado — ahí está el médico, que os quiere ver.

—Decidle que no puedo recibirlo porque estoy enfermo — contestó.

Hablando de los que creen en la Historia, decía:

“Esos que buscan leyes en la Historia
(ria
o crean leyes y hechos
y se quedan después tan satisfechos,
¿me sabrían decir qué fuera hoy día
de la Europa moderna y su cultura
si en vez de ir con ventura
(y que a Colón acompañó es muy
cierto)

a descubrir la América nosotros,
los de allá nos hubieran descubierto?
(Diréis que es imposible; mas no acierto
a ver por qué razón
no podía nacer allí Colón.
Y es natural reírse de esta idea,
porque es muy natural que quien se
(orea
ser rey del Universo se eche a reír
al pensar que le pueden descubrir.”)

El bien y el mal los definía así Bartrina:

“Ten por axioma profundo
que el mal, hoy por hoy, no es mal
hasta que lo sabe el mundo.”

De la mujer decía “que era un hombre incompleto”, añadiendo que “las mujeres no aman, se aman”. A los que todo lo esperan del más allá les preguntaba: “¿Y si luego resulta que no hay cielo?” Con admirable sarcasmo pintaba así la suerte de los afortunados y la desgracia de los infelices:

“Huele una rosa una mujer dichosa
y aspira los perfumes de la rosa;
la huele una infeliz,
y se clava una espina en la nariz”.

Anticipándose a lo que serán los versos de amor dentro de pocos años, decía:

“Juan, cabeza sin fósforo, con Juana
paseaba una mañana
(24 Renumur, viento N. E.,
cielo con cirrus) por un campo agreste.
Iban los dos mamíferos hablando.
Cuando Juan se inclinó con el deseo
de ofrecer a su amada, suspirando,
un “Dyanthus Cariosphylus” de Linneo,
La hembra aceptó, y a su emoción ner-
(viosa
de su cardias la diástole y la sístole
se hizo más presurosa,
los vasos capilares de las facies
también se dilataron,
y al punto las membranas de su cutis
sonrosado color transparentaron.”

La lectura del almibarado poema de Campóamor *El tren expreso* le inspiró a él otro, basado en un viaje por ferrocarril, que es de una fuerza dramática extraordinaria. De la crítica decía:

“La crítica no ha de ser el microscopio, que, aplicado al rostro de una hermosa, nos mostraría su grosera epidermis. Ha de ser el telescopio que nos hace vislumbrar mundos de luz allí donde los ojos del vulgo sólo ven tinieblas.”

El patriotismo de los distintos pueblos lo retrataba en estos versos:

“Oyendo hablar a un hombre, fácil es
acertar dónde vió la luz del sol:
si os alaba a Inglaterra, será inglés;
si os habla mal de Prusia, es un fran-
(cés.
y si habla mal de España, es español”

De Bartrina dijo Menéndez Pelayo que “tenía verdadero ingenio (mucho más que juicio y gusto) pero que versificaba mal y escribía incorrectamente”. Puede que tuviese razón en esto último don Marcelino; pero ni él ni nadie puede negar que como poeta, como verdadero poeta de inspiración, de sentimiento y profundidad, no ha habido en el mundo quien le iguale.

Juan LOPEZ NUÑEZ

LA MELANCOLIA DE EMILIA

BERTOLÉ

Quando seis colaboradores de "FRAY MOCHO" solicitaron espacio para ocuparse de Emilia Bertolé, sentimos irresistibles deseos de conocerla personalmente. Nuestra oficina de redacción oyó una serie de conjeturas.

—Ché... — intervino Márquez — Debe ser de Lanús por lo solicitada. (Márquez vive en la ciudad plácida donde los ómnibus no matan gente. No hay ómnibus...)

—¿Quiénes son los que solicitan el honor? — interrogó el Director.

—Visillac, Estrella Gutiérrez, Peixoto, Cepeda Verón, Adela...

—Basta...

Tímidamente, me dirigí al jefe.

—Quisiera ir yo...

—¿Otro más? Bueno vaya.

Y así tuve el placer de conocer a Emilia Bertolé. Un cronista curioso empezaría por describir la residencia de la artista. Yo, menos experimentado, comienzo por ella misma. Emilia es una muñeca grande. Una muñeca rubia que da la sensación de haber nacido para ocupar la estantería de algún escaparate de maravilla. No obstante, sentimos cierto malestar ante la presencia de su hermanita Cora, quién, si fuese poetisa, lograría un párrafo aparte. Pero no lo es. Es, en cambio la antipatía en persona.

Bueno. Hablemos seriamente.

Nadie ignora las grandes virtudes artísticas que consagraron el nombre de Emilia Bertolé. Pintora, sus lienzos le dieron merecido renombre. Ahora, entregada a las musas, la aparición de su primer libro ha constituido todo un éxito literario. Pero esto, que es harto conocido, no nos interesa. Deseamos penetrar algunos aspectos íntimos de la feliz escritora. Empezamos con una pregunta ingenua:

—¿Ha amado usted alguna vez?

Emilia Bertolé nos responde con una sonora carcajada.

—¿Amar? No. Sin haber probado nada, le tengo miedo a todo lo que

signifique amor. Aun no tengo una idea precisa de lo que pueda ser.

La miramos asombrados. Nos resistimos a creer que esa mujercita rubia no haya sentido vibrar su

ga? En sus ojos claros adivinamos que no es usted sincera. Es triste, bien triste.

Nuestra palabra cobra tonalidades enérgicas. Nos indignamos,



Emilia Bertolé.

espíritu ante un llamado de amor. Ante un llamado débil, que sería fuerte según la mano que lo hiciese.

—Sabemos que tiene usted un pasado de amor... ¿Por qué lo nie-

simplemente, ante sus negativas. La artista nos escucha en silencio. Al fin, comprendemos que hemos ido demasiado lejos. Notamos que sus pupilas están húmedas. Sus labios tiemblan.

—Es verdad, — confiesa — soy una gran culpable...

—¿Cómo?

—Sí; la muerte lo sabe y el olvido también. En un rincón apartado, en un punto que no se registra en las cartas de los marinos, existe una isla. Allí moran todos los enamorados que rechacé. Allí sollozan eternamente la desdicha de haber posado sus ojos en los míos. Todas las personas adultas que desaparecen del país y a las cuales nadie puede encontrar, se hallan allí. Purgan el pecado de haberme querido con idolatría.

Nosotros pensamos si esta niña no estará en combinación con alguna empresa naviera. No obstante seguimos adelante.

—Nos confunde usted, señorita. ¿Querría decirnos dónde se encuentra esa tierra de promisión por si nos perdemos nosotros también?

—Sí... Aménne ustedes y cuando experimenten el irresistible deseo de acercarse a mi alma, en cualquier librería encontrarán el camino: mi libro...

Pensamos en Visillac, en Estrella Gutiérrez, en Peixoto y en Cepeda Verón, y en brazos de la imaginación los vemos con los ojos fuera de las órbitas, con el alma en vilo, y con las manos anquilosadas de tanto sostener, en inmovilidad de fakires, ese tesoro de belleza que es el primer volumen de versos de Emilia Bertolé...

La poetisa ha callado. Miramos por última vez sus ojos claros y tiernos, donde juega un ensueño de melancolía. Recordamos la dulzura de sus versos impecables y la elocuencia de sus telas. Y nos alejamos con la tristeza de no haber podido arrancar el secreto que anima este espíritu juvenil y melancólico, que se resiste a experimentar la gloriosa afirmación de la vida: el amor...

Eduardo María de OCAMPO

Petición de esposa

Por Narciso Díaz de Escovar

Juanillo Cañete era un buen muchacho en toda la extensión de la palabra.

Vivía en una pequeña casa del camino de Casabermeja, de Málaga la bella, en unión de su hermana María.

Se quedaron huérfanos de padre y madre, cuando Juan contaba diez y nueve años y María quince.

De sus padres, sólo heredaron un nombre honrado y unos cuantos muebles viejos, pero Juanillo era trabajador, y a más de trabajador, inteligente, por lo cual consiguió que le dieran un puesto de encargado de una fábrica de vidrios, con un sueldo de diez pesetas diarias, ganando la estimación de los propietarios y el cariño de los obreros.

María, su hermana, se dedicó a la costura, y protegida por unas señoras de la Conferencia de Santiago, logró una buena clientela, hasta el punto de no dar abasto a tanto encargo.

La muchacha, sin llamar la atención por su hermosura, era bastante

te agraciada, tanto como buena, pues sus facciones eran perfectas y además estaba muy bien educada, que no perdieron el tiempo con esta discípula las monjitas del Asilo de la Caleta.

Mas tenía un defecto: que a causa de una caída que dió en el Egipto, siendo pequeña, se había quedado coja, andando con mucha dificultad. Algunos años usó muletas, pero al fin prescindió de ellas.

Juanillo había llegado a creerse que con ese defecto no era fácil que se casara, y en su bondad estaba decidido a tenerla siempre a su lado.

Mas las cosas vinieron de manera distinta, pues como María era simpática y no fea, no faltaban pretendientes, o al menos amigos que la galanteaban y a quienes gustase charlar con ella.

Manolo el del Bulto, figuraba en ese número; pero, íntimo amigo de Juanillo, no quería declararse a María sin antes tener una conversación con el hermano.

Varias veces intentó iniciarla; pero siempre se le pegaba la lengua al paladar, y no sabía lo que decir. Era un muchacho tímido, y más al tratarse de estas cuestiones. Pero la ocasión llegó una tarde en que Juanillo y Manolo iban dando un paseo por el Camino Nuevo, en dirección a la Caleta.

Tras un corto silencio, durante el cual Manolo buscaba palabras con que expresarse, empezó así:

—¿Sabes, Juan, que yo quisiera decirte una cosa..., que se las trae, y... casi no me atrevo?

—¡Caramba! ¿Tan grave es?

—Así, así... Es el caso... que... que yo...

—¿Te has vuelto tartamudo?

—No tal; es que me gusta tu hermana, y quisiera ponerme en relaciones con ella.

—¿Esas tenemos? — dijo Juanillo, mirando fijamente a su amigo.

—Esas tenemos; y como yo voy con buenas intenciones, mucho más tratándose de ella y de ti, me he dicho: lo primero es contárselo al hermano.

—¿Pero tú lo has pensado bien?

—Hace un año que lo estoy pensando.

—Ya sabes que María es más pobre que las ratas.

—Lo sé.

Pero sobre todo, ten en cuenta, que la pobre es coja.

—¡Figúrate si lo sabré!

—Y a pesar de ello, ¿te quieres casar con ella?

Manolo se echó a reír, y poniendo la mano en el hombro de Juanillo, exclamó:

—¡Naturalmente! ¿Tú te has creído que yo la quiero para hacerla futbolista, o para correr liebres?

Al Rincón Florido

Por Federico Boutet

El hombre salió de la estación y echó a andar por la carretera. Representaba unos cincuenta años; iba decentemente vestido. Hacía un calor sofocante, y en el cielo se amontonaban nubes de tormenta.

El hombre recorrió unos quinientos metros hasta llegar al recodo del camino, y vio la posada que se levantaba a orillas del agua.

Se detuvo.

—¡Qué cambiado está todo! — murmuró.

Era, en un jardín de emparrados, una bella posada pintada de claro, con techo rojo y persianas verdes. Encima de la puerta estaba la muestra: *Al Rincón Florido*, y más abajo el nombre del propietario: *Luis Pomet*, con una rúbrica pintada.

El hombre vaciló; pero al fin, se dirigió a la posada. Un coloso de cabello rojo, de pie, en mangas de camisa, en el umbral, se apartó para dejarle entrar. Era el amo.

El hombre pidió un ajenjo con voz un poco ronca, y una vez servido, el dueño le preguntó:

—¿Va usted a comer?

—Sí, probablemente.

El hombre se sorbió la mitad del ajenjo, y de pronto preguntó:

—En la esquina de la casa había en otros tiempos un grupo de árboles, ¿verdad?

—Hace años que los derribaron.

Por lo que veo, conoce usted el país.

—¡Otro ajenjo! — dijo el hombre —. Yo no bebo nunca, pero este maldito polvo me ha dejado seca la garganta.

Y prosiguió con voz cortada, como si hablase a pesar suyo.

—La sala tenía aquí un tabique que la dividía. Se podía entrar por el jardín si no quería... El amo... el amo se le parecía a usted...

Un relámpago le hizo estremecerse.

El posadero aguardó, para contestar, a que el rodar del trueno cesase.

—¿Se me parecía? No es extraño; soy su hijo. Mamá se quedó con la casa después de la desgracia, y luego yo seguí con el negocio.

—¿La desgracia?

—Sí — respondió el posadero —. Asesinaron a mi padre. Usted que lo conoció es raro que no recuerde el caso. Los periódicos hablaron mucho de él.

—He estado viajando — dijo el hombre, después de beber.

—¡Ah! ¡Por eso será!... Y además, hace mucho tiempo. Tenía yo trece años, y tengo ahora treinta y cuatro.

—¿Y qué pasó? — dijo el hombre.

—Era una tarde... entre semana. Como quien dice, a esta hora. Los parroquianos estaban fuera. Mamá estaba en París, conmigo, y la sirviente había ido a un recado. El estaba solo, como estoy yo ahora... Y luego... nadie sabe nada. Encontraron la casa abierta, la caja forzada, todo el dinero robado, y luego, aquí mismo, sangre..., un gran charco en el suelo..., y luego a papá en el río, en medio de las cañas... degollado. Después, la justicia, la Policía, las pesquisas, los periodistas, los curiosos..., ¡mil molestias!... Y mamá sola conmigo, un muchacho, y ni un céntimo. Nadie venía aquí a comer ni a dormir. La gente tenía miedo. La posada del crimen le llamaban a esto. ¡Figúrese cómo había de venir la gente!... Y así años y años, hasta que la gente fué olvidando y volvió.

Los relámpagos se sucedían ahora sin interrupción, y la lluvia, en pesadas gotas, empezaba a caer.

—¿Y... y el asesino? — dijo el hombre.

—No lo pudieron coger. Ni un indicio. Seguro que fué algún vagabundo. Esos canallas son todos carne de horca.

—¿No ha vuelto nunca?

El posadero dió un respingo, estupefacto.

—¿Volver? ¡Ah, no!... ¡Me parece que no!...

—¿Está usted loco?...

Y además, no quiero hablar de eso. Aquello pasó, se acabó..., y ya está olvidado.

—Dicen que a veces vuelven los que han dado golpes así. Dicen que no pueden evitarlo...

El hombre estaba lívido. El ajenjo le enturbiaba los ojos, le soltaba la lengua. Parecía hablarse a sí mismo.

—Dicen que, tarde o temprano, tienen que volver... A veces, después de mucho tiempo. Die-ron el golpe, es verdad. A veces son unos muertos de hambre. Si encuentran bastante, puede que no vuelvan a hacerlo nunca... Tratan de labrarse una nueva vida, como se suele decir. Y se van lejos... No quieren acordarse... Pero eso les sigue... Y un día, sin poderlo remediar..., quieren volver a ver... Tienen que volver.

De repente, la hora que sonó le interrumpió. Estremeciéndose y volvió la cabeza.

—¡Toma! ¡Es el reloj que estaba arriba!

—¿Y cómo lo sabe usted?

El posadero se había erguido.

Comprendía al fin. En los ojos del hombre leyó la confesión.

Hubo un silencio. Los dos hombres se miraban. Al fin, el coloso, con los puños cerrados, adelantó el rostro, que la rabia convertía en una cara de fiera.

—¿Quiéres irte al cuerno? — gruñó en voz baja para no ser oído por los huéspedes que bajaban —.

Estás pagado por los que me hacen la competencia para resucitar el asunto, para dar escándalo, para echar de aquí a los parroquianos, para reducirme otra vez a la miseria... ¡Pues no te dejaré! ¡Soy un comerciante honrado!... ¡Además, si fuese verdad, no estaría aquí, embustero, más que embustero!... ¿Quiéres irte al cuerno, te digo?

Lo cogió por los hombros, lo llevó a la puerta y lo arrojó fuera.

El hombre, en la sombra tempestuosa, bajo el chorro de la lluvia caliente, se alejó, volviendo la cabeza para ver, por última vez, a la luz breve de los relámpagos, la posada, el camino y la plaza que formaban las cañas.

EL COMODIN

para aliviar las molestias y dolores de los pies es



SALES SANATIVAS

Vd. sufre de los pies, ya sea porque camina mucho, porque está siempre parado o porque lleva botines ajustados. Con el calor también sufre de los pies el que tiene callos, durezas y juanetes, males todos que se convierten en un verdadero martirio. Para evitar estas calamidades, tome por la noche antes de acostarse un baño de pies caliente donde se ha disuelto un puñado de



SALES SANATIVAS

cuya eficacia es notable, da una sensación de bienestar asombrosa. Bajo su acción toda hinchazón y magullamiento, así como toda sensación de dolor y quemazón, se alivian inmediatamente, desapareciendo los efectos desagradables de un sudor excesivo. — El baño Tarborado reblandece los callos y durezas a tal punto que pueden quitarse fácilmente sin peligro de herirse. El paquete de Tarborats para varios baños se vende a \$ 2.60 en todas las farmacias.

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

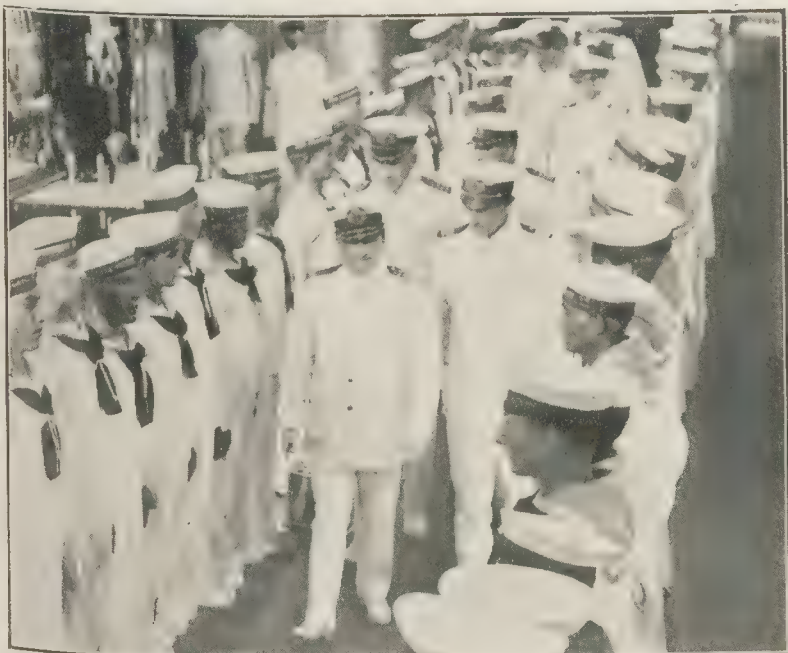
Sarmiento y Florida

Buenos Aires

Regreso de la fragata "Sarmiento"



La veterana fragata "Sarmiento", después de cumplir brillantemente su viaje de instrucción, arribó a nuestro puerto, donde fué esperada por numerosas familias. — El ministro de Marina, almirante Domecq García que acudió a recibir a la fragata, inspeccionando a los guardiamarinas que han realizado el crucero de estudios a bordo de la mencionada nave.



El almirante Domecq García, seguido del comandante de la "Sarmiento" pasando revista a la tripulación del buque.



Las primeras explosiones de afecto familiar, a la llegada al puerto

Misión científica a las islas Orcadas

Los miembros que constituyen la misión científica que va al observatorio meteorológico de las islas Orcadas, constituida por los señores Ernesto Brulhs, Carlos V. Rodríguez, Juan L. Olalla, Alfonso Chaki y Fortunato Escobar.



El "Tijuca" que conduce a su bordo a la comisión científica, saliendo del puerto.



El jefe de la expedición, señor Ernesto Brulhs y el jefe de la estación radiotelegráfica, suboficial segundo Fortunato Escobar.



Grupo de familias que concurrieron a bordo a despedir a los viajeros que parten para las islas Orcadas.

FALLECIMIENTO DE MARIA GUERRERO



Con la muerte de la eminente actriz María Guerrero, recientemente ocurrida en Madrid, desaparece la más alta figura femenina del teatro español contemporáneo. Dama culta y distinguida, de corazón bondadoso y noble, María Guerrero paseó por el mundo su genio artístico en una larga sucesión de triunfos escénicos que le valieron renombre universal. — En el presente grupo, tomado durante una de sus visitas a Buenos Aires, su ciudad preferida, aparecen de izquierda a derecha: Fernando Díaz de Mendoza, María Guerrero, Fernando Díaz de Mendoza y Guerrero (hijo) el empresario señor Da Rosa y el poeta Eduardo Marquina. — A la derecha: la notable actriz en una de sus caracterizaciones.



Huéspedes ilustres



El ex zar de Bulgaria, Fernando I, desembarcando del vapor "Sierra Morena", a su llegada a Buenos Aires.



Cosme Saavedra, ganador de la carrera doble Mercedes, llevado en andas después del triunfo.



Pedro Novarese con su acompañante después de obtener el gran premio argentino de motosidcars en la carrera Buenos Aires - Rosario - Buenos Aires.

CICLISMO

Delegado argentino



Señor Carlos A. Quirós que actúa en carácter de delegado argentino a la Conferencia Panamericana de La Habana.

DECLAMACIÓN



Señorita Gertrudis Inés Quiroga, destacada declamadora argentina, egresada del Conservatorio Nacional a los 17 años.

Vida policial



Señor Pedro A. Díaz, recientemente ascendido a comisario jefe de la guardia de seguridad de infantería, de la policía de la capital.

Actualidades cinematográficas



June Collyer, notable estrella de las películas William Fox.



Rudolph Schildkraut en "El médico rural", film que estrenará hoy Max Glücksmann.



Janet Gaynor, otra bellísima estrella de la constelación Fox Film.



Henry B. Walthall y Patricia Avery en "Una luz en la ventana", que la General exhibe desde el viernes último.



Marión Nixon y Edmund Burns, en "El loro chino", primera extraordinaria que la Universal estrenará en marzo.



Ken Maynard y Kathleen Collins en "El caballero andante", que la Metro-Goldwyn-Mayer exhibe desde anteayer.



Lupino Lane en "¿Quién dijo miedo?", que la New York Film exhibe desde el último jueves.



Regalo anónimo

Por Georges Pourcel.

MAGDALENA Rivolin hizo saltar la cinta de la pequeña encomienda postal que acababan de traerle, desenvolvió el paquete, y se halló ante una soberbia caja de bombones, ceñida por un magnífico cordón de oro.

— ¡Bombones! ¡Siempre bombones! — gimió decepcionada. — Realmente, Luis es un poco torpe. ¡Miren que mandarme bombones el día de mi cumpleaños!... ¡Ah, estos esposos modernos!... Y yo que esperaba algo tan distinto...; este año, sobre todo... Cuando regrese de su viaje no le voy a ocultar el fastidio que su regalo me produce.

Hizo un mohín de niña mimada, que alargó el contorno de su bonita y casi infantil fisonomía. Luego meditó un instante, y, creyéndose sumamente desdichada, la más desdichada de las esposas, lagrimeó compungida, balbuceando:

— ¡Nada! No abriré siquiera esa caja... Los bombones me tienen empalagada... Se los mandaré a alguna de mis amigas... eso es... Pero, ¿a quién?... ¿Por qué no a Marta?... Sí, a Marta... que fué uno de los "flirts" más sentimentales de mi esposo... ¿Para qué?... ¿Para que se indigeste!

En un abrir y cerrar de ojos, la caja de bombones, aun sin abrir, estuvo nuevamente envuelta y atada. Cuando hubo escrito la dirección de su amiga, Magdalena, de pronto, advirtió:

— ¡Caramba... me he olvidado de poner mi tarjeta. Pero es lo mismo. Marta conoce perfectamente mi letra. Por otra parte, cuando la vea le preguntaré si los bombones resultaron de su agrado.

Luis Rivolin regresó de su viaje algunos días después. Era un industrial que recorría continuamente el país por asuntos de negocio, Magdalena, caprichosa y empecinada, lo recibió afablemente, pero sin efusión. Luis, atribuyendo la frialdad de su esposa a la tristeza de los días transcurridos a solas en aquella casa, intentó consolarla:

— Tienes razón, Magdalena, cuando me dices, aunque en broma, que soy un mal esposo... Pero yo te prometo ser bueno... ¿Quieres? ¿Sí?... Mira: en lo sucesivo, comisionaré a uno de mis empleados para que haga estos viajes... Y me quedará aquí, a tu lado... siempre a tu lado... No saldré; no saldremos nunca... No iremos a ninguna reunión, a... — ¡Egoísta! — le interrumpió Magdalena, con un dejo de acritud.

— ¡Claro! Estás cansado de recorrer ciudades, y ahora quieres recumberte en este encierro... No; saldremos. Saldremos todos los días... comenzando por hoy. Marta y su esposo ofrecen una cena a sus amistades... Luego se bailará... No podemos faltar... Aunque sé que tratándose de Marta...

— ¿Celos? ¿Todavía? — inquirió él con una sonrisa. — ¡Tontuela! De mejor, que el baile te tienta, y que no te resignas a perder una oportunidad de lucir tus habilidades para la danza.

Pero Luis pensaba: "Lo que quiere es lucir... el solitario; hacer que sus amigas palidezcan de envidia... Marta, sobre todo, a la que siempre he considerado como una posible rival... Sea... Iremos al baile... Me extraña, sin embargo, que no me agradezca el regalo... El solitario debe de haberle agradado muchísimo... ¡Es tan amante de las joyas!..."

Con aire de fingida naturalidad, preguntó:
— A propósito, Magdalena, ¿te gustaron los bombones?
— Deliciosos, querido — respondió ella, con indiferencia.
— Eran bombones de Viena... Los más finos que se elaboran... Magdalena ya no le escuchaba... Habíase incorporado, visiblemente fastidiada, retirándose a sus habitaciones con un pretexto cualquiera.

Marta Older, radiante de júbilo y de joyas, ofrecía su larga y delicada mano al beso de las caballeros que comenzaban a llegar a su fastuosa mansión.

Magdalena Rivolin y su esposo se acercaron a la dueña de casa. Al inclinarse a besar la mano de su ex novia, Luis se puso pálido. Miró con ojos extrañados el grueso solitario que brillaba bajo sus labios, pero guardó silencio.

Marta se creyó en la obligación de mostrar su nuevo anillo a Magdalena:

— Mira, querida... ¿Te agrada?
Magdalena se mordió los labios, y, con una sonrisa falsa, articuló:
— Muy bonito, en verdad... ¿Regalo de algún maharajah...? — Es posible — insinuó Marta. — Lo ignoro, sin embargo... Se trata de un regalo anónimo... Luego te contaré.

En la mesa, Luis ocupó el asiento contiguo al de Marta. Sus ojos

magnéticamente atraídos por el solitario, no se apartaban de la mano de su compañera.

— ¿Qué le pasa, Luis? Lo noto abstraído — le reprochó Marta, dulcemente. — ¿Alguna preocupación?

— No. La fatiga del viaje, simplemente.

Magdalena, sentada frente a ellos, los observaba de soslayo. De pronto, preguntó:

— ¿Y esa historia, Marta?... ¿No sabes aún quién es el maharajah?

— No — respondió Marta. — La historia es ésta: hace ocho días recibí por correo un pequeño paquete... Apparently, se trataba de una simple caja de bombones... Pero cuál no sería mi sorpresa al abrirla y descubrir un pequeño estuche disimulado entre los bombones. Aquel estuche contenía este solitario... Eso es todo. ¿No te resulta extraño?... — Sí... Sí... — murmuró Magdalena, haciendo un esfuerzo para contener su turbación. Y agregó: — ¿La caja no contenía ninguna tarjeta?... ninguna tarjeta...

— Absolutamente... Mi admirador ha tenido el buen gusto de callar su nombre. Hay, además, una serie de detalles curiosos... Los bombones son de Viena; la caja ha sido despachada desde París... He intentado en vano reconocer la letra: es redonda, prieta y nerviosa; muy pa-lida... la tuya, con la única diferencia de que la t de mi nombre no lleva tilde...

Las parejas se disponían a pasar a la sala. Magdalena, súbitamente "indispuesta", rogó a Marta que la disculpase, y pidió permiso para retirarse.

— ¿Cómo? ¿Te marchas?... — protestó la amiga. — Yéndote, mis invitados perderán la mejor ballarina de la noche... ¡Ah!... Pero no nos quitarás a Luis, ¿verdad?

— No... Luis puede quedarse — accedió Magdalena, viendo en aquel pedido una posibilidad de dilatar la explicación que, seguramente, el estuche le exigiría por el destino dado a la caja de bombones. — Sí... puede quedarse.

El esposo la acompañó hasta el coche, despidiéndose de ella sin la menor alusión al solitario. Luego, regresó al salón, donde ya las pare-

jas habían iniciado el baile. Pero no permaneció allí largo rato. Necesitaba estar solo, para reflexionar.

Subió a la terraza. Encendió lentamente un cigarrillo. Se sentía triste, abatido... Experimentaba algo así como una de esas vagas tristezas que suelen asaltar a los niños demasiado sensibles.

— ¡Ni siquiera ha abierto la caja! — se decía. — ¡Ni siquiera la ha abierto!

Y esa frase, constantemente repetida, ahondaba su amargura y su pena...

De pronto, una mano suave se posó en su hombro. Volvióse. Era Marta Older, que se destacaba vaporosa y cándida bajo el claro de luna...

Luis la contempló un instante... Creía verla llegar desde lejos, desde muy lejos, desde lo más profundo de sus recuerdos, conducida por una fatalidad inevitable. La voz de Marta vibró dulce y lenta, como el eco de una nostalgia interior:

— Luis... ¿por qué se aísla?... Hoy necesitaría, más que nunca, la proximidad de un afecto. ¿Me engaño?... — Cautivado por la suavidad de aquella voz que en otros tiempos acariciara sus oídos con palabras de amor, murmuró:

— No sé... No sé... — Marta, acercándose a él y mirándolo fija, muy fijamente, susurró: — Sí, ¿sabes?... Inútil fué que te obstinaras en adormecer una pasión que estaba definitivamente arraigada en tu alma... He aguardado este instante sin desmayar... Y ahora, tu obsequio...

— ¿Mi obsequio?... — balbuceó Luis.

— Sí: tu obsequio... Mi corazón no se equivocó... Este solitario me fué enviado por ti... No lo dudé un momento... Luis calló, conteniendo sus impulsos de revelar el secreto de aquel regalo anónimo... La imagen de Marta renacía en su alma con la prístina nitidez de los años de adolescencia... Como en los lejanos días felices...

Y calló; calló para no verla desvanecerse bruscamente, para no ver extinguirse el fulgor de aquellos ojos que lo miraban tiernos e implorantes...

Vencido, murmuró:
— Sí, Marta... Fuí yo... Fuí yo, porque te amo todavía...

Y el apagado rumor de un beso lánguido hirió dulcemente el silencio de la noche que lo recogió ocultándolo celoso.

SOCIALES



ENLACES. — Josefina Raquel Cueto - Teniente José María Ardiles



Delia Aurora Peruchi con Miguel Angel Casavilla



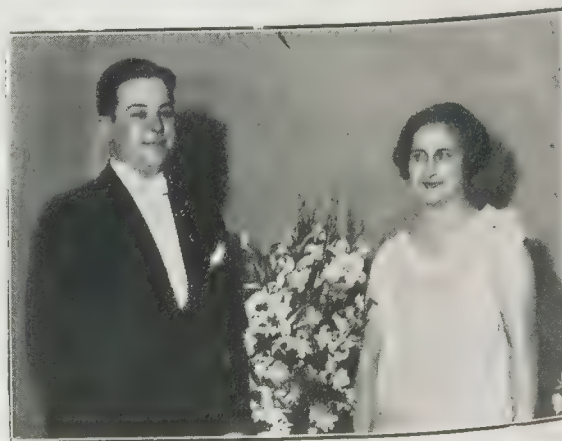
Isabel Barros Arana - Ingeniero Jorge Boireau Martínez



Julia Martín - Félix A. Gualdoni



Gioconda Moretti con Raúl Caviglia



Eugenia Paulina Bosio - Mariano Castillo



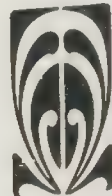
Carmen Camaño - José Camaño



María Delia Pérez Courtis - doctor Armando Novelli



Nuevas maestras normales



La directora de la Escuela Normal número 3 "Bernardino Rivadavia", señorita Flora Amézola, rodeada de las nuevas maestras normales, que han terminado sus estudios en el mencionado establecimiento docente.

DE PARIS

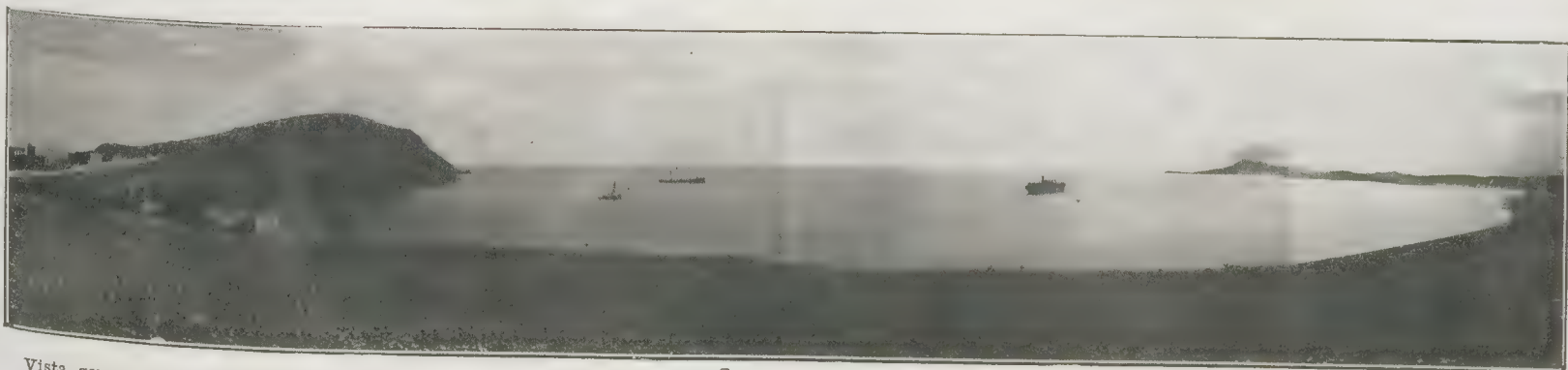


Banquete ofrecido por la "Revue de l'Amerique Latine", en París, a don Juan Pablo Echagüe, con motivo de su nombramiento de oficial de la Legión de Honor y de la aparición de su libro en francés sobre el teatro argentino. — Ocupan la cabecera de honor, de izquierda a derecha: el ministro señor M. Méndez Pereira, la señora de Guernier, el director de "La Nación", de Buenos Aires, don Jorge A. Mitre, el señor René Dounic, de la Academia Francesa, la señora Lola Naón de Echagüe, el señor E. Martinenche, don Juan Pablo Echagüe y el señor Henri Duvernois.



NOTAS DE CANARIAS

Por resolución del gobierno español, se establecerá en la magnífica bahía de Gando, situada en Las Palmas (Gran Canaria), la base naval para los hidroaviones que, por vía aérea, han de unir a España con la República Argentina. De dicha bahía partieron Sacadura Cabral, en su viaje al Brasil, Dos Barros, en su raid a Río Janeiro, el comandante Ramón Franco en su memorable vuelo España Buenos Aires, y la escuadrilla Atlántida en su viaje a la Guinea española. — A la izquierda: don Antonio Marín Acuña, nuevo gobernador civil de la provincia de Las Palmas, el más joven de los mandatarios provinciales de España. — A la derecha: don Francisco Caballero, jefe de la junta de obras del puerto, que activamente trabaja por conseguir su dragado, a fin de que puedan hacer escalas en él los grandes transatlánticos y convertirlo en un espléndido lugar de turismo.



Vista general de la bahía de Gando, futura base naval para las comunicaciones aéreas entre España y la Argentina. — Fotografías especialmente obtenidas para FRAY MOCHO, por nuestro corresponsal, señor Teodoro Maisch.

De PARANÁ. - Primera Exposición Provincial



Las autoridades gubernativas y los miembros de la comisión organizadora de la primera Exposición Provincial, durante la inauguración oficial de dicho certamen. — A la derecha: un aspecto de la sala donde se exhiben las muestras de varias industrias locales. — Detalle de la sección pintura.



DE CACHEUTA



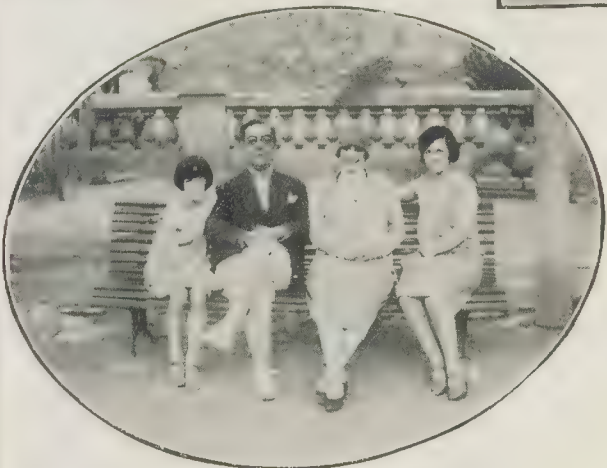
El doctor Mancera, su señora y el señor Pedro Niseggi.



En pose para FRAY MOCHO



Señor Abelardo C. Roig y su esposa.



El doctor Gandía y su familia



Señora Delfina V de Bonorino.



Señoras de Balbi, Fulchi, Zumárraga y Ciully



Al iniciar el paseo matinal



Señoritas Guillot, Gandía y Fulchi y señores Zumárraga y Riganti



Señor Félix A. Plaza y su esposa y la señorita Elisa Motti



Señoritas Guillot, y familia.
Fots. BEJARANO.



Señores Correa y Niseggi



El ingeniero Devoto, constructor del camino Mendoza-Cachenta con la doctora Iribarne y el señor Mayor.

El poema de un verdugo

Por Enrique Feijóo.

nocido de la roja capa, el padre de Margarita... Carlos se horrorizó, pero... aquella noche volvió al "Cercado Maldito".

Comenzó una crítica acerba de estos amores. Sus compañeros le hicieron el vacío y hasta el propio marqués de la Baissiehe le conminó rudamente a cortarlos de raíz. Carlos, arrastrado por su loca pasión, quebró su espada y abandonó el Ejército.

Aquella asiduidad amorosa no tardó en dar sus naturales frutos. Una tarde en que Carlos acudía a su cita de amor, vió por una ventana una escena espantosa. Margarita, fuertemente atada al potro del tormento, daba terribles gritos y lamentaciones, preso su pie izquierdo en un "Borceguí de Cuña". Su padre, bárbaro e implacable, apretaba la cuerda y la conminaba a confesar... Carlos, como un loco, saltó por la ventana para librar a su amada de la tortura, y cuando Maese Jouanne blandía un formidable espadón de decapitar nobles, Carlos confesó, vehemente y digno, que era el padre de lo que nazca y que Margarita sería su esposa...

Maese Jouanne cayó anonadado. No ignoraba Carlos a lo que se comprometía. El cargo de "Ejecutor De Altas Obras" era hereditario ineludiblemente; pero su pasión de hombre pudo en él más que su estimación. La roja investidura del verdugo perduró como una maldición durante siete generaciones sobre esa aristócrata familia, porque el vizconde Carlos Sanson de Longval rindió su alma y su dignidad de caballero en una hora de amor con la hija del "Señor de París". Respetemos el sublime arrebató de amor que marcó este horrible estigma, pues querer criticarlo sería, enmendar designios del gran desconocido. En amor no se legisla, y por amor podemos ser redentores, mártires o bandidos...

En 1847, y por decreto del Ministerio de Justicia de Francia, fué destituido de su fúnebre cargo el último hombre maldito de la raza de Longval, privándole, con alegría suya, de ostentar "la púrpura del cadalso" y "el cetro de la muerte".

Este hombre escribió la trágica historia de sus abuelos, sangrienta epopeya que duró ciento ochenta y siete años y al final del prólogo de sus *Memorias* estampó un hermoso pensamiento, en el que palpita un noble anhelo de amor a la Humanidad: "Este es el testamento de la pena de muerte, hecho por el último verdugo".

ENTRE AMIGAS

—Me dijeron que habías perdido la cabeza.

—Y a mí que habías recobrado la tuya.

FLIRT

La joven: ¿Le gustaría dar un paseo, amiguito?

El joven: ¡Oh! Ya lo creo. Me encantaría.

La joven: Entonces, puede marcharse; no quiero detenerle un momento.

OPORTUNIDAD

La criada a la señora que ha llegado al ruido de los cacharros que aquella ha roto: Señora, no hay nada que fregar; ¿puedo salir de paseo?

nal su antigua pasión, presentándole castamente su frente, algo desconocido hizo que el beso de hermano fuese de amante, pues sin querer sus labios se encontraron... Ella sintió un dulce desmayo. Carlos huyó a través de los campos, loco de amor y remordimientos... Desde entonces, Coloma no volvió a sonreír...

A partir de aquel beso delicioso

Cercado Maldito". Allí vivía Margarita... El horóscopo comenzaba a cumplirse. Hacía tiempo que en una bacanal soldadesca un desconocido, de roja capa, colete de cuero y mirada inquietante, la había pronosticado su fatídico porvenir: sería... ¡El Señor De París!... Cuando volvió en sí, lo primero que vió fué el rostro de aquel desconocido, del que recordaba que no be-

Pidan

"Quilmes Cristal"

La mejor cerveza

El apellido noble de Longval tiene su abolengo familiar entroncado en la más pura raigambre del señorío feudal francés. Médicos, magistrados y hombres de ciencia, dieron honor y prez a este linaje ilustre. Nicolás Sanson, notable geógrafo del siglo XVII, tuvo en su casa alojado al Rey Luis XIII, que declinó otros ofrecimientos en honor de su sabio amigo y vasallo.

Carlos Sanson de Longval, el primero que marcó con el estigma del verdugo el blasón familiar, nació en Abbeville el año 1635. Tenía un hermano mayor, Juan Bautista, que, como él, fué recogido por su tío Pedro Brissier, Señor de Limeux, al quedarse huérfano de la inmensa ciudad de París. El hogar del Señor de Limeux, austero, como todos los de aquella época en la que confundían el temor y el respeto y la autoridad paterna, tenía sus puntos y ribetes de tiranía feudal, era, no obstante, alegrado por las ráfagas de juventud y de belleza que irradiaba de su encantadora persona Coloma Brossier, hija del aristócrata. El afecto fraternal que unía a los dos muchachos trocóse más tarde, entre Coloma y Carlos, en un amor ardiente, estimulado por el secreto y contenido a duras penas ante el temor de que fuese descubierto por el rancio Señor de Limeux.

Pero aquel amor, bello y apacible en un principio, entraba en un período dramático. Al final de una cena, Pedro Brossier manifestó solemnemente a su hija y a sus pupilos que había decidido casar a su hija Coloma, y que se la otorgaba como esposa a su sobrino Juan Bautista, el primogénito de los Longval... El efecto de sus palabras fué abrumador. Coloma, intensamente pálida, y Carlos, anonadado por la noticia, pudieron contemplar el desmoronamiento de su palacio ideal, abatido en un instante por la glacial disposición del Señor de Limeux. Coloma retiróse a sus habitaciones... Carlos dejándose arrastrar por la vehemencia de su alma, confesó de plano su pasión y fué severamente rechazado... Aquel mismo día huyó a París y más tarde embarcó para Quebec (Canadá.) añorando en extranjera patria el olvido que cicatrizarase en su corazón la herida sangrante que lentamente le asesinaba.

Un poderoso esfuerzo de voluntad sobre sus sentimientos le permitió esconder su pasión en lo más íntimo de su alma, y pasado tiempo, con aparente tranquilidad, volvió a su país, donde quería contemplar el cuadro desgarrador que ofrecía el hogar de su hermano, ya casado con su adorada Coloma.

La ruina y la enfermedad habían minado aquella dicha robada, y Juan Bautista, abrumado de deudas, perseguido cruelmente por sus propios compañeros de magistratura, había contraído epilepsia, en uno de cuyos ataques cayó en el hogar y sufrió terribles quemaduras que le convirtieron en una piltrafa humana.

He aquí lo que ocurrió después: Carlos y Coloma seguían amándose intensamente, aunque sin decirselo, escuchados en su calidad de esposa y en su honor de caballero. Se comprometieron a cuidar fraternalmente a Juan Bautista. Este los animaba a que se distrajesen, a que pasearan y en uno de aquellos románticos paseos, cuando Coloma exhortaba a Carlos a que convirtiesen en amor frater-

nal su antigua pasión, presentándole castamente su frente, algo desconocido hizo que el beso de hermano fuese de amante, pues sin querer sus labios se encontraron... Ella sintió un dulce desmayo. Carlos huyó a través de los campos, loco de amor y remordimientos... Desde entonces, Coloma no volvió a sonreír... A partir de aquel beso delicioso

Recogido aquél por unos campesinos fué llevado a una casa de campo próxima conocida por "El

bía vino bermejo por tener el color de la sangre. A su lado había una encantadora criatura, que le miraba compasiva: era Margarita, su hija.

La muerte de Coloma había dejado su alma desgarrada, sensibilizándola en tal forma, que la hacía anhelar un nuevo y tierno afecto. Y esto fué lo que ocurrió. Tras una larga convalecencia, en la que el desconocido persistió en ocultar su personalidad social, los cuidados y las ternuras, aquella caridad de Margarita, tan a flor de alma, enamoraron profundamente a nuestro Carlos de Longval.

Ya repuesto de sus heridas, paseaba un día por la plaza de Poist-Salé y un compañero le mostró el cadalso en el que ultimaba detalles Maese Pedro Jouanne, el verdugo... Aquel hombre era el desco-

El mundo ha visto el fin de un singular y brevísimo romance en White Plains, Nueva York. Se trataba de un circo de mucha risa. Pero en el Chinatown (barrio chino) de San Francisco, se registró otro idilio que terminó en forma trágica y sangrienta — cuando se encontró el cadáver de una muchacha, con la fría rigidez de la muerte y una puntiaguda tijera de peluquero hundida en el corazón.

Ham Leong era una bella "muchacha mariposa" que al igual de una mosca, revoloteaba alrededor del típico y un tanto tenebroso barrio chino. Cuando ella paseaba en las tardes, momentos antes del anochecer por la calle del "Templo Celestial", cerca de la gran plaza de Waverley, con su escolta, un enorme y fornido cantonés, quien la seguía a unos cuantos pasos de distancia, la gente susurraba que ella era la favorita de uno de los "tongs" de la localidad. Pero dichas observaciones solían hacerse a media voz, cuidándose mucho, los habladores en dejar oír sus comentarios por el temible cantonés que acompañaba a la "mariposa" china.

Ham Leong, era fina, diminuta, bella y codiciada. Cuando por primera vez la "mariposita", a la edad de dieciséis años, quiso ensayar sus alas frágiles, con el fin de librarse de su vida de reclusa, participó a sus augustos padres, que deseaba conocer algo de la vida desconocida que palpitaba a su alrededor. Pero en lugar de hallar las sorpresas y emociones que anhelaba, la pobre Ham Leong, al cabo de unos cuantos meses, halló la muerte.

Y sujeta en su pecho, por la tijera del peluquero, que libertó su alma del organismo material, había una misiva escrita en caracteres chinos, los cuales traducidos decían: "La muerte es la recompensa de la infidelidad", en una mesa, junto a la cama, yacía, hecha pedazos, una hermosísima joya, que representaba una mariposa de azabache, montada con oro y piedras preciosas.

La identidad del asesino, que logró deslizarse por detrás del guarda espaldas que vigilaba fuera de la habitación, y que cruzó silenciosamente la habitación donde dormía la muchacha en un diván de seda hundiéndole el instrumento mortífero dentro del corazón, continúa siendo uno de los misterios más negros de Chinatown.

La sangrienta tragedia, reveló por vez primera, que la "muchacha mariposa" se hallaba bajo "la protección" de un opulento y poderoso comerciante chino, siendo éste arreglo el equivalente a lo que en Broadway se suele calificar tan adecuadamente como "un papá de azúcar". Pero sea cual fuera el nombre con el que se quiera calificar el romance en cuestión, el "protector" aludido no puede ser sospechado de complicidad en el asesinato de la infeliz muchacha. Las investigaciones llevadas a cabo por la policía secreta, han dejado su nombre limpio de toda sospecha.

Igualmente, los agentes de la policía y pesquisas han comprobado la inocencia de un anciano joye-

Cómo pagó una bella hija de Confucio, del barrio chino de San Francisco, una vida de lujo y placeres.

ro. Fué él quien manufacturó por cuenta de Mam Leong el frágil y costoso símbolo de la vida que ella

dos de piedras rosadas y pequeñas con esmeraldas brillantes matizadas con perlas de un oriente

ANECDOTA

El príncipe Oscar Bernardotte, hermano del Rey de Suecia, acaba de hacer donación, a una obra humanitaria, de una "villa" que poseía en el Gotland.

Al inaugurarse la nueva instalación, el príncipe decía que no sería la primera vez que la "villa" había servido al público de salón de té.

Cierta día, en efecto, parejas de turistas ingleses, tomando la casa por un restaurante, entraron en ella, se acomodaron en la "veranda" y, con la naturalidad y la autoridad con que se piden las cosas en los sitios en que se paga, pidieron a un criado les sirviera té y pasteles.

El príncipe, que estaba presente, hizo que les sirvieran cuanto habían pedido y aguardó tranquilamente, sin decir una palabra, sin pestañear siquiera, el fin de la aventura.

Al cabo de un rato, uno de los turistas, creyéndole, sin duda, el dueño del restaurante, le preguntó:

—Diga usted, patrón: ¿A quién representa ese magnífico cuadro que tiene usted ahí, en el salón?

—Es el retrato del rey de Suecia, el "amo" del establecimiento.

—Oh, "jolly fellow"! (Lo que viene a significar: ¡alegre bromista!) ¿Y cómo es que lo tiene usted?

—Porque — contestó sencillamente el Príncipe — el Rey de Suecia es mi hermano.

Los ingleses un sí es no es aturdidos, miraron con cierta inquietud a su alrededor...

Y no se convencieron de que aquella casa no era un público "salón de té", hasta que vieron que el Príncipe se negaba rotundamente a que pagasen lo que habían consumido.

había seleccionado, deliberadamente — la mariposa de azabache y oro, con sus fragmentos incrusta-

rosado oscuro, hermosísimo.

Algunas amigas de la occisa recuerdan ahora, que ella les había

EL VALIENTE

(FÁBULA)

A un chulo jaquetón y pendenciero que en tabernas la vida se pasaba y que todo su orgullo lo cifraba en lucir en las riñas el acero, le dieron cierto día, una pluma preciosa que servía para dejar impresa en los papeles, del vasto ingenio las sabrosas mieles.

Intentó hacer con ella maravillas exprimiendo su pobre inteligencia, y agotó inútilmente su paciencia manchando con torpeza las cuartillas.

Y al verse fracasado surgió su orgullo de chulón osado, y en vez de pluma requirió el acero y ofendió sin piedad al mundo entero.

¡Cuántos hay de este modo, que llenan los periódicos de lodo!

José MARIN MARTÍ.

manifestado que en el oro fundido de la mariposa — el oro blanco y puro que suelen emplear los joyeros finos exclusivamente — se hallaba grabada una maldición invisible, y ellas creen que, de algún modo, esa influencia maléfica trajo la muerte prematura de la muchacha mariposa".

Talentosa, culta y con inclinaciones hacia el teatro, Ham Leong es recordada por sus amigas de la misión por el raro don que poseía de hacer la mímica de celebridades masculinas y femeninas. Pero era de un temperamento sumamente inquieto. Al igual que miles de sus hermanas norteamericanas, se resistía a la autoridad y restricciones paternales, y anhelaba la libertad que veía por doquier. Al principio, halló dicha libertad, junto con otros centenares de muchachas chinas, las que en su capacidad de mozas de hotel, dependientes de comercio y otros empleos, prestan "ambiente" a la gran metrópoli californiana. Estas muchachas eran híbridas singulares; en el mundo comercial su valor descansa en su habilidad para vestirse con los pintorescos trajes chinos; pero los llevan como un emblema de valor.

Vino un día, en que faltó la presencia de Ham Leong en el salón de té donde prestaba sus servicios en calidad de camarera. Estaba dedicada a una vida de lujo y ocio. Se había convertido en una "muchacha mariposa", no obstante el hecho de que no pertenecía a la clase de familias chinas que proporcionan esclavas.

Nunca quebrantó completamente las relaciones con su familia, aunque el lazo que aún la ligaba con sus padres, no era el cordel de seda de la vieja China, sino un alambre de teléfono moderno. Todas las noches le decía por teléfono: "hola" a su señora madre, pues, aun con toda su instrucción y educación en las escuelas norteamericanas de San Francisco, Ham Leong conservaba su dejo chino, y así lo manifestaba al querer pronunciar la palabra norteamericana "hello".

Y al llegar el fin trágico, fué éste "lazo", que dió lugar al descubrimiento de su cadáver, pues, a pesar de que la madre de Ham Leong se negaba a visitar a su hija en su lujoso departamento, hablaba con ella todas las noches por teléfono. Pasaron dos noches sin la consabida llamada telefónica, y la madre inquieta, persuadió a unos amigos de la familia, a hacer una visita al departamento de la "muchacha mariposa".

Los visitantes amigos, hallaron el cadáver de Ham Leong tendido sobre su diván de seda, mientras en una mesita cercana yacía la alhaja siniestra hecha pedazos.

Los detectives no hallaron otro rastro que el pedazo de papel clavado en el pecho de la infeliz muerta y la joya destruida. La policía da poca fe a la misiva trágica, creyendo que se trata de un ardid para despistarla. Pero las amistades de Ham Leong se manifiestan unánimes en atribuir su muerte trágica a la influencia maligna de la maldición secreta inscrita en el oro de la mariposa.



CRONICAS DE CHILE

Haciendo luz en las sombras que se quieren echar sobre el gobierno chileno. — Lo que en las Cámaras y prensa se ha dicho sobre cierta campaña periodística contra Chile, realizada en Buenos Aires.

En la Cámara de Diputados chilena, se han levantado voces enérgicas y dignas protestando, contra la campaña tendenciosa, que cierta prensa argentina extraviadamente informada, está haciendo contra Chile y el régimen de Gobierno, que tan a gusto del país está reorganizando y mejorando las condiciones económicas, sociales y de todo orden de progreso, cultura y adelanto de Chile.

Los doctores y Diputados Urrutia Manzano y Edwards Matte, a más de otros diputados, interpretando el sentir unánime de ambas ramas legislativas de Chile, se preguntan y censuran la actitud de esa prensa extremista, que sin respetos para la Nación vecina y amiga, se entromete a juzgar arbitraria y antojadizamente, sin examen honrado de las cosas, y muy a priori, el Gobierno, que Chile se ha elegido, y se interrogan, qué clase de respetos son los que el Gobierno Argentino, tiene para los países amigos, cuando consiente que se insulte, mofe y moleste, impunemente, a los Gobiernos amigos.

"Mercurio", "Nación" e "Ilustrado", de Santiago, como la prensa chilena en general, secundan estas interrogantes de las Cámaras Chilenas, no explicándose en verdad, tanto extravío de opinión y ni tanto chauvinismo, que nada ni nadie autoriza y sin que haya motivos para justificarlos, porque si esa prensa tuviera el recto y sereno juicio comprensor de las circunstancias, y deseara seriamente informar a sus lectores sobre los asuntos de Chile, debiera destacar Corresponsales observadores, que imparcialmente, se convencerían de que en Chile no hay otra dictadura más que la que han engendrado en sus mentes enfermizas ciertos expulsados del ambiente, que profanaban, y corrompían con sus lacerias morales.

Con sobrada razón, parlamentarios y periodistas, se congratulan de la influencia de turistas y maestros argentinos, que en gran y escogido número, hoy visitan Chile, conviven con su ambiente, respiran su atmósfera sana, honrada y pura y se percatan, de que en Chile no tienen que temer, más que aquellos que se ponen al margen de la ley, aquellos para quienes la honradez administrativa fué una leyenda de tontos, aquellos, que de la moralidad social, del talento y de la facundia, habían hecho un disfraz, para engañar mejor y lucrar más a mansalva a costa de la dignidad de la Nación y de los hombres de trabajo e iniciativa.

Ellos se convencerían, de que si hay hoy día ciento sesenta millones de pesos en las Cajas de Ahorros Postales, es porque el pueblo ha entrado por las vías de la moralización, disciplina y rectitud de que antes estaba ayuno.

De que si se invierten un millón seiscientos mil pesos en obras públicas de mejoramiento, escolar y social beneficencia y vialidad, es porque cierra el año económico con un superavit de veinte y tantos millones de pesos, cuando se inició con un déficit de varios cientos de millones, que en sólo un año de buena administración pública se pudo enjugar y convertir en superavit. Verían que el año aduanero, cerró con un superavit, sobre el año 1926, de sesenta y cinco millones de pesos, habiendo au-

mentado la exportación y disminuido la importación, como hacía muchísimos años que no se conocía.

Verían el afán febril, por hacer de las bellezas chilenas, de sus numerosos balnearios, rodeados de frondas y de playas encantadoras, de sus regiones admirables de los lagos azules, de las montañas de nieve, de los volcanes en erupción pacífica, de las islas de sus ríos navegables, como mares interiores, de esos vergeles de frutas, sabrosas como ningunas otras de América, de esa hospitalidad obsequiosa y castellana hidalga como ninguna, un vehículo de atracción y comodidad para los cientos de miles de turistas que del Atlántico y Pacífico acuden a Chile cada año en mayor número y que se convier-

Esos americanos, que como los maestros y turistas argentinos, afluyen en gran número a estudiar en las Universidades Agrícolas, Industriales y de Ciencias como en el ejército y la marina de Chile, desde el Ecuador, Bolivia, Panamá, Méjico, Venezuela, Colombia y hasta no pocos de las Repúblicas Centro Americanas, serán los portavoces de la verdadera situación próspera y tranquila que disfruta Chile, bajo un Gobierno que, en un año de enérgica y tesonera labor depurativa y constructiva, está poniendo Chile a la cabeza de las organizaciones sociales obreras, comerciales e industriales de América entera.

Ese gobierno, que ha logrado entrar libres de derechos, sus frutas exquisitas en Brasil, Uruguay,



ten en los más honrados y agradecidos propagandistas de los verdaderos valores de Chile. Verían como ahora, se levantan junto a esa belleza imponderable, aristocrática y gentil de Viña del Mar, verdadero Paraíso, como Zapallar, Concón, Papudo, Constitución, Cartagena, Llico y otros, hoteles grandiosos de los que pronto esas Empresas, que comienzan ahora levantando Hoteles de 16 millones de pesos, rodearán ciudades, balnearios y sitios de turismo. Y estas empresas extranjeras afluyen a Chile porque están convencidas de la seguridad y prosperidad de sus capitales bajo la férula de un Gobierno escrupuloso, enérgico y emprendedor, que garantiza a los hombres de trabajo y persigue y destierra la polilla de los que medraban a costa de los sacrificios de los más.

Cuba, Ecuador y otros, que ha logrado imponer sus paños en Colombia, sus calzados ahí y en Ecuador, sus maderas y legumbres en Cuba, Antillas y Centro América, sus vinos finos como ninguno de América en nada menos que en Alemania, en la misma forma que impone su salitre en el mundo y sus otros muchos productos en casi todos los países Americanos del Pacífico, donde antes eran desconocidos, no puede ser un Gobierno merecedor de otra cosa que de admiración y respeto, cuando no de imitación, porque si dictadura es hacer administración honrada, labrar el bienestar moral, social y económico del pueblo, expandir su comercio exterior, fomentar sus fuentes de riqueza, dar autonomía administrativa a las provincias para su mejor desenvolvimiento, y

conquistarse el cariño de los obreros y hombres sanos y el respeto y admiración y aun un mayor crédito en el exterior, bendita dictadura porque ella hace la grandeza de los pueblos y los eleva a la dignidad de hombres libres por el verdadero concepto de libertad, que es el respeto de unos a otros.

Un Gobierno, que ha llevado a periodistas y literatos a los cargos de Ministros de Estado, a los empleos de Embajadores en el Extranjero, que ha llevado a empleados modestos al cargo de Ministros, a estudiantes al cargo de secretarios de Gobernaciones, que tiene en Relaciones a un periodista de tanto fuste como Conrado Ríos Gallardo, como tuvo antes en Justicia al periodista Vicuña hoy embajador en Alemania, como tiene un novelista de fama tan merecida como Eduardo Barrios en el Ministerio de Educación, y a un Pedro Prado en Colombia, un Rodríguez Mendoza en Madrid, un Rocuant en Méjico y Bolivia, un Víctor Domingo Silva en Bariloche, un Gonzalo Bulnes en Buenos Aires y así por el estilo, el Gobierno Americano que más periodistas y escritores tiene en Ministerios y Diplomacia, contra los políticos que antes eran los únicos escogidos para esos cargos, no puede ser acusado, ni de militarista y menos de opresor y dictador máxime cuando los talentos más claros y más independientes del país, le prestan su concurso, convencidos, como están de que el orden, la disciplina y la honradez administrativa, son las bases del progreso y bienestar verdadero y único de los pueblos.

Si libertar al pueblo de las manos pecadoras de la politiquería holgazana y mesocrática, vampiro de las actividades nacionales, e invertir escrupulosamente los dineros nacionales en claras y útiles cuentas de progreso manifiesto es dictadura, no sólo es el pueblo de Chile, hoy libertado de esa carcoma, quien aplaude esa forma de Gobierno, sino que son otros pueblos, quienes miran con envidia no tener en suerte la fortuna, de verse libres de esas cadenas por la única fuerza disciplinada y capaz de hacer ese milagro.

Dos millones de pesos se destinan, para subvencionar a las compañías nacionales de navegación trasatlántica, que hayan mantenido y mantengan un servicio regular, por más de dos años, a través del canal de Panamá, para progreso de la exportación chilena, entre las últimas leyes dictadas en estímulo del progreso industrial, agrícola y comercial del país.

De espíritu ampliamente americanista práctico, este Gobierno, viene luchando tenazmente por la doctrina de Cordillera libre comercial y socialmente, lo que no ha hecho ni le conviene hacer a un gobierno politiquero, ya que de sus manos pecadoras arrebataría no pocas simonías con que comprar conciencias y uncir a la miseria el carro triunfador de la mesocracia al pueblo que se convierte en esclavo manumitido de la politiquería, carcoma del progreso nacional. Substraerse a la evidencia de los hechos, cerrando a sabiendas los oídos y los ojos a la nitidez de la verdad, es contraer ante la historia y el desenvolvimiento de los pueblos la responsabilidad de una condena y execración moral, por los extravíos que ocasiona en los

Fantchi y Confucio

Fantchi preguntó un día a Confucio "en qué consistía la virtud de la humanidad". Y el filósofo le contestó:

En amar a los hombres. Se debe amar a los hombres con toda la fuerza y todo el alcance del amor. El hombre superior es aquel que tiene una benevolencia igual para todos. Quisiera procurar a los ancianos un dulce reposo, conservar a los amigos una felicidad constante, prodigar a las mujeres y a los niños cuidados verdaderamente maternos.

A. FOUILLEE.

que, ignorar, no tienen discernimiento para distinguir.

Por otra parte, cuando Gobiernos exigentes no han trepido en estrechar sus vínculos con el Gobierno actual de Chile, y antes al contrario hoy bien demuestran su admiración por él y lo testimonian francamente, es porque tanto más confianza infunde al capital extranjero y a los elementos de progreso, la firmeza, resolución y honestidad de las administraciones públicas, cuanta más solidez, energía y severidad disciplinaria se halla en esos Gobiernos.

Cuando, turistas, y universitarios y maestros, vienen comprometidos de tanta gentileza, caballerosidad y simpatía que se ha ejercitado para con ellos; cuando tiemblan los cimientos de la democracia, republicanismo, independencia y soberanía Americana, conculcados en Antillas, Centro América, Panamá y el guantelete de hierro, del audaz invasor golpea despiadadamente en las únicas murallas de contención de México, La Bélgica de la invasión Norteamericana, y por dignidad ultrajada, por egoísmo de la propia existencia comprometida en la farsa sangrienta e irónica de la Habana y hay urgencia en estrechar filas las tres Naciones del A. B. C. sud Americano, únicas aún capaces, pero eso sí, bien unidas, de afrontar la nueva redención, emancipación y libertad hoy tan comprometida de la América Hispana (Vade retro, injurioso y falso Latinismo Americano), agravía a mansalva a un país tan noble e hidalgo y sincero hermano como Chile.

J. FERNANDEZ PESQUERO

Chile, enero 1928.

Los perros marineros

Todos los barcos de guerra norteamericanos llevan uno o varios perros. No son simples mascotas. Se les adiestra para que presten eventualmente servicios de mensajeros. En general se adaptan de una manera admirable a la vida de a bordo. Se convierten en verdaderos marineros, conocen la disciplina, el horario y las obligaciones de cada uno. Asegura un oficial de marina, que hay a bordo animales cuyas habilidades obsecraban a las de los perros amaestrados que se exhiben en los circos.

Un caso notable es el de un perro del buque "Pittsburgh", destacado en el Mediterráneo hasta los últimos meses de 1926 en que efectuaba cruceros entre Constantinopla y Liverpool. Llevaba a bordo varios perros y entre ellos un terrible escocés, llamado Mayor, que había sido amaestrado para llevar manjares del puente al cuarto de guardia y de tierra al barco, cuando desembarcaba con un grupo de marineros. Se creía a bordo que Mayor era capaz de llevar un mensaje al barco desde larga distancia de la costa y, en efecto, varias veces el perro atravesó una gran ciudad a la que había sido llevado por primera vez, encontró rápidamente el lugar donde estaba amarrado el "Pittsburgh" tarea

difícil aun para un ser humano— y entregó el mensaje.

El "Pittsburgh" había permanecido aguas afuera frente a Alejandría, en Egipto, durante una semana. En el último día, Mayor desembarcó con un grupo de marineros.

Varias horas después, el bote del "Pittsburgh", que esperaba en el muelle a los marineros francos, se disponía a regresar. Todos estaban presentes menos Mayor. Era la primera vez que faltaba. Siempre solía presentarse un buen rato antes de la partida del bote.

Con mucha pena decidieron dejarlo en tierra. La pérdida de Mayor fué lamentada por todos. Se le consideraba como un miembro de la tripulación, al punto de que en las listas de raciones figuraba una para él.

Seis meses después Mayor subía la planchada del "Pittsburgh", anclado en Nueva York, en el astillero de Brooklyn, corrió por la cubierta y se presentaba ante el oficial de guardia...

¿De dónde venía y cómo había llegado a Nueva York desde Egipto? Según lo que se pudo establecer, Mayor había permanecido seis semanas en Alejandría hasta la llegada a ese puerto de un destructor norteamericano de la flota del Mediterráneo. Los oficia-

EL WISKY
de los aristócratas
"YE MONKS"

les del destructor aseguran que Mayor se resistió a que lo llevaran a otros barcos. Indudablemente esperó en Alejandría el uniforme familiar de los marineros de los buques de guerra norteamericanos. El primer bote del destructor que llegó al muelle de Alejandría fué saludado con demostraciones de alegría por un terrier escocés, flaco y hambriento, que inmediatamente saltó al bote y se acurrucó debajo de una banquilla, de donde sólo salió cuando el bote se halló al costado del buque, para subir a cubierta. El buque después de un crucero por el Mediterráneo volvió a los Estados Unidos y llegó al astillero de Brooklyn. Allí Mayor desembarcó y recorrió los diques hasta encontrar el "Pittsburgh".

Otro perro digno de mención en los anales navales, fué el que llevara a bordo el barco carbonero "Cyclops", que desapareció misteriosamente durante la guerra y del que hasta el día de hoy no se tiene el menor indicio. El perro, un policía alemán, llamado Blitz, se presentó un día en la base naval de San Diego, California. Su aparición convenció a muchos de que el "Cyclops" había llegado a una costa antes de hundirse, si, como se supone, se hundió.

La mesa de la fonda, desierta casi siempre, se hallaba rodeada de gente desconocida.

Eran hermanos de una congregación que, después de haber ayudado a morir o matar bien a un condenado a garrote en un pueblo próximo, aprovechaban aquel día azul, espléndido, para hacer una jira campestre, comer a gusto y marcharse a la caída de la tarde, cuando ya el sol no picara.

El semblante de toda aquella gente era único entre todos los semblantes humanos; tenían todos facciones de "hermanos" de un convento misterioso, caras redondas de gente satisfecha; parecían empleados de un juzgado, injertados de horteras; pálidos con la palidez de los cómicos, matizada con el carmín de una buena salud; figuras de cera de una barraca de feria sacadas a pleno sol, con los pegotes de la cara, los añadidos del traje y el polvo húmedo de la ropa sin airear.

Comprendíase, por lo que iban comiendo, que habían presenciado de cerca la muerte de un hombre robusto, en plena naturaleza, un asesino, pero al fin un hombre; un malvado, pero al cabo hijo de madre; allí le habían rematado, bajo el dosel del cielo, ante el horizonte del mar, en una llanura extendida frente a sus ojos, poblada de flores de primavera.

Hasta el último instante no ha querido arrepentirse — decía uno. — Si no hubiésemos empleado la perfidia no se hubiera confesado.

—Hasta ayer noche, — decía un gordo con la boca llena — se co-

Banquete de duelo

Por Santiago Rusiñol

mió una costilla y se bebió dos copas de Jerez.

—Yo, —decía otro — he asistido a más de veinte condenados, y ninguno había visto tan sereno. La serenidad se conoce por el pulso: tenía de ochenta a noventa pulsaciones. Ayer noche no pude pulsarlo cuando se despidió de su madre. Fué una lástima: lo anoto. Es una curiosidad que tengo desde que me dedico a esto.

—No creí, —decía otro — que viniera tanta gente. Las fondas y

las tabernas habrán ganado mucho. Hoy por la mañana para tomar un bocado me he visto en un apuro. ¡Cuánta gente!

—Yo, —añadió otro — me he traído el almuerzo. No puedo descuidarme.

—Si no me cuidara, estas emociones fuertes acabarían con mi salud. Francamente, no puedo acostumbrarme como se acostumbran otros a observar si el reo muere tranquilo, si finge una sonrisa de despedida, si tiembla delante del

garrote, si aparta la mirada por no ver al verdugo, si inclina dignamente la cabeza cuando le descoyuntan los huesos. No puedo; siento un no sé qué, que me lo impide.

—Se comprende — dijo el gordo. — Casi todos los que suelen acudir a esos actos son los mismos que asisten a las corridas de toros; a muchos no les basta ver matar caballos y quieren emociones fuertes: desean una muerte segura, fiestas gratis, un gran espectáculo. Yo no he estado nunca en una corrida; y si no fuese porque considero un deber acompañar y alentar con mi presencia a los que van a morir, es probable que no viniera a ver agarrar a ningún otro.

—Uno se acostumbra. Al principio fué eso para mí una "afrenta"; pero luego comprendí que no había más remedio; alguien ha de ir, y voy.

—Señores, no hablemos de cosas tristes — dijo un señor que presidía la mesa.

Y hablaron de cosas mucho menos tristes; tan poco tristes que a los postres, rebotaban las risas por los muros de la sala; contáronse cuentos; abriéronse botellas, y tocados aquel grupo de hombres parecía un batallón de la muerte, un ju-rado macabro, unos ascetas del martirio en un banquete de duelo.

A los postres uno de ellos sacó un papel con medio bizcocho.

—Es del muerto; no pudo comérselo todo — dijo.

Pasaron los bizcochos de mano en mano, bebiéronse las últimas copas y se marcharon sin decir palabra.

EL ARTISTA

Porque el artista guardaba todo el dolor del mundo, su cuerpo era un enorme corazón que callaba y sufría.

Porque el artista comprendía todo el dolor del mundo, su mente era un cielo inmenso lleno de horror y plegarias.

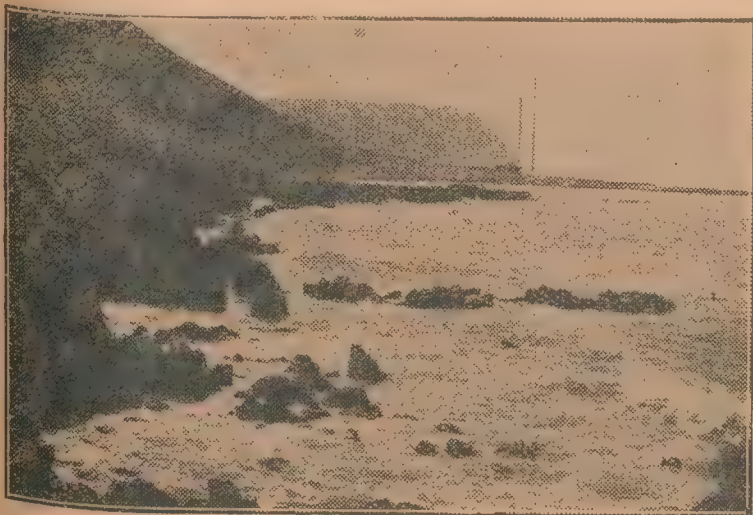
Porque el artista amaba todo el dolor del mundo, su alma era una estela infinita de milagro y de luz.

Porque el artista guardaba, comprendía y amaba todo el dolor del mundo, tuvo el dolor de Dios!...

Carlos M. PODESTA

Especial para FRAY MOCHO

Dominada por el Morro, mole oscura que avanza sus flancos en pleno acéano. Arica muestra sus poblados mirando a la playa y sus arboledas movibles, sus grandes reservas de olivos y de alfalfa en los dos valles que le dan marco, el de Azapa y el del Yuta. Arica es una ciudad moderna, con calles asfaltadas, casa espaciosa, abiertas a la luz y al aire. De la administración peruana sólo queda la aduana, obra de ese mago de la ingeniería que se llamó Eiffel, lo demás es netamente chileno, el Resguardo, hermoso edificio de líneas simples y severas, el cuartel del regimiento Velázquez, formidable construcción maciza y oscura en el costado Este de la ciudad y por último la obra más grandiosa, de todas, aún sin terminar, el Hotel del Pacífico, delineado por el arquitecto Carlos R. Alcaide, de propiedad del ferrocarril de Arica a La Paz. Sus ocho pisos blancos tienen de perspectiva el océano, un cielo de extraordinarias claridades y más allá el verde subido de las plantaciones de Azapa.



Estación de radiotelegrafía situada detrás del Morro, en el lugar denominado La Licera.

Esta obra, dícese la poetisa Aída Moreno de Lagos que me acompaña con el arquitecto Sr. Alcaide, resume el empuje de esta Arica moderna y como diría Biese "ese carácter de los grandes, esa pertinacia en la lucha por el ideal, en un palabra: la virilidad".

Saliendo de la ciudad y recorriendo las feraces tierras de Azapa en dirección al Gallito o más allá de las Maitas, la sucesión de cañadas, lomas y llanos cambian bruscamente la impresión. Los olivares constituyen toda la riqueza de este oasis, da gusto contemplar las largas hileras de árboles con sus frondas oscuras, de un verde pastoso y pesado. Todos son huertos floridos y alegres. Los cercos de higueras y perales bordean y cierran los caminos. Vamos cuesta arriba, por ambos lados se ven siembras de maíz y ricos cañaverales que el viento abate en constante y queda suavidad.

La vida del lugareño es apacible, mansa sin relieve. Aquí convive el indio boliviano y al azapeño de labios apultados, tez oscura y cabello ligeramente encrespado. Salimos de Arica en autocarril con el ingeniero del ferrocarril a La Paz. Seguimos esta línea. Nuestro propósito es alcanzar la estación Central, situada a 70 kilómetros de esta ciudad y a 1481 más de altura. En marcha, no tardamos en dejar a nuestras espaldas el simpático ca-

En tierras de Arica

Una ciudad invernal. — El valle de Azapa y del Yuta. — San Martín en el Desierto. — Espejismos, sueños y otras cosas...

serio, entrando en pleno desierto. La visión de la tierra desolada y estéril, triste y monótona dura poco tiempo, la vista se alegra muy pronto frente a un campo brillante de verdura, esta tierra vigorosa y cultivada que valoriza el valle del Yuta. Produce la alfalfa más abundante en estos contornos, debido al río que ondula manso y perezoso en medio de sus prados. El autocarril se desliza en el oasis a 60 kilómetros mientras nuestras retinas se solazan con el panorama de un verde tierno en ondulantes y dilatadas extensiones. En Poconchile el horizonte se cierra y las parralelas de hierro en que nos deslizamos suben el flanco

Haciendo piruetas en los montes el autocarril llega a estación Central la tierra se ha traído del Oeste, aquí también el genio albañil de la raza, como diría Martí, ha hecho el milagro de provocar un oasis encantador en el dominio de los montes y de los desiertos. Esta visión de la tierra estéril es la misma que nos sobrecoge en el camino de Arica a Tacna. Aquí la arena ondula suavemente hacia la costa apenas cortada por el filo del horizonte. La vista siente un cansancio abrumador, no hay más que cielo azul, desiertos y las líneas duras y plomizas de los montes dominados por las nieves caprichosas del Tacora.

Tacna dista de Arica más de 60 kms. y es también autocarril el que nos conduce de una ciudad a la otra. Corremos en medio del desierto y el espejismo de una agua que no existe, lamiendo blandamente la arena, nos recuerda el de otros desiertos, los del Sahara y los de Arabia.

Cómo he recordado a Voltaire, recorriendo el altiplano y viendo en él algunos espíritus altos, entregados a su labor ejercida más como un apostolado que como una necesidad! "He trabajado los terrenos más ingratos, decía, que no habían producido jamás un poco de mala hierba; pero no aconsejo a nadie imitarme, excepto a los monjes, porque ellos son lo bastante ricos para sufrir estos gastos inmensos y para esperar veinte años el fruto de sus trabajos" Y es precisamente algo más que el simple espíritu monacal el que ha hecho de Pachia, de Calana, Petchay, Palca y tantas otras villas verdaderos oasis en medio del desierto.

La dominación chilena muestra sus huellas en la vida de la provincia, su altura puede seguramente superarse, pero el que quiera llegar más allá de la misma ha de conocerla y apreciarla. Los servicios de agua potable, el alcantarillado (cloacas) el asfalto de las calles de Arica y el empedrado de las de Tacna, cuarteles confortables y escuelas modernísimas en todos los poblados grandes y pequeños hablan elocuentemente del interés que ha sabido poner en estas alegres comarcas. Un progreso



Frete del edificio del Hotel Pacifico.

tranquillo parece imprimir el movimiento a las cosas y armonizar más y más los intereses en pugna.

Por esto el chileno ha engendrado una vida tan activa como noble, ha realizado el nivel de la existencia humana, ha afinado la trama del alma, se ha mostrado indispensable para el perfeccionamiento material y espiritual. ¡Qué diferencia honda entre la raza aborígen que aún retiene la sierra y esta nueva ola racial que lo va invadiendo todo, absolutamente todo!

El aimará vive miserablemente,



"El señor de cerros y llanos, aguas y pastos", del altiplano chileno.

amontonado en una pieza. Ya no tiene el empuje de otros tiempos, su naturaleza se ha gastado con el alcohol y la coca, su alimento favorito. El día entero la mastican mezclada con una substancia llamada llucta, compuesta de ceniza y de chuño. Su traje es simple, visten el conocido calzón de oreja, el mismo que usaron en tiempos de los incas, atado a la cintura con la cuerda de su honda, la clásica honda de los pastores nómades en las edades primitivas. El calzado es la típica ojota de cuero sujeta con pequeñas correas o el emplanchado de los zapatos de un blanco. El sombrero es de lana y siempre fabricado entre los mismos indios. Así los hemos visto como conductores de llamas en las soledades del altiplano, enjutos de carne, sin expresión la cara, con la tristeza de animal vencido en los ojos extáticos, sin fondo...

El blanco los va desalojando poco a poco, la técnica chilena no puede menos que arrollar los sistemas primitivos de estas gentes. El proceso civilizatorio se cumple fatalmente, el péndulo de la historia no se detiene. En el valle de Azapa la sangre chilena se ha mezclado al original peruano, ennobleciendo paulatinamente el origen esclavo de varios millares de mulatos y zambos. El chileno viril va dando otra fisonomía a la primitiva población de Azapa. Al constatar este fenómeno se vislumbra otro porvenir. Sin duda, con el chileno se ha unido una época substituyéndose por otra; la nueva ola de la vida impulsa el hombre hacia el progreso, su relación con él forma su pensamiento y su vida. Todo se llena de esperanza, el aumento del espíritu social, el mejoramiento de la vida, el dominio de la naturaleza, harán a la provincia cada días más grande y más admirable.

Julia GARCIA GAMES

En esta nueva *Vida de Franz Liszt*, escrita por Guy de Pourtales, aparecida hace poco en las librerías parisienses, no está completa la lista de las mujeres famosas, encumbradas, conocidas, populares que amaron al prodigioso pianista, *profeta del gran milagro del arte alemán*. Se explica el caso, porque entre las obras que ha consultado el autor, según índice que cita, falta el libro más cordial, más íntimo, más emocionador: el de Janka Wohl, publicado pocos meses después de morir el maestro.

¿Janka Wohl misma no fué una de estas amadoras, aunque discretamente no llegue a confesarlo en sus *Memorias*? Artista húngara, compatriota de Liszt, tenía diez años cuando lo conoció, y luego, admitida en la corte de sus fervorosos adoradores, vivió muchas veces en su intimidad y no le disimuló nunca sus *velocidades biográficas*, nos dice Lorédan Larchey, otro cronista no consultado de esta vida mágica, prodigiosa, desbordamiento singular de bondad y de amor.

Falta también en la lista, larga, sin duda, como la de nuestro Don Juan, un nombre suave y sonoro que acertó a llenar de emoción toda una época y toda una literatura, y que todavía repercute en la novela, en el teatro, en el cine y aun en el pensamiento y los ensueños de muchas mariposas humanas. Este nombre es el de María Duplessis... ¿No recordáis?... María Duplessis es la *Dama de las Camelias*. Una noche encuentra a Liszt en el teatro del Ambigu. Lo había conocido la tarde anterior en un concierto. Lo había visto retirarse del piano radiante de belleza, no como un hombre carnal, sino como un ángel, como un Dios, e inclinarse levemente hacia el público que lo aclamaba. Y ahora, en la intimidad de un breve diálogo, al estrechar sus manos, magas prodigiosas de todas las armonías, y al contemplar su rostro anfiado, angelico, creyó desfallecer y morir... "No me separaré de ti jamás — le dijo. — Te seguiré a Alemania, a Hungría... Llévame como una esclava, como un perro leal... Te seguiré en la vida y en la muerte..." No pudo ser. Otras mujeres se habían adelantado, y el alucinado músico era ya "miserable galeote del amor", como le llamara Jorge Sand, doctora insigne en la materia. Se dieron cita para el año siguiente... Un año en estas vidas. Casi una eternidad. Otro húngaro, el conde Kosztelyszky, que corre el mundo de las aventuras con el suedónimo de "Sefer pachá, queda prendido de las manos de María. Alejandro Dumas le da un nombre sonoro y eterno. Es Armando. Y al año siguiente, cuando Liszt retorna a París, sabe de este idilio sentimental roto por la muerte. Desparra una flor sobre la tumba de María, aún no consagrada en la literatura, y escribe en sus "Memorias" estas bondadosas palabras: "María era la encarnación más absoluta de la mujer. Mucho corazón, un apasionamiento ideal; era única en su especie..." Entre tanto, el conde húngaro enloquece en su castillo de Berthoeldstein, entregado a la formación de una galería de retratos de la mujer amada.

En el corazón de Liszt, sin em-

Una nueva biografía de Liszt

MISERO GALEOTE DEL AMOR...

bargo, apenas queda huella de aquel súbito y fogoso enamoramiento, que tan abnegadamente se le rindiera... "Y cómo? — se pregunta Lorédan Larchey... Si de nación en nación le siguen todas las Marías Duplessis que encuentra a su paso..."

Todas. Liszt posee una deliciosa feminidad: la de dejarse amar. Y como observó que "Jorge Sand", la de dejarse poseer y dominar y esclavizar. Fueron dueños de él, y no plazos breves, cuantas quisieron: doce años, la condesa María

taciones, de acuerdo con el fondista, habiendo retirado de antemano su equipaje y dejando encerrada con triples llaves y aun algunos candados supletorios a la bravía amadora. Todo el día siguiente Lola Montes gritó, increpó, injurió, aporreó las puertas; al cabo pidió humildemente que se le diera de comer, prometiendo no seguir a Liszt en su fuga. No le guardó rencor Lola Montes. Cuando se vió en las gradas del trono de Luis I, y dueña de su corazón y de su voluntad, escribió una

esposa, y Daniel, el pobre niño que sintiéndose incapaz de llegar a la grandeza de su padre murió de melancolía... María sintió su orgullo herido con la escandalosa aventura de Lola Montes, que vió toda Europa, o acaso creyó que Liszt se transformaba, sintiéndose dueño ya de su voluntad y necesitado de su albedrío. Posiblemente, siguiendo los consejos de "Jorge Sand", queriendo ser en París la segunda Corina, aprovechó este pretexto para romper... Y rompió en verso. La literatura hace a las mujeres implacables. Franz Liszt, cuando se disponía a emprender su viaje a España, recibió una carta de María... Y esta carta no contenía más que doce líneas medidas y rimadas:

"Non, tu n'entendras pas, de se
(lèvre trop "fière,
dans l'adieu déchirant un repro-
(che, un regret.
Et qu'en fuyan l'amant dans la
(nuit éternelle
elle emporte l'amour".

¿Cómo podía creer María de Agoult que dejaba a la sensitiva delicadísima que Franz Liszt tenía por corazón condenada a no amar nunca más, llevándose ella el amor a la noche eterna?... Recordó entonces el pianista que en Páu vivía Carolina d'Artigaux su primer amor, conmovedor, melancólico, tan arreglado a los cánones de amor que se usaban en aquel tiempo, que cronológicamente encontramos un relato antes y después que en esta biografía en un centenar o en medio millar de novelas, comedias y dramas franceses, españoles, italianos, alemanes, ingleses, etc. Fué un "truco" literario que estuvo muy en boga; pero en Franz Liszt fué trágica hora vivida verdaderamente, produciéndole tanto dolor y arrancándole tantas lágrimas, que dejaron huella imperecedera en su espíritu entristecido y en su voluntad temerosa...

Había recorrido Liszt, niño todavía, niño prodigio que asombrara a las gentes, varias ciudades. Ya lo había consagrado Beethoven, besándole en la frente, y ya había muerto papá Liszt, entreverando en sus palabras de agonizante aquella trágica predicción: "Me espanta la seguridad de que lo echarán a perder las mujeres". Para rendir en París el poder completar sus estudios el joven Liszt decidió dar lecciones de piano. Era el efebo más bello de Europa y el más acomodado al tipo de gentileza juvenil que imaginaran las mujeres de la época romántica. Así, cuando fué llevado como profesor a casa del conde de Saint-Crig, ministro de Comercio y de Industria en el Gabinete Martignac, reinando Carlos X, provocó una pasión súbita en el corazón de la discípula, Carolina, de diez y siete años, con grandes ojos tristes, cercados de una misteriosa sombra violácea. Y la condesa quedó también prendida. Y él, a su vez, deslumbrado, rendido, enamorado... Y durante las lecciones era frecuente que quedaran interrumpidas en el teclado de las barcarolas de Auber y las variaciones de Czerny sobre "El pirata", para dar espacio a las miradas tiernas, a las palabras trémulas, a los suspiros sollozantes, al tocamiento honesto de las puntas de los dedos y

EL POEMA DE LAS CAMPANAS

I

Aromas de retama, de tomillo, de cedrón, se esparcen por los campos en alas de la brisa serrana... Es la hora del Angelus y en la paz profunda del crepúsculo, inclinan los campesinos la cabeza con reverente unción, mientras la campana hace vibrar en el aire, bajo el oro y el rosa de los cielos, sus melancólicos sonos.

II

La campana hace oír sus voces graves, como las de un solemne llamamiento, a las almas tocadas de mística fe. Acuden a su voz los poderosos, acuden los humildes a buscar en la casa del Señor, la paz que hace falta a sus vidas, llenas de afanes, complicadas las unas, sencillas las otras, todas unidas de dolor y de amargura. Y en alas de la plegaria asciende el místico fervor de las almas, llenas de esperanza y de fe.

III

*Repican a gloria las campanas. ¡Hosanna!
Doblan a muerte las campanas "Polvo eres"...
Llaman las campanas a los fieles: Oremos.
¡En cuántos corazones sonarán fúnebremente tus alegres vibraciones y cuántos renacerán a la vida escuchando tu funeral anuncio!
¡Cuánto orgullo disimulará la humillación de los que cubren sus cabezas con las cenizas del arrepentimiento...!
¡Cuántas amarguras a través de los ojos serenos y de la sonrisa de los que no pueden mostrar sus heridas crueles!
Campanario de mi aldea, campanarios de los templos suntuosos, campanario de la ermita... Campanas, ora repicad alegres, ora doblad a muerto, que de lágrimas y de sonrisas está hecho el poema de la vida!*

Isabel CREUS.

de Agoult; catorce o quince, viejo ya, y aun después de ordenado abate, y hasta la muerte, la princesa Carolina de Saynt-Wittegenstein...

Todas, menos Lola Montes, la bailarina andaluza. La encontró en Dresden y se vió en seguida cercado, aprehendido, dominado, absorbido... Un amanecer, después de algunas semanas de dejarse amar por aquella gata peligrosa, como la llamaran no mucho después sus casi súbditos los muni-queeses, Liszt salió de sus habi-

apasionada carta al pianista ofreciéndole la más gloriosa condecoración de Baviera "para que pudiera ostentarla sobre el corazón..."

Esta liberación, única que Liszt intentó en su vida, tuvo la virtud de romper también las cadenas de galeote con que María de Agoult le sujetara cuando contaba veinticuatro años. Habían pasado casi tres lustros. En el hogar habían nacido Blandina, que fué esposa de Olivier, el ministro de Napoleón III; Cosima, que completó el genio de Wágnner y fué al cabo su

a que los ojos se descargaran de las lágrimas que, como minúsculas ofrendas de rocío, emergían en el borde de los párpados... Como en las novelas y en las comedias, la señora condesa y ministra se decidió a proteger estos amorfos; pero murió la pobre y el conde, como en las novelas también, al tener noticia de la pasión que había hecho de su hija una cérea flor de lirio, montó en cólera, puso el grito en el cielo y al pianista irreverente en la puerta de la calle, casando a su hija con el conde d'Artignaux, que tiene fincas, rentas, pergaminos nobiliarios y gran influencia en la corte.

Han pasado diez y seis años de estos sucesos, como diría el novelista correspondiente, cuando Franz Liszt se detiene en Páñ, camino de España, y anuncia la celebración de un concierto... Y allí, en la segunda fila de butacas, está Carolina: pálida, encendidas las pupilas en la evocación de aquel amor no olvidado, paladeado y gustado cada día en una suerte de adulterio espiritual... Se cruzan las miradas en los momentos en que más sublimes son los sonos del piano, y cuando la muchedumbre se alza clamorosa y atruena el recinto con sus aplausos y sus vítores enloquecedores, Carolina da rienda suelta a su llanto; no gotas de rocío del corazón, como antaño, sino el río desbordado de todo su dolor, de toda su vida sacrificada... y al día siguiente, he aquí una nueva página de novela romántica. Franz alquila un cochecillo y va a visitar a Carolina en el castillo señorial donde reside. El marido allí; el marido, que lo sabe todo. Se evoca el tiempo pasado; se recuerda a las grandes amadoras; se discute la oportunidad con que muriera la Beatriz del Dante; Carolina define su pasión diciéndole a Liszt que les une "una fraternidad celestial", y ya en la despedida, después de abrir el piano y recordar a cuatro manos las barcarolas de antaño, Liszt escucha, de labios de la amada, estas trémulas palabras: "Conservo precisamente en mi corazón vuestros grandes hechos, como vuestras menores acciones, lo mismo que hacia la virgen con las palabras de su Divino Hijo..." Nuevos apretones de manos, nuevos adioses balbuceantes, los ojos húmedos en todos, y hasta más nunca. Y se consuma la novela romántica, a pesar de que Carolina en los diez y seis años de vida sedentaria y aburrida en su castillo señorial, ha envejecido y engordado. Ya no era un lirio precisamente.

En España... Sabido es que para los historiadores franceses no acontece nunca en España nada que valga la pena de contarse, como no sea la incomodidad de las fondas, la suciedad de las posadas, ya comistraguerías de las ventas y mesones. En dos líneas este novel historiador, Guy de Pourtalès, trae a Liszt a España y se lo lleva. Aquí no hubo condesa, ni princesa ni comedianta que se encendiera su pasión ante el prodigio de su arte y la felicidad de su belleza y la superioridad de su espíritu que hace exclamar a Wagner: "Tú eres demasiado grande, demasiado noble, demasiado bello para nuestra Alemania... Tienes, en medio de las gentes, la apariencia de un Dios..."

ACUARELA ECUATORIAL

Es la diana de la aurora sobre el yermo ecuatorial y la niebla esmerilada, opalina y encorvada, forma un domo colosal en el mustio y desolado pajonal.

Ya se filtran tibios rayos irisados que fulguran en las perlas diamantinas del rocío escarchadas por el frío; ya se alejan y clarean los nublados y se advierten, a lo lejos, los nevados.

El coloso Cotopaxi, conforme, soberano, cual pirámide de mármol de Carrara que la bóveda celeste sustentara, se levanta desde el llano, abre el piélago azulino con su mano y, retando al infinito desde el trono sempiterno de su hielo, lanza al cielo el insulto formidable de su grito, vomitando llamaradas y espumones de granito.

El cenit enrojecido, condensando lentamente la borrasca en sus pulmones, amontona cenicientos y negruzcos nubarrones.

Hiende el cielo la centella con terrífico estampido, contestando del volcán al frenético rugido, y las nubes se deslien en rosarios luminosos cuyas cuentas congeladas, en compactas andanadas, acribillan desde el cráter a los flancos cristalosos del señor de los colosos.

Y Vulcano que, en su fragua, del volcán funde la e inflamada, como antorcha agigantada y con inaudita saña, lanza al cielo el corazón de la montaña.

Y es la lid inenarrable, trágica, de estupendos estampidos, de bramidos..., espantosa, formidable, entre el cielo enfurecido y el volcán infatigable.

Armando FLOR

EL TRABAJO

El trabajo es la ley de nuestro ser, el principio vivificador que impulsa hacia adelante a los hombres y a las naciones.

Puede ser un peso y un castigo, pero también un honor y una gloria. Sin él, nada puede hacerse. Todo lo grande que hay en el hombre es obra del trabajo, y la civilización es un fruto. Si se privase el trabajar, la raza de Adán quedaría súbitamente herida de muerte moral.

La última palabra de orden que el emperador Severo dio a sus soldados en el lecho de muerte, fué: "Trabajemos".

Schiller solía decir que estimaba como una fortuna el tener cada día una ocupación mecánica, algún trabajo regular que exigiese asidua atención.

La industria hace que el hombre sea apto para ganarse la vida y al propio tiempo le enseña a vivir.

Todos deben trabajar, ya sea con las manos ya con la cabeza.

Merced a la maestría y al trabajo las cosas más comunes adquieren un valor precioso. En verdad, el trabajo es la vida de la humanidad; probad a desterrarlo, a desperdiciarlo, y vuestra desgracia será segura e irremediable. "Quién no trabajase, dice San Pablo, no comerá", y el Apóstol se gloriaba del trabajo de sus propias manos y de no haber estado nunca a cargo de nadie.

El trabajo es, a un mismo tiempo, un honor y un placer.

S. SMILES.

Fotografados Tricromías Bicromías

Confección de clisés para revistas, Catálogos, Folletos y otras Publicaciones

Precios sin competencia

Trabajo garantizado

— Entrega inmediata —

Pujol, Preysler & Cía.

Bme. Mitre 1259

Buenos Aires

Unión Telef. 38, Mayo 2589

De España se sabe solamente aquella anécdota, posiblemente falsa, que contó Janka Wohl: "Estando en el teatro Real, se quejó Liszt, fumador impenitente, de que no había en España buenos cigarros". El marqués de Salamanca, que le oía, confirmó el dicho y agregó "que en Madrid no se conocían más que cigarrillos"... ¿A qué continuar si es notorio que Cuba nos proveía entonces, a precio ínfimo, de los mejores puros que se fumaban en Europa?... Acaso otro día, con más espacio, porque aquí quedan sin citar, clamando orgullosas su fe de enamoradas, la señora de la Prunadere, la comedianta La Pasta, Clara Wieck, lady Blessington y la duquesa de Cambridge, Carlota de Hang, María Kalergis, Olga la Jannina y la baronesa de Meyendorff. Y en cada uno de estos corazones el amor fué arrebató y dolor, desesperación y perdón misericordioso...

Dionisio PEREZ.

Un sistema de ahorro

El inagotable don José Carreño, personaje español de tantos sucesos graciosos, había contraído matrimonio con una mujer a quien adoraba.

Durante los dos años que estuvo casado fué feliz con su esposa, que era un ángel de bondad.

Si algo turbaba tal dicha, eran las chinchorrerías de la suegra, amiga de meterse en todo y de golpear y mandar en la casa del matrimonio.

A los dos meses de enviudar, y como quiera que tuviese un hijo a quien atender y cuidar, el desconsolado viudo pensó en contraer nuevo matrimonio.

Se encontró en la calle a un amigo que le espetó la pregunta: —¿Pero es cierto que vuelves a casarte?

—Sí, es cierto.

—¿Y con quién?

—Con mi cuñada.

—¡Pero hombre!...

—Pues sí; me caso con mi cuñada para ahorrarme una suegra...

El compositor Rodolfo Zanni

La muerte, la única que no hace distinciones ha tronchado la vida de este artista, cuyo espíritu embriagado con la música exquisita, la cual encerró en composiciones sentidas, le ha volatilizado por las regiones desconocidas, tal vez para impregnarse en el alma de los astros y aposionarla luego en el pentágono.

La vida de Zanni fué de perseverancia y estudio, jamás se sintió abatido ni decayeron sus alas por los vientos del verso, por esos inquilinos que ensombrecen las horas de los hombres artistas. La soledad donde descubría su visión, la musa inspiradora que prendía fuego a su corazón que se tornaba inquieto y se valoraba en sonoridades, la soledad fué siempre su componente.

Zanni sufrió mucho en su carrera; encontró miles de obstáculos que siempre los venció con su talento. La indiferencia de sus colegas agigantó el vuelo de su fantasía. Le era necesario a veces el olvido, el murmullo que desataban a su paso aquellos que lo envidiaban, que esto era pan para su alma que se elevaba más luminosa ante la austera fuerza de los astros.

Escribía continuamente. Su espíritu no podía contener la pasión por la música que lo dominaba, y, entregándose a su coloquio, era feliz. Su producción es basta y selecta, destacándose sus composiciones "La fuente Sonora" "Fiesta de Sol", "Otoño" y "Ruinas de llanto".

Zanni tenía ese espíritu de una sensibilidad extremada. Un espíritu ofuscado ante la belleza, y fuerte ante lo adverso.

Su precocidad por la música reveló en él a los 9 años, a esa edad compuso "Affetti d'una madre". En su obra del presente adquirió

un dominio absoluto, una orientación definida, dedicándose con ahínco a su producción sinfónica,

días fué llamado por el maestro Weingartner para que asumiera la responsabilidad de la preparación



Señor Rodolfo Zanni, notable compositor argentino

logrando así ser un instrumentador correcto. En 1922, el joven maestro integró el cuerpo de directores del Teatro Colón, durante esa temporada demostró sus grandes conocimientos. En esos

escénica que demandaba la Teatrológia Wagneriana, logrando aciertos inauditos. En el citado año logra el compositor su mayor triunfo dirigiendo en el citado Teatro Colón una orquesta de 120 profe-

sores y 100 coristas. Dió allí a conocer el valor que revestía su alma impregnada de musicalidades que engarzaba luego en el oro de sus notas.

Zanni tenía un gran temperamento musical. Pocos en este país han logrado un éxito tan definitivo como él en tan pocos años.

Aquí en esta ciudad dió a la publicidad algunos libretos que aplaudían sus admiradores y fastidiaba a aquellos que envidiaban su arte. Estos procuraban por todos los medios de hacer una propaganda hostil para impedir la venta de sus obras, para lo cual tuvo el compositor que valerse de un pseudónimo para que sus valores musicales fueran aceptados. Y el maestro, joven y fuerte, no se dejaba vencer y buscaba el silencio amigo para dialogar con sus visiones.

Casi repentinamente, Atropos, ha llevado a este espíritu joven y luminoso, bastó un soplo helado para que el fuego de su corazón se apagase para siempre, cuando nos tenía reservado mucho su talento.

Era digno de observar en Zanni su interpretación, donde evidenciaba cualidades estimables. Así lo atestiguan los comentarios de la prensa de América en su gira que hizo por el Perú y Chile.

La muerte no borrará la estela luminosa que ha dejado este hijo de Beethoven. Ahí están sus docenas de obras que el tiempo consagrará, pese a la desidia y olvido de los que le envidiaron o pusieron en duda que su alma de artista había sido bendecida por los dioses.

La muerte es el principio de otra vida, ha dicho un filósofo, y para Zanni tal vez sea el principio de la gloria que descansará sobre su labor exquisita.

Félix B. VISILLAC

El fin de un don Juan

Por Alex Berry

Carlos Magno había jurado no tener mujer hasta la edad de los reumatismos, de las cataplasmas y de las tisanas. Y aguardando este lejano porvenir, este seductor inconstante cortejaba a la morena y a la rubia, coqueteaba, mariposeaba, y, sin preocuparse de las lágrimas de la abandonada, buscaba siempre una nueva aventura. ¡Y he aquí que nuestro Don Juan se casa en tres semanas!

No podía sospechar este fin prematuro "cuando hace un mes asistió al baile que se daba en casa de la señora de Bougne. Pensaba únicamente encontrar allí una intriga sentimental que ocupase su corazón, libre en aquel momento. El principio de la velada había hecho desvanecer su esperanza, y ya iba a retirarse cuando la llegada de una nueva invitada le hizo cambiar de opinión.

Era la criatura más encantadora que había visto. A su derecha iba una muchacha alta, bizca, y a su izquierda, otra joven obesa, dotada de un poblado bigote. Seguía a las tres un caballero de mirada amenazadora y aspecto de gendarme.

¡Misterio incomprensible! La señora de Sansonette era la madre de las dos jóvenes tan feas. Para acercarse a su ídolo Carlos Magno sacó a bailar a Eugenia, cuyo ojo derecho injuriaba al izquierdo, y a Adela, el barril peludo. La se-

ñora Sansonette era espiritual como un demonio, amable como un ángel y graciosa como una diosa. Carlos Magno juró conquistarla.

Por eso se apresuró a aceptar las invitaciones de la señora Sansonette. Iba con las tres al Bosque, al teatro y al dancin. Ayudaba a Eugenia a devanar, acompañaba a Adela al piano y jugaba a las damas con la señora Sansonette. A cambio de todo esto lograba dulces compensaciones. Lo señora Sansonette respondía a sus furtivos apretones de manos y a sus apasionadas miradas. Carlos Magno esperaba añadir muy pronto una victoria más a la lista de sus triunfos amorosos.

Una tarde encontró por primera vez sola en el gabinete a la señora Sansonette. Carlos Magno se apresuró a aprovecharse de aquella fortuna inesperada que se le ofrecía. Miradas, juramentos, besos... Carlos hizo uso de todos los recursos del repertorio para conseguir una cita. La señora Sansonette devolvía las miradas, oía

los juramentos, pero no capitulaba.

—De rodillas le pido a usted la felicidad de mi vida!

Conmovida por el tono apasionado de la súplica, la señora Sansonette se inclinaba conmovida y consentidora, cuando una voz de trueno obligó al joven a levantarse inmediatamente.

—¡No se moleste, caballero! ¡Puede usted continuar!

Nunca habían mirado tan terriblemente los ojos del señor Sansonette; nunca su bigote había parecido tan temible.

Carlos Magno se limpió maquinalmente el pantalón, cubierto del polvo del suelo. Fué el único gesto que le inspiró la situación.

—Y usted, señora, ¿quiere usted explicarme?...!

—Te explicaré, amigo mío. El señor... me estaba... suplicando que le concediese la mano de nuestra hija mayor.

—¡Ah, caballero! ¡Nuestra Adela! Es una perla la que usted se lleva. ¡Adela! ¡Ven en seguida!

Aquí tienes a tu prometido. Podéis abrazaros, hijos míos. Y salid un rato al balcón. ¡Tendréis tantas cosas que contaros!

—Este verano, en la playa — dijo en voz baja la señora Sansonette a su marido, — emplearemos el mismo truco para casar a Eugenia.

Examen

Un estudiante de matemáticas se presentó a un examen sin saber ni una sola de las lecciones del programa.

El profesor, molesto ante el cinismo del alumno y deseando burlarse de él, le preguntó:

—¿Podría usted sumar cantidades homogéneas y heterogéneas?

—Sí señor — respondió el examinado.

—Perfectamente. ¿Qué resultado tendría usted, por ejemplo, sumando diez limones, dos litros de agua, un kilo de azúcar y dos barras de hielo?

El alumno titubeó un rato y después con el mayor desparpajo respondió, entre risas generales de sus compañeros:

—Un helado de limón, señor catedrático.

Y se quedó tan fresco.

VICENTE BOVE, EL POETA DEL SONETO Y LAS MODERNAS CORRIENTES LITERARIAS

Intima

Si también como yo sufres rigores
Y quieren eclipsar tu buena suerte,
En la cumbre más alta anhelo verte
Donde van a quebrarse los rencores.

Santificada siempre en mis amores,
No han de lograr de mi alma desprenderte.

Todo mi corazón para quererte
Lo llené de armonías y de ardores.

Siempre es el triunfo de las almas buenas.

Juntos disiparemos nuestras penas
Muy lejos de la anónima asechanza

De gente deleznable y maldecida,
Que cruza los senderos de la vida.
Sin fé, sin un amor, ni una esperanza.

Don Dinero

La humanidad en su egoísmo fiero
Al querer superar una mañana
El talento, el honor, cruel y tirana,
En un instante concibió el dinero.

Y circulando por el mundo entero
Encontró la ambición, su gran hermana,
Que traspasa dinteles, soberana,
Y marcaron el mismo derrotero.

Muerto el amor, triunfante el egoísmo,
Sin fé en el porvenir y en torno abismo
El oro-Dios se apoderó del fuerte.

Y entonces la conciencia pervertida,
Desvióse del camino de la vida
Para entrar en el seno de la muerte.



En "LA RAZON" y tecleando en una máquina de escribir hallamos al joven e inspirado bardo, cuyos sonetos impecables han merecido su consagración definitiva, con el aplauso autorizado y sincero de escritores como Manuel Ugarte, prologuista de su libro "OLIMPICAS". Franco, afable, cortés, atiende en el acto nuestra petición.

—¿La nueva sensibilidad? — inquiere.

—Queremos conocer su opinión al respecto.

—Soy respetuoso de las tendencias actuales. Pero me he mantenido alejado de ellas. Embanderado en el clasicismo, lo he seguido siempre y he permanecido infranqueable para todo aquello que significase una alteración de sus rutas, una desvirtuación de su carácter. El clasicismo es uno, su espíritu no admite ni tiene desdoblamientos. Es eterno. Inconmovible.

Si; modificar su esencia sería desviar el arte, donde ha sido engendrado. Rubén Darío fué un innovador, él revolucionó los cánones del clasicismo español e impulsó la nueva tendencia simbolista. Tiene sin embargo poesías clásicas y se advierte en ellas un retorno a la vieja escuela.

—¿Cuál ha sido su mayor fuente de inspiración?

—La mujer, el amor, la bondad y la belleza

—¿Qué piensa de Schopenhauer?

—Que si existiera no se libraría de una paliza. La mujer es el mayor encanto de la vida.

—¿Siempre ha escrito Vd. sonetos?

—Siempre, aunque también he usado otras métricas. Pero en esos catorce versos he logrado volcar mis sentimientos e ideales. Mi inspiración se ha identificado con su ritmo y creo haber triunfado con el soneto.

—Aparte del soneto, ¿cuál es su poesía preferida?

—He sido afecto a la lírica, sentimental, emotiva, que brota espontánea del estado de mi espíritu, y así he compuesto muchos cantos.

Nuestro entrevistado es una interrogante. Nos retiramos. Queda Vicente Bove, solo, erguido, en actitud pensativa y enérgica, como un verdadero Catón frente a los que pretenden desvirtuar el arte de su verdadera fuente y de su impecable pureza.

Roque CEPEDA VERON.

A mi madre

Tú que besas mi frente dolorida
Allá en la lobreguez de mi aposento,
Y escuchas, peregrino, algún lamento
Que exhala de dolor mi alma transida.

Tú que impulsos me das, madre querida,
Porque sea feliz mi pensamiento,
Y me dices, poeta, con intento
De besarme otra vez sin que lo pida.

Tú de virtudes la sagrada fuente,
A ti vaya mi verso, casto, ardiente,
En el rayo de luz de mis mañanas.

Y a ti despierte en el hogar bendito
Con ritmo sin igual nunca descrito
Empapando de amor tus nobles canas.

Carnaval

El que quiera reir venga conmigo
Yo no tengo rival. Mi carcajada
Resuena hasta el averno entusiasmada
Si trayectoria interminable sigo.

Soy desde tiempo inmemorial testigo
De que la humanidad vive alocada.
La veo eternamente disfrazada
Por ser su espejo fiel y ser abrigo.

Yo soy el carnaval. Paso triunfante,
Sin huellas de dolor en el semblante,
Nunca exhausto de goces y ventura.

Yo represento la comedia humana
Cuando ella en un altar me erige ufana,
Soy el dios inmortal de la locura.

Vicente BOVE.

El arte de cincelar

El trabajo de cincelar es tan antiguo como el de la forja. Los forjadores más antiguos procedían de las comarcas septentrionales del Asia Menor. En las Sagradas Escrituras se habla de vasos, candelabros y lámparas que tenían primorosos cincelados.

En las excavaciones que verifican los arqueólogos en las regiones donde existen testimonios de haber existido pueblos cuya civilización alcanzó algún desarrollo, se encuentran objetos adornados con figuras, signos y otros elementos de ornato que testifican la opinión de que el arte de cincelar es antiquísimo hasta el punto de que puede afirmarse que el hombre, apenas logra, allá en los oscuros albores de la prehistoria, construir instrumentos para sus trabajos los emplea en labrar con ellos objetos de adorno aunque rudimentarios.

En la Grecia y Roma clásicas se ejecutaron cincelados admirables y los Etruscos llegaron a cincelar oro con una perfección inimitable. Durante el Imperio fueron numerosas las obras de arte producidas por los cinceladores romanos, distinguiéndose en estos trabajos Fiteas y Temer. En los siglos del medioevo se reduce el cincelado a los objetos del culto, que se construían en los monasterios y entre los trabajos de esta época puede citarse el admirable altar de oro que el Emperador S. Enrique regaló a la catedral de Basilea. Con el Renacimiento llega el cincelado a su período álgido y entre los artistas que más se distinguieron en él figura el portentoso Benvenuto Cellini.

En las obras que salieron del cincel de Benvenuto se encuentra una gracia, una precisión, una minuciosidad, una perfección y belleza tal que por ningún otro artista han sido superados después. Era aún muy joven y ya su celebridad era tal que gozaba del aprecio del pontífice Clemente VII y de gran número de nobles.

Las obras de Cellini más conocidas son el Perseo que se exhibe actualmente en la artística Florencia y en cuyo caso es fama que dejó el artista su propio rostro y el busto de la capilla de Pitti de la misma ciudad, pero la personalidad del artista, el sello inmortal que distingue a sus obras se encuentra desperdigado en sus pequeñas obras, aguamaniles, bandejas, copas, empuñaduras y otros objetos trabajados en su mayoría durante la época que estuvo en la corte de Francisco I.

La compleja figura de Cellini es una de las que más rodeada de leyenda se ha visto en todos los tiempos. Nacido en una época en que su país se veía plético de grandes artistas, reclusas figuras que quedarán eternamente en la historia de los artífices de lo bello, sabe destacarse pronto y ocupar una personalidad que se agiganta a cada nueva generación.

Y su obra está rodeada de la misma aureola legendaria, y hasta hubo un tiempo en que se supuso que Cellini tenía pacto diabólico con un ser infernal, que le ayudaba agradeciendo al artífice el desfreno continuo de su vida.

La vida de sociedad

Reglas y costumbres de buena educación en el trato de las personas

El arte decorativo en relación con el mobiliario

(Continuación)

Después de éstos, los fenicios establecidos en la ribera del Mediterráneo, y más bien imitadores y comerciantes que productores, y luego los griegos, decoradores sobre todo, en el momento de su decadencia artística y durante la dominación romana, produjeron casi todas las obras maestras que de ellos se admiran. Los etruscos que fueron los primeros imitadores de los romanos, conservan en todas sus obras los hábitos de la riqueza y el fausto. Las ciudades orientales del Mediterráneo siguen produciendo tejidos y vasos, y cuando Constantino en el siglo IV transportó a Bizancio la capital del imperio, no necesitó un esfuerzo grande para hacerla a la vez capital del arte, degenerado ya por el contacto de los artistas romanos con los industriales del Asia Menor.

La época bizantina es muy brillante, no por su perfección, sino por ser única en el mundo frente a los bárbaros invasores: representa la superioridad de la inteligencia y reúne el monopolio artístico de todas las riquezas adquiridas por la fuerza bruta y condenadas a ser improductivas.

En el siglo XII las cruzadas sirven de propaganda al admirable estilo gótico u ojival, que produce obras maestras decorativas comparables sólo a las de la antigüedad. La influencia de los Valois determina lo que se llama el Renacimiento, período verdaderamente admirable en sus producciones.

La reforma religiosa que agita al fin del siglo XVI toda la Europa, dirige las tendencias de la moda hacia una severidad mayor y más natural para los objetos de uso común, que pierden con ello todas las huellas de un trabajo cuidado y fino.

Hoy el gusto moderno permite para el adorno el más encantador eclecticismo, y de la mezcla de estilos y de ornamentos resultan las bellas habitaciones modernas, donde se encuentran el arte, el "comfort" y la elegancia.

La hospitalidad

Algunas veces, en la misma intimidad de la casa, nos vemos obligados a practicar las fórmulas sociales cuando tenemos un huésped.

La hospitalidad no es tan fácil de practicar como se cree. Si las condiciones de la casa o de la familia no ofrecen la suficiente garantía de que se encontrarán bien atendidos y con toda tranquilidad, es mejor no hacer invitaciones.

Hay que destinar a los huéspedes habitaciones confortables, con todos los objetos necesarios: toa-

llas, objetos de limpieza, papel, sobres, libros, etc.

Si se trata de señoras, hay que disponer aun con más cuidado los objetos de la "toilette", que en ningún caso han de faltar, y que ten-

gan polvos para el cutis, perfumes y todo lo necesario.

Para ser agradables a los huéspedes, se procurará organizar fiestas y excursiones, así como recibir en casa y que las horas pasen con

el menor fastidio posible. Pero ante todo se dejará a los invitados en libertad de acostarse o levantarse a las horas que tengan por costumbre, sin imponerles obligaciones ni un régimen de vida contrario al que les sea habitual.

Por su parte, los convidados se mostrarán muy comedidos, evitando inmiscuirse en los asuntos de sus huéspedes, y si hay desavenencias entre los individuos de la familia, no aparentar notorias ni tomar parte en favor de unos o de otros.

Usarán con moderación de los servicios de los criados, sin exigencias ni mandatos imperiosos. Al salir de la habitación debe dejarse todo en el mayor orden posible.

La persona que se encuentra en una situación de fortuna modesta, haría bien en no aceptar la hospitalidad de los amigos o en una casa donde hay un gran lujo, pues aunque los dueños sean generosos y atentos los criados, no dejan de hacer sentir alguna humillación si ven que no se les han de recompensar sus servicios. En estas condiciones es mejor no aceptar una hospitalidad a la que no se puede dignamente corresponder.

Si un invitado lleva mucho tiempo de huésped en casa, no debe por eso darse aire de importancia y pretender ayudar a los dueños en sus deberes de hospitalidad cerca de los otros invitados que lleguen después.

No hay tarea más difícil que la de la hospitalidad, no sólo para rodear a los huéspedes de todas las comodidades posibles, sino para mostrar sin cesar el rostro sonriente. Hay que ocultar todo cuidado, contrariedad o enojo propios de la vida cotidiana. Sería del peor gusto darles el espectáculo de discusiones agrias y de querellas íntimas. Y desde luego, es falta imperdonable en una persona elegante hablar de los precios de las cosas, de los criados ni de nada que con la organización y servicio de la casa se refiera.

Ningún huésped debe despedirse de repente, sino prevenir con algunos días de anticipación su partida, salvo en circunstancias indispensables. Lo más conveniente es advertir a su llegada lo que durará su estancia.

El huésped que se despide ha de dar una propina a los criados y delicadamente, algún regalo a los niños o a los dueños de la casa un objeto de valía.

De vuelta a su casa, debe escribir en seguida una carta muy afectuosa para expresar su gratitud por las atenciones recibidas, y la política exige que se le conteste dentro de la misma semana.

No como huéspedes se consideran las personas de la familia que pasan largas temporadas en casa, como los padres y hermanos de uno u otro cónyuge.

C. de B.

(Continuará)

LA BELLEZA DE LOS MANTELES

No obstante la idea general de que ya no existe el hogar, y de que las mujeres por concurrir a clubs, oficinas, campos de tennis y tes "dansants", han olvidado por completo sus deberes de amas de casa, todavía hay muchas que los practican con entusiasmo. Y estas "señoras de su casa" de la actualidad, que son por su gusto y no obligadas como lo fueron todas las mujeres hasta hoy, hacen de esos deberes domésticos, un arte.

No es arbitraria la afirmación y voy a demostrarlo. Antes, la vida se deslizaba en la casa lenta y rutinariamente. Por la mañana la larga conversación con la cocinera para disponer la comida, la cuenta del gasto del día anterior, después el arreglo y limpieza de las habitaciones, luego el almuerzo, la vigilancia del lavado, del planchado o el repaso —aquel terrible repaso de las prendas pródigas en tela, que duraba días— y por último al atardecer, y como entretenimiento, la confección de alguna inacabable labor de tapicería o de crochet que una vez terminada solía ir al fondo de un armario.

Y, aquellas pobres mujeres, vegetaban así, sin una iniciativa, sin poner nada de su parte por embellecer su jaula con la obra de sus manos, sin hacer sentir en la casa "su personalidad". En cambio, en nuestros días, la mujer que se siente ama de casa, realiza una obra considerable. La casa de ahora, dirigida por una de esas mujeres, que no dudo en calificar de geniales, es acogedora, más aún, "apresadora". En primer lugar, el progreso ha llevado a ella un gran aumento de comodidades, y después, ese mismo progreso hábilmente utilizado engendra un aumento aún más grande de encanto.

Ese encanto que las buenas amas de casa de ahora saben llevar a sus hogares reside en mil detalles que antes no se tenían en cuenta.

Así, por ejemplo, la mesa ha dejado de ser una tabla redonda o cuadrada sobre la que se comía. Ahora en la mesa se deleita más la vista que el paladar, o igualmente. El aspecto de la mesa tiene más importancia que los manjares, y se prefiere contemplar en su centro un bonito ramo de flores en vez de un hacinamiento de fuentes repletas.

Por esa razón, el mantel, que

queda "muy al descubierto" constituye un asunto de grandísimo interés, que a las buenas amas de casa preocupa profundamente cuando han de dar una comida o té.

Las mantelerías buenas y bonitas son caras, pero precisamente, el arte y el ingenio del ama de casa consiste en obtener con su propio esfuerzo lo que las demás mujeres compran con el dinero del marido. Se trata pues de surtir de mantelerías bonitas gastando lo menos posible. Esto no es difícil pues la confección de mantelerías es un trabajo de los que las mujeres llamamos simpáticos.

Precisamente la última palabra de la moda habla a nuestro favor. Las mantelerías que se prefieren son las de color o blancas con adornos en color. Estas son deliciosamente fáciles de hacer. El borde del mantel— que puede ser cuadrado o alargado según convenga para la mesa que haya de cubrir — lo forma un sencillo jaretón hecho a vainica. Los adornos hechos en tela de color pero del mismo tejido e igual calidad, se incrustan a punto de incrustación, cordoncillo o festón. Para que la incrustación quede perfecta, debe formarse el perfil de la aplicación sacando un hilo en la tela donde se trabaja, y si la aplicación es redonda u ovalada dicho perfil se hace con lápiz azul. Pero esta clase de incrustaciones no deben hacerse si no se sabe hacerlas a la perfección pues sin la guía del hilo sacado es fácil torcerse o que la tela incrustada quede floja o tirante.

¡Ah! conviene advertir que en estas incrustaciones no se corta la tela, quedando de este modo mucho más resistente la labor.

Estas mantelerías como se ve son sencillas, económicas y de un efecto muy bonito. La tela más a propósito para su confección, es el hilo grueso en cuyo tejido se facilita mucho el trabajo de la incrustación. Los colores, todos resultan bien sobre fondo blanco, aunque convienen más los fuertes porque los pálidos se desvanecen en seguida con el lavado. También son bonitas las combinaciones de dos tonos en un mismo color, y todos los contrastes de tonos pálidos e intensos. Rosa y azul-marino, verde y amarillo claro, etc.

Sara INSUA

UNA INTERESANTE PERSONALIDAD FEMENINA

EDELINA SOTO Y CALVO

Aquel esplendor que Joubert luminoso, definiéndole en literatura como "un brillo apacible, íntimo, esparcido con regularidad", irradia en los versos de Edelina Soto y Calvo, que cerca de los ochenta y cuatro años conserva una vena fresca y un corazón puro como el de una niña.

Verdadera flor de hogar, pero de ese hogar porteño, cuyo recuerdo y ejemplo van perdiéndose ya como la visión de una monja, bajo las arcadas en sombra de una antigua abadía herbosa, Edelina Soto y Calvo, tiene en nuestros días toda la belleza de un símbolo y toda la fuerza de una evocación.

Revive en ella — como pintura clara realizada sobre la tenuidad azul de una tela de incienso, el Buenos Aires con frescura de aljibe y de patio sombreado, oloroso a diamelas, cuya perspectiva era un regalo desde la penumbrosa sala familiar con muebles de jacarandá tapizados de punzó.

Todo el encanto del pasado argentino, en la inquietud y pureza de las costumbres que constituían por sí solas la más alta, la más bella, la más verdadera de las poesías!

Edelina Soto y Calvo, presenta el caso nada común, de una profunda e imperiosa vocación que se intensificó a lo largo de los años — y en esto se echa de ver su sinceridad — sin debilitarse en lo más mínimo, sutilizada en el dolor y templada en la experiencia.

Así, la poesía, la lectura de autores dilectos comentados junto a un padre ejemplar y sabio, y el entrañable amor a los suyos, constituyen el largo culto de este hermoso corazón de mujer, que por serlo tanto, ahora nos ofrece una verdadera floración de luna en los versos que ha reunido bajo el nombre justificadísimo de "Emociones". Descubrimos allí ese entusiasmo esa "paz exaltada", que no es explosión porque "conmueve" profundamente y no "remueve" en lo más mínimo.

Alma ideal y blanca de mujer, la ternura es una eterna presencia luminosa en sus pensamientos en los que se buscaría en vano, la fuerza que no siempre es energía, y que a menudo en "su fuego sin brillo" sólo anuncia el carácter, pero no el talento.

En cambio esa delicadeza sin la cual no hay literatura en el pensar de un alto crítico literario es en estos versos una tenue luz rosa difundida por igual que alumbra sin ofuscar, un perfume fresco y sano que encanta sin trastornar, una constante espiral de humo celeste que tiende a buscar su finalidad en la Altura, y que al elevarse, nos eleva.

Su ternura y su delicadeza se

hacen evidentes en la adjetivación:

"Oh, mi querido!" "Predilecto de mi cariño" "Mi siempre amado niño". Son los versos en los que campea el entrañable amor al hermano, a cuya fraternal solicitud se debe ahora la difusión de estas canciones, que su autora se negó tanto tiempo a publicar.

Ella conserva también, intacta la devoción por los primeros poetas argentinos. Se ilumina en su voz conmovida, el nombre del dulce

a sí misma en su canción, que nunca desliza en su queja ni una gota de hiel, pero que dice en un suave pianissimo

"Amortajada en mí misma
Desde el ostracismo vuelvo
Sólo por poder deciros:
Muchos os quise... Más os quiero!"
("Regreso")

Su quietud y su serenidad se hermanan con el dorado declinar de la tarde, en un acorde profundo, grave y dulce a la vez, como de armonio:

HIGIENE DEL ALMA

Las enfermedades del alma son el producto de las enfermedades del cuerpo.

Cuidar del espíritu equivale a cuidar del cuerpo.

Muchas enfermedades no son más que el reflejo de un espíritu viciado.

Un acto mental sincero y bueno se imprime en los centros nerviosos en forma moderada y lenta.

De la repetición sucesiva de tales impresiones nacen los hábitos del espíritu y los hábitos del cuerpo están, por correspondencia nerviosa, en correlación íntima con los hábitos del cuerpo.

Los hábitos más simples son los más sanos, los más higiénicos. Los hombres más virtuosos, tanto en lo físico como en lo moral, suponen pretensiones las más limitadas y las más definidas. La progresión indefinida de necesidades y apetitos, no equilibrada por un ritmo del organismo constante y equilibrado, conduce a los desarreglos con que se inicia el desequilibrio final de las naturalezas mejor organizadas.

En suma, que la salud del hombre está estrechamente ligada a la sobriedad moral, más quizá que a la sobriedad física.

JEAN BRON.

ce cantor de nuestro Paraná, en cuya memoria perfuman quizá más hondamente los azahares de Noviembre y en cuyo recuerdo la voz de cristal de las aguas del Delta, ensaya en los nocturnos, su nota de plata en el "arpa de los juncasles".

Así, en "Añoranza", que dedica a Rafael Obligado, su tierno corazón se duele de los cambios que el tiempo realiza en el correr de la vida:

"Maestro, todo, todo está cambiado!
O el llanto mis pupilas ha cegado!"

Un constante olvido de sí, una infinita generosidad de amor, son el fondo de esta admirable alma femenina, que jamás se encarece

"Ven, dulce amada mía
Tierna melancolía
Y enséñame a morir así callada
El alma sosegada
Como se muere el día..."
("Crepuscular")

A veces, — oh, eterno mal de los muy sensibles! — su corazón demasiado alto, desligado casi y vuelto hacia Dios, se duele de soledad en la tierra:

"La distancia mayor, la inmensurable
La que no salvan el amor ni el odio
Es esa indiferencia, es la que mata
Mi pobre corazón que está tan solo".
("¿Intentaré acercarme?")

Y en "Ocaso" lamenta la ausencia del llanto, ya tan prodigado!:

"Mas, ay! vuelan los años. Atardece.
Y del sol que brillante amaneciese
Quedan tan sólo míseros despojos

El vergel no da flores, sólo abrojos
Y el pobre corazón que desfallece
Ni lágrimas envía a nuestros ojos!"

Todo fluidez de agua, en la forma, todo hondura cristalina en la intención, todo pureza y por lo mismo Verdad, podríamos decir de este libro lo que Hipólito Taine escribía de "La Princesa de Cleves" de Mme. De La Fayette: "Aquí las emociones son tan delicadas como la manera de decir las; se reconoce el tacto exquisito de una mujer, y mujer de alto rango".

Este brevario, cuyas páginas huelen a sándalo es el libro de un alma que ha amado inmensamente con ese amor principio de todos los grandes amores: el que se aferra al nido que acoge nuestro advenimiento a este valle de sol y de sombra.

Quien escribe estas líneas — conmovida de veras — sabe lo que es este cariño y ha encontrado en muchos versos de "Emociones" un eco de su propio sentir, en lo que a ese afecto purísimo se refiere. Y piensa con Grimm, lo que seguramente han pensado los espíritus selectos que descubrieron emocionados un positivo valor desconocido tantos años: "La admiración y el respeto que siento por todo lo que es talento, en cualquier género que sea, es mi mayor bien, después de mi amor a la Virtud". No dirían con Edelina Soto y Calvo, el aplauso demasiado estruendoso (y ya se sabe que en lo que a crítica literaria y artística se refiere, no interesa el estruendo, sino el concierto).

No dirían con ella, la frase retumbante y por lo mismo hueca, ni el endiosamiento de circunstancias. No dirían con su figura grave y dulce, enlutada por la ausencia de tantos amores perdidos, ni con su frente blanca y pura, ni con su corazón vuelto hacia Dios en la Esperanza de una recuperación de amor en la Eternidad.

Ella es en su invierno como esas tierras de nieve que ilumina un constante sol radiante y que en sus largos días no reconocen el advenimiento de la sombra. Ningún bullicio sería rima de esta infinita serenidad. Ni hace falta tampoco.

En el arte y en la Naturaleza, lo hinchado, lo falso, lo precipitado, tienen la inestabilidad de lo inquieto que es por excelencia lo perecedero, en contraposición a lo sereno, que es lo inmortal. Sean para Edelina Soto y Calvo, la devoción y el afecto de los espíritus que ofrendan en silencio — que es como se hace toda ofrenda religiosa — en la calma azul de los templos, frente a la pureza noble y permanente de los bronceos y de los mármoles.

María Alicia DOMINGUEZ

FRAY MOCHO

SE PUBLICA LOS MARTES

Oficinas: BOLIVAR, 879

Buenos Aires

De 9 a 12 y de 14 a 18

Sábados: de 9 a 12

U. T. 420, B. Orden

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Capital	En el Interior	En el exterior
Trimestre. . . \$ 2.50	Trimestre. . . \$ 3.00	Trimestre \$ oro 2.00
Semestre. . . 5.00	Semestre. . . 6.00	Semestre. . . 4.00
Año. . . 9.00	Año. . . 11.00	Año. . . 8.00
N.º suelto. . . 20 cts.	N.º suelto. . . 25 cts.	
N.º atrasado. 40 "	N.º atrasado. 50 "	

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los reporteros, fotógrafos, corredores, cubradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial de esta revista.

Encuadernación de ejemplares

	En cuero	En tela
Encuadernación en formato grande.	cadé tomo \$ 12.—	3.70
" " " chico.	" " 8.—	3.—
Tapas sueltas " " grande.	" " 8.—	2.—
" " " chico.	" " 6.—	1.50

Conocimientos útiles :

Fórmulas, procedimientos e indicaciones de provecho para el hogar

Para grabar en aluminio. — El aluminio es un metal blando, pero ofrece la curiosa particularidad de que el buril del grabador resbala en su superficie como sobre un cristal o un diamante.

Este inconveniente desaparece humedeciendo el metal con una mezcla de 4 partes de esencia de trementina y 1 parte de ácido estearico (o aceite común y ron).

Para conservar las plumas de acero é impedir su corrosión por las tintas a base de anilina o de tanino, aconsejase una porción de medios, algunos de ellos ya muy antiguos, como son los limpiaplumas y los perdigones, cuyo resultado principal es despuntar la pluma. He aquí un procedimiento mucho más eficaz y muy fácil de emplear.

Sobre la mesa de despacho se tendrá un vasito cualquiera en cuyo fondo se echará un pedazo de carbonato de potasa y encima una pequeña esponja húmeda. Se deja la pluma al acabar de escribir en este vasito, y gracias a la disolución alcalina que se opone a la oxidación, se encontrará la pluma, sin más que secarla rápidamente, limpia y pulida y dispuesta para usarse de nuevo.

Si se quiere mayor sencillez, hay otro procedimiento mucho más rústico y basado sobre el mismo principio: consiste simplemente en hincar la pluma mientras no se usa en una patata cruda. El jugo alcalino de la patata neutraliza los efectos corrosivos de la tinta.

Los ojos de gallo se curan rápidamente, poniéndose entre los dedos un poquito de algodón en rama empapado en aceite de ricino.

El agua no potable se suaviza para el lavado echando una cucharada pequeña de bórax por cada litro.

El bórax es completamente inofensivo, aun para el cutis más delicado.

Para saber si el alcohol contiene agua, se echa en una cuchara un poco de pólvora ordinaria y un poco de alcohol sospechoso, de modo que cubra la pólvora, y se aplica una cerilla. Si al consumirse el alcohol se inflama la pólvora, es señal de que era bueno, pues de lo contrario la pólvora no se enciende.

Otro procedimiento más exacto consiste en calcinar sulfato de cobre hasta que se ponga blanco y echar una pulgada en el alcohol. Si el polvo se pone azul es que el alcohol tiene agua; si permanece blanco, el alcohol es perfectamente puro.

Todavía hay otro procedimiento aún más exacto que los anteriores. Se echan en el alcohol unas gotas de bencina y se agita fuertemente. Si el alcohol es puro, la mezcla queda transparente; si es malo, se enturbia.

Se evita que la goma arábiga se ponga ácida y pierda sus propiedades adherentes, añadiéndola una cantidad pequeña de sulfato de cinc puro.

Para hacer un agujero en un cristal sin peligro de que este se rompa, conviene emplear un berbiquí con punta de acero muy afilada, y humedecida constantemente con alcanfor disuelto en trementina.

Manera de disolver el orin del hierro. — Muchas veces es difícil y hasta imposible, quitar el orin que cubre ciertos objetos de hierro. Cuando esto ocurre y resultan infructuosos los medios que generalmente se emplean, puede acudirse a un procedimiento un poco más costoso, pero de resultados infalibles. Consiste en meter los ob-

jetos enmohecidos en una solución casi saturada de cloruro de estaño, donde se tendrán durante un espacio de tiempo proporcionado al espesor de la capa de óxido. En general, bastan de doce a veinticuatro horas. La solución no debe contener un gran exceso de ácido a fin de que éste no ataque al hierro.

En cuanto se sacan los objetos de este baño se lavan con agua clara, después con amoníaco y, por último, se secan rápidamente.

Los objetos sometidos a este procedimiento ofrecen el aspecto de la plata mate, pero con un sencillo

pulimento se les devuelve su apariencia natural.

Para quitar al aceite de hígado de bacalao el sabor y el olor, se mezclan 100 partes de aceite con una de esencia de eucalipto.

Grasa para engranajes de madera. — Se derriten a un fuego moderado 10 partes en peso de aceite de pescado, 30 de sebo y 20 de aceite de palma. A todo esto se añaden 20 partes de grafito pulverizado, mezclándolo bien y haciendo una mezcla homogénea.

Para que las telas de color no pierdan al lavarlas, hay que añadir una cucharada de sal por cada litro de agua de lavar.

Este procedimiento lo emplean en muchas casas lavadoras del mundo.

Modelado con pasta de papel. — Se pueden obtener fácilmente vaciadas en pasta de papel con moldes de metal o yeso, se le untan previamente de aceite de linaza, o mejor todavía tenerlo sumergido durante algún tiempo en ésta o en otra materia aceitosa. Después se echa en el molde la pasta de papel, preparada del modo siguiente: pasta de papel, 3 partes; solución de cola fuerte, 2; escayola, 2.

Se echa la cola en el agua, y cuando está hinchada, se disuelve a calor suave; la consistencia final ha de ser análoga a la de la cola de carpintero.

La pasta de papel se prepara con recortes de papel de estraza, que se reblandecen en agua caliente durante cierto tiempo. Retirado el papel del agua, se exprime bien en pequeñas porciones, se machaca en un mortero para hacer pasta, y se exprime de nuevo para privarla de la mayor parte del agua que le quede.

Se pone la pasta así obtenida en una losa de mármol, o en una tabla, se le incorpora la escayola y se hace pasta uniforme con la cola líquida. Si la pasta resulta demasiado blanda se le añade un poco de yeso; si por el contrario, es demasiado compacta, se le agrega solución de cola. La práctica indicará el grado de consistencia más conveniente para lograr un buen resultado.

Debe cuidarse de que la pasta se extienda en espesor uniforme, del grueso que se quiera obtener. Además se comprimirá bien en todos sus puntos, a fin de que se adapte bien a todas las desigualdades del molde. Después se pone a secar al sol o en una estufa. No se debe retirar del molde la pieza hasta que esté bien seca.

EL SOL Y LA TIERRA

El Sol es un macho
y la Tierra es hembra.

El, di ayá de lo alto, mira enardesido
las formas redondas que siempre li amuestra...

De Invierno, ¡dejuro! ñubláos, serrasones,
largos temporales, la engüelven a eya.
Y al pasar sin verla tantos días seguidos,
se aplaca el deseo que lo abrasa y quema.

Por eso, en Invierno,
merma la potencia su mirar de juego!

Ya en la Primavera,
que vien'el güen tiempo,
eya larga tuitos
sus trapos d'Invierno,
y bien disnuditó
li amuestra su cuerpo...
Y él, ¡dejuramente!
se va enardesiendo...

Pá mejor, la Tierra, carpetera y diabla
como güena hembra,
dispasito, el cuerpo, tentador, redondo,
mesmo ante su vista le vá dando güelta...

Y él la mira tuita...
Y esa yamarada qu'engendra el deseo,
en la niña 'el ojo
li arde como juego!

La pasión tan grande del Sol, la contagia,
y hasta le resecan esos largos besos...
Y seabr'en mil bocas, ¡vensida! ¡sedienta!
Y por eyas dentran los besos de juego.

Dispués viene l'agua. Las bocas se sierran;
pero adentro quedan calores de besos...
Y puede que ansina, con eso, tan solo,
ya queden cumplidos los amores d'eyos.

¡No al ñudo en Verano
La Tierra se seca!
¡Y el Sol es un juego
que achicharra y quema!

Guillermo CUADRI



SE HARAN PELICULAS DE AMBIENTE ARGENTINO PARA EL PHONOFILM

El miércoles de la semana próxima llegarán a Buenos Aires las máquinas especiales de toma y equipos completos para filmar películas parlantes, destinadas al Phonofilm.

Todo este bagaje, que pudiera mos llamar científico, viene consignado a la Corporación Argentino Americana de Films, que es la única concesionaria de ese portentoso invento del Doctor De Forest.

Un cablegrama enviado por las agencias noticiosas de los Estados Unidos a todo el mundo, y publicado aquí el viernes pasado, en los grandes rotativos, anticipa esa noticia, en los siguientes términos:

"Nueva York, 6. — La Corporación Argentino Americana de Films ha embarcado con destino a Buenos Aires un equipo completo para producir cinematografía parlante por el sistema "Phonofilm". Con el equipo ha ido personal competente.

Este es el primer ensayo de su índole que se hace en la América del Sud, donde todas las producciones de cinematógrafo parlante habían sido importadas."

La Corporación con esas nuevas adquisiciones invierte un nuevo capital que asciende a 250.000 dólares, lo que sumado con las inversiones anteriores hacen que por primera vez una empresa alquiladora dedica tan elevada suma para un entretenimiento público.

Con los aparatos y el equipo llega el Sr. Harry Jones, (que viaja con su ayudante) conocido técnico que junto con el ingeniero Pierce, que se encuentra hace tiempo entre nosotros, serán los encargados de filmar grandes películas a gusto del público.

Los dirigentes de la Corporación Argentino Americana de Films, están terminando un plan a desarrollar para imprimir películas locales de acuerdo con las modalidades, psicología y gusto argentinos.

Así podrán admirarse en la pantalla y oír los más diversos aspectos de la metrópoli, su vida diaria, el sentir y las palpitaciones de la gran urbe.

Otro de los planes de la Corporación es perpetuar, en el Phonofilm las tradiciones argentinas especialmente las del folklore de tierra adentro. Estos serán documentos de inestimable valor educativo por qué llevará a todos los barrios, por las vibraciones mágicas del maravilloso invento, los cantos y leyendas de nuestros gauchos, piedra angular de la grandeza de ésta regocijada tierra de promisión que se llama Argentina.

Aparte del de las máquinas y de los equipos viene un cargamento de un "studio" completo, escenarios, máquinas, accesorios, etc. También vienen en el Pan América otras máquinas registradoras del sonido, debidamente formadas, las especiales de tomar copias, que son muy distintas de las comunes.

En el local de la Corporación, que como se sabe es inmenso, se hace un gran teatro de pose con sus aparatos de luces último modelo, micrófonos especiales, etc.

A las películas locales se unirán las que De Forest Film está filmando en España, que son comedias

Notas cinematográficas

interpretadas por conocidos artistas de la escena hablada hispana.

Todo esto lo conoceremos en la temporada próxima, como se verá verdaderamente excepcional para el programa de la Corporación.

El Phonofilm vuelve a adquirir actualidad y no es para menos dada la nueva inversión de capitales realizada por esta empresa con destino a ampliar el campo de acción del Phonofilm que, por lo visto, es inmenso.

La Corporación ya manifestó así cuando su gerente general Sr. Blas Chiesa regresó de Norte América después de haber realizado la sensacional adquisición del Phonofilm para la empresa que dirige. Lo de-

padre, lo que le obliga a buscarse recursos en la labor diaria.

Bob Stafford, cariñosamente apodado "El zángano", es hijo de un fabricante de aeroplanos que apartado de su familia se da al vicio, su departamento es centro de diversión y entre los asiduos elementos "sui generis" concurre Felipe Winston, caballero de industria, tramposo en el juego y mal amigo.

Bob, una vez distanciado de su padre, que no quiere subvencionar esa vida licenciosa, liquida su "garconiere" e instala una escuela de cultura física con gran éxito. Entre sus alumnas hay una rica heredera de quien se enamora. Pero ella es cortejada por un elegan-

A RUBEN DARIO

PARA "FRAY MOCHO"

Oh, tú, Rubén Darío que a fondo conociste
las flores, los centauros, el mundo en que viviste
y el ancho espacio astral

Aún suena en mis oídos con música divina
tu verso a Margarita, tu hermosa Sonatina
y tu Marcha Triunfal.

Oh tú Rubén Darío, Príncipe Poeta
quién sabe do surgiste, qué pálido cometa
te dió luz al nacer.

Tu estro formidable, tu flauta embriagadora
mezcló la horrible noche con la fragante aurora
del inmortal ayer.

Espíritu gigante, ingenio inconcebible
escalaste las cimas de todo lo posible
que coronó tu sien.

Atleta de la rima, poeta melodioso
Sinfónico admirable, sublime, prodigioso
Ese eras tú, Rubén.

Ernesto P. BUSTAMANTE

claró categóricamente: "el aparato que traigo revolucionará los métodos del espectáculo en Buenos Aires, pero esto será cuando lleguen los aparatos de toma. Mientras tanto ensayaremos la implantación de este invento único que traigo."

Así fué. El Phonofilm causó sorpresa en nuestro público; su presentación triunfal hizo prever lo que será cuando se pueda tomar la vida de las cosas nuestras. El miércoles tendremos en Buenos Aires los aparatos necesarios, sólo resta poner manos a la obra.

"EL GENTLEMAN DE BROADWAY"

Ha comenzado a exhibir la Corporación Argentino Americana de Films en su programa Extra Arte, la película del sello Streling Pictures "EL GENTLEMAN DE BROADWAY", en que es protagonista George Walsh.

El simpático actor, que continúa siendo favorito de nuestro público, se presenta en esta producción interpretando el rol de un muchacho farrista que un buen día ve cortada su pensión por su severone", con John Gilbert y Greta Gar-

bo", y por último "La Barca Infernal", notable producción de Metro-Goldwyn-Mayer basada en una vigorosa historia de bellos acentos dramáticos, y donde tuvo ocasión de demostrar nuevamente sus excepcionales dotes.

Lo secundan Marceline Day, Pauline Starke, Ernest Torrence, George Fawcett en los principales papeles.

"La Barca Infernal" se estrenará próximamente en Buenos Aires.

LOS INTERPRETES DE "EL GRAN DESFILE"

Justyn Reed, una joven que prefirió una libreta de cheques en su casa al amor de un héroe en las trincheras encarnada por Claire Adams, cuya feliz intervención en un papel erizado de dificultades la ha convertido en una de las actrices más populares dentro de su género. Harry, hermano de Jim Apperson, no desperdicia ocasión alguna para acrecentar sus negocios —y en particular la guerra— interpretado por Robert Ober, un actor de carácter que da aquí la exacta medida de sus cualidades de actor. Bull, uno de los muchachos, popular por la suavidad de sus expresiones; interpretado por Tom O'Brium, que ha ganado la celebridad por su vívida encarnación del soldado norteamericano; Slim Jim, y Bull, tres modernos mosqueteros. A falta de belleza, nos divierte por sus ingenuas manías; interpretado por Karl Dan, que ha dado al cine una obra de arte de vida. Un nuevo y gran artista en ciernes.

ENTRE NARANJOS

La poderosa pluma de Vicente Blasco Ibáñez ha realizado con su novela "Entre Naranjos" una obra maestra de vida y observación. Sus personajes, que se destacan con singular vigor, son ya célebres en la literatura mundial. Rafael Brull, el desgraciado joven sometido a la despótica voluntad de su madre; Leonora, la apasionada mujer cuya aparición es tan misteriosa como su vida misma, son tipos que perdurarán siempre en todos los espíritus.

Nadie como Ricardo Cortés y Greta Garbo podían interpretar con tanta intensidad estos personajes. Han realizado trabajos memorables, apoyados por una acción siempre interesante y movida, y una fotografía que nos muestra los paisajes más hermosos de España.

"Entre Naranjos" se estrenará entre nosotros en el curso de 1928.

VARIAS

Joan Crawford ha sido designada para actuar con Ramón Novarro en una nueva película de Metro-Goldwyn-Mayer, titulada provisoriamente "China Bound". William Nigh dirigirá su filmación.

Nils Asher, actor sueco de la pantalla, que tanto éxito obtuvo en "Sorrell and son", tendrá un papel juvenil en la película "Laugh, Clown, Laugh" (Ríe, Payaso, Ríe), interpretado por Lon Chaney para Metro-Goldwyn-Mayer.

Marie Dreesler, la célebre intérprete de Sisebuta en la película "Dringing up Father", se tomará un merecido descanso en su casa de Nueva York.

Entretenimientos

CIENCIA RECREATIVA, JEROGLÍFICOS, CHARADAS, etc. PARA DISTRACCIÓN DE CHICOS Y GRANDES

LEVANTAR QUINCE CERILLAS CON UNA SOLA

Coloquemos a caballo sobre un fósforo, que llamaremos A., otros 14, cuyas cabezas estarán arriba, y las extremidades opuestas apoyadas sobre la mesa, como se ve en la parte inferior del grabado. Las extremidades deben quedar alternativamente a la derecha y a la izquierda de A. Si tratáramos de levantar A. y los fósforos B., no sosteniendo más



que un extremo de A., es claro que las cerillas caerán por su propio peso. He aquí la manera de llevar a buen término la operación: encima de los fósforos B., y a lo largo de la silla formada por sus cruces, colóquese otra cerilla, C. Levántese ahora A.; los fósforos B. tomarán una posición oblicua, y comprimiendo el C. como entre dos mandíbulas, se mantendrán en el aire todo el tiempo que se desee, ofreciendo a la vista el aspecto de sillas plegadas en forma de X.

En esta apariencia debe procurarse siempre emplear los fósforos más gruesos de que se pueda disponer.

No. 54 — FRASE HECHA



No. 55 — CHARADA

Tercera prima en el agua
y en las mesas bien servidas,
tercera cinco en bodegas,
bajo maderas y vigas.
Primera y quinta se encuentran
(tra siempre en la leche cocida;
prima, segunda y tercera
es la ilusión del artista.
En la mesa de un hotel
has de ver mi cuarta y quinta,
(ta, y mi todo se entusiasma
si ve tres cinco o tres prima.

No. 56 — COMPRIMIDO

A E M A M E
I U M I M U

No. 57 — ¡SE TERMINO!

Ni Non

No. 58 — CHARADA

La primera es una letra,
la tercera, negación,
y la segunda pronombre.
¡Tres dos descubres, lector?

No. 59 — JEROGLIFICO

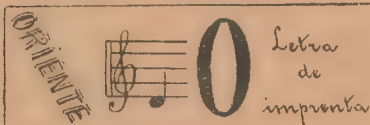


No. 60 — COMPRIMIDO

1
T A J O
E B R O
2

No. 61 — JEROGLIFICO

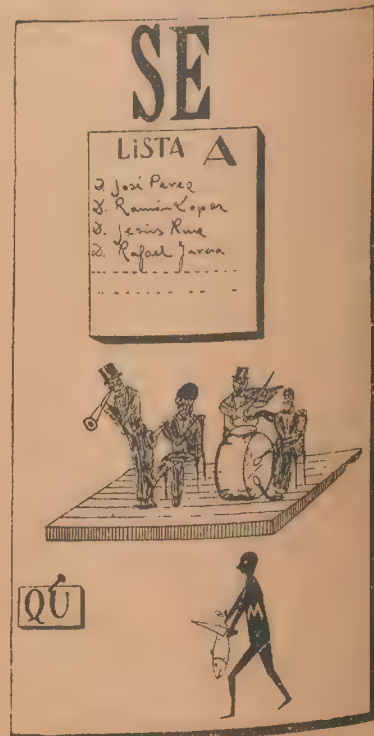
(POR J. FERNANDEZ)



No. 62 — CHARADA

Primera dos los soldados
la llevan a todas partes;
primera cuarta, en el alma
del pintor, músico o vate.
Cuarta dos en las sonatas
casi es lo más importante;
segunda cuarta en el campo
es un precioso brebaje,
y mi tercera se encuentra
en varias enfermedades.
Mi todo está en el Congreso
o, mejor dicho, delante.

No. 63 — DEBE SER PAJARO DE CUENTA



No. 64 — SOLDADOS

1000 A 1000
1000 A 1000

No. 65 — COMPRIMIDO

Rojo - 100
C E R E A L

PENSAMIENTOS

No escribas nunca lo que no puedas firmar. A. DUMAS, (padre).

Un marido es siempre un hombre de talento: no tiene nunca la idea de casarse. — A. DUMAS, (padre).

Habla solamente cuando es menester, y no digas más de la mitad de lo que piensas. — A. DUMAS, (padre).

No olvides nunca que los demás cuentan contigo, pero que tú no puedes contar con ellos. — A. DUMAS (padre).

Cuando descubras en ti una debilidad, en vez de disminuirla, corrígela. El alma debe siempre combatir al cuerpo. Las pasiones corporales todas son viles. Las del alma son verdaderos cánceres, como la envidia, etc. — DELACROIX.

Pocos hombres saben lo que es amor, y de los que lo saben, hay pocos que lo digan. — GUIZET.

Es preciso enseñar a las mujeres lo que más tarde tendrán ellas que enseñar a sus hijos. — GUIZET.

Escribir el poema de la conciencia humana, aunque sea a propósito de un solo hombre, a propósito del hombre más insignificante, sería unir, fundir todas las epopeyas en una sola, grandiosa y completa. — HUGO.

SOLUCIONES DEL NUMERO ANTERIOR

- No. 40 — Ovíparo.
- No. 41 — Es escasa.
- No. 42 — Asturiano.
- No. 43 — Caracol.
- No. 44 — Sinapismos.
- No. 45 — Tábano.
- No. 46 — Entretela.
- No. 47 — No es oro todo lo que reluce.
- No. 48 — Dos leopardos.
- No. 49 — Apolo.
- No. 50 — Milanesas.
- No. 51 — Camafeo.
- No. 52 — Calceteras.
- No. 53 — Gota - Toga - Gato
Galo - Lago - Gola.

"Cupido Manda", por Mario Mira. — Tucumán.

Siempre al publicar un libro de versos es menester la pulidez, para que aquella reúna todos los conceptos que hacen a la obra buena y estimable.

Nosotros no somos amigos de desalentar a la juventud que siente con ansias de cantar, pero, nos agrada que el poeta estudiara, que pasara su alma para el ensueño, y luego de escribir mucho, hiciera una selección.

El Sr. Mira no ha cuidado su libro y se ha precipitado. Tiene temas comunes y algunas rudezas, sin embargo, creemos que nos dará una obra perfecta, pues tiene un buen sentido del ritmo, hay armonía en sus versos y sus ideas se desarrollan fácilmente.

Muchos poemas son pesados y abundantes en adjetivos, no obstante algunos como "Madrigales", que creemos sea lo mejor de su obra.

"Quibdó", por Pedro Sonderreguer. — Editorial Maucci Hermanos. — Buenos Aires. 1927.

Después de haber publicado tantos libros buenos, interesantes, vigorosos; después de haber vivido intensamente y sufrido como el que más, el enjundioso escritor, don Pedro Sonderreguer, hoy nos presenta un nuevo libro, cuyo título es el de un importante pueblo de la república de Colombia, intitúlase: "Quibdó", pues, es en esta progresista ciudad americana, donde se desarrolla esta hermosa novela.

No vamos a describir el argumento de esta emocionante producción; ello nos llevaría mucho espacio, el cual no disponemos.

Hugo Anastasio Farbel, uno de sus protagonistas, es una figura simpática, atrayente, y que demuestra poseer una vasta cultura. Ha viajado por distintas capitales de Europa, y, vuelto después de una larga ausencia a su ciudad natal, "Quibdó", en este caso, corteja a una de las más bellas niñas de la ciudad Amable, llamada Cynthia Alzuru. Farbel viene acompañado de un amigo suyo, argentino, Sergio Belarco, el que después de mucho andar, se casa con Leonor Alzuru, hermana de Cynthia. A ésta, en cambio, novia de Hugo Anastasio Farbel, le ha salido una terrible rival, Nydia Montuoso, mujer linda y diabólica, que alcanza a enamorar a su querido Hugo.

En esta lucha pasional, llenas de alternativas, en que Hugo Anastasio Farbel no acierta, o no sabe por cuál de ellas decidirse, la novela va cobrando matices tan patéticos, sus descripciones van siendo tan pintorescas, y, a veces, de tan alto vuelo intelectual, que las disquisiciones de que hace gala acá y allá el señor Sonderreguer resultan sumamente de interés, cuando no demuestra con ellos, el caudal de erudición, el ingenio y la destreza de que es capaz un buen novelista, cuando éste posee la capacidad y talento, como el que nos ocupa.

A medida que el novelista nos describe las escenas a que dan lugar estas situaciones, nos va relatando también la parte topográfica

y adelanto comercial que adquiere día a día la bella ciudad de "Quibdó". A más de esto, las obras que serían necesarias efectuar para que este pintoresco paraje de Colombia, ocupe el lugar que está llamado a desempeñar por su fértil y rico suelo, su situación geográfica, etc.

Quiere decir, entonces, que al lado de este episodio sentimental, — que no es sino un trozo de la vida, — hay el interés de hacer conocer esta parte de Colombia; vale decir, que al mismo tiempo que un hijo pródigo de esas tierras, nos en-

Alicia Domínguez ha recibido de la gloriosa escritora Concha Espina, la siguiente carta:

Madrid. 22 de Diciembre de 1927

Mi querida amiga:

Su carta y sus versos la han acercado a Vd. mucho a mi espíritu donde ya tiene Vd. buena amistad.

Me ha gustado mucho su libro y por releerle, por hablar de Vd. con algunos escritores, y también

AVISOS ESPECIALES

MÉDICOS

Dr. Juan E. Carrulla

Médico del Hospital Alvear
Atiende especialmente enfermedades internas

MEJICO 1360

Horas de consultas: de 2 a 4 p. m.
Unión Telefónica: Libertad, 0819

Dr. Víctor Moraschi

OCULISTA

Jefe de clínica del Hospital Oftalmológico "Santa Lucía"

DE 2 A 4 1/2

PARAGUAY, 1615

U. T. 7297 Juncal.

Dr. Eloy A. Escobar Bavio

Médico oficial del Círculo de la Prensa y Director del Servicio Médico del Jockey Club

RIVERA 1278

Consultas: de 3 a 5 p. m.
U. T. Chacrita 2612

Dr. Alberto T. Barragán

Dentista Cirujano

De 14 a 18 SAENZ PENA 216

U. T. 38, Mayo 6837

Dr. Jorge I. del Piano

Médico del servicio de garganta, nariz y oídos del Hosp. San Roque
Asistente a la clínica del profesor Sebillan (París)

Consultas: de 2 a 4 p. m.

LIBERTAD 1375 U. T. 6857, Juncal
Buenos Aires

Dr. Alejandro Pinto

Del Hospital Rawson

Matris, ovarios y cirugía de señoras
Suipacha 27. U. T. Riv. 0500

Días de consulta: Jueves, miércoles y viernes, de 15 a 17 horas

Dr. Amadeo Natale

Jefe del Servicio del Hospital Pirovano

Enfermedades de los ojos

Consultas de 14 a 18

SARMIENTO 735 U. T. 7385 Avda.

canta con sus producciones literarias, nos muestra también la región que antes de ahora no la conocíamos personalmente.

"Quibdó" es una novela sentida, escrita castizamente y bien construida. Sus capítulos, todos son de subido interés, a medida que avanzamos su lectura; sus personajes nada dejan que desear, son humanos; cada cual tiene la psicología que le corresponde, accionan y viven con toda naturalidad; se hacen nuestros confidentes; sufrimos con ellos todas sus felicidades. Y, decir esto de una novela, es hacer su mayor elogio.

"Quibdó" de Pedro Sonderreguer, es una bellísima obra que recomendamos su lectura.

José Mauricio PEIXOTO

Una carta de la eminente escritora Concha Espina.

Con motivo de la publicación reciente de su último libro de poesías: "Música de Siglos", María

porque estuve enferma no la he contestado primero.

No voy a decirle cuál de sus poesías me encanta más, todo, el libro tiene una personalidad muy distinta entre los de escritoras americanas: es algo robusto por sí mismo, sin el mal recurso de la "fortaleza" erótica que refleja casi toda la producción de las jóvenes poetisas de ese continente.

Vd. da la nota recia y original dentro de lo femenino: doble gracia que todas las mujeres le debemos agradecer.

Aquí se acaba de publicar una Antología de poetas americanos, y hemos convenido varios lectores de alguna valía en que lo mejor del volumen es de Vd. Y yo tengo su libro a la mano siempre dispuesta a hacer su elogio.

Ancho es el camino de su porvenir y yo deseo que persevere en él con la pura calidad de ese Arte que Dios le ha puesto en el corazón.

Reciba mis felicitaciones más cordiales con la devoción y el cariño de su amiga y compañera.

Concha ESPINA

Dos publicaciones importantes en el campo científico argentino.

Para todo aquel que estudia con interés los progresos intelectuales de la Argentina, la publicación de las dos revistas citadas significan fenómenos altamente satisfactorios. Lo desagradable es ser que no son las Universidades nacionales donde se trabaja, sino que son entidades particulares, sostenidas por la buena voluntad y a veces el sacrificio, de algunos, las que llevan a cabo una activa labor en el campo de las ciencias naturales. Las entidades editoras de ambas revistas se hacen acreedoras a la atención pública y a la cooperación del gobierno. Tanto "Phipis" — con sus 31 números editados, verdadera enciclopedia de ciencias naturales, — como lo recientemente creada "Revista de la Sociedad Entomológica Argentina", no sólo sirven fervorosamente a los naturalistas del país, sino que hacen conocer, en el interior, la labor de los zoólogos botánicos, geólogos, antropólogos, arqueólogos y entomólogos argentinos.

"Phipis" tomo XIII, núm. 31, de cerca de 500 páginas, publicada por la casa Coni y dirigida por el Presidente de la Sociedad, Profesor José E. Molino — talentoso botánico que sigue las huellas de su ilustre suegro, el Dr. Carlos Spegazzini — trae, entre otros de menos valía, los siguientes trabajos:

"Gasteromicetas argentinas", publicación póstuma al Dr. Carlos Spegazzini; "Bibliografía botánica argentina", por Lucien Hauman y Alberto Castellanos; "El nombre específico del abrojo y las especies argentinas del género Xanthium" — por Lorenzo R. Parodi; "Algunas consideraciones técnicas sobre el estudio de los cromosomas", por Francisco Alberto Sáez. Sigue luego un trabajo de mucha importancia para nuestra ciencia: "Apuntaciones para la Bibliografía entomológica argentina", por el conocido entomólogo Don Carlos A. Lizer y Trelles. El célebre naturalista, Don Carlos Brusch, publica un "Suplemento al catálogo sistemático de los coleópteros de la República Argentina".

Siguen luego unas cien páginas de informaciones científicas argentinas.

"Revista de la Sociedad Entomológica Argentina", números 4 y 5. — Director: Dr. Dallas.

En el número doble recientemente publicado, encontramos unos cuantos trabajos valiosos y originales:

Del Dr. R. C. Shannon: "Contribución a los estudios de las zonas biológicas en la República Argentina". Del Dr. Carlos A. Marelli. — ilustrado director del Jardín Zoológico de La Plata — La importancia de investigar en la Argentina los parásitos de la Lesna bilineata "Germa".

Del señor F. L. Niño: "Breves noticias sobre el "Triatoma infestans" en la Rep. Argentina".

Varias notas entomológicas de Brusch, Dallas, Pic, Laing, Schmitz Shannon, Zotta, Breyer, Köchler, Giacomelli, Nosvitz y Orfila.

José LIEBERMANN

NAUFRAGIOS VERANIEGOS

Pocos años como éste se han intentado tantos negocios teatrales durante el verano y con peor suerte. Casi semanalmente se reabre una sala, debuta una compañía más o menos bataclánica o picaresca, o alegre, si se quiere, estrena un par de producciones y cuatro, seis, ocho, o diez días después, se decreta la clausura del teatro, por falta de público.

El fenómeno, por repetido, ya no extraña a nadie. Por el contrario, cada vez que los cronistas asisten al espectáculo inaugural, lo primero que calculan es cuántos días durará la temporada. Es que los del oficio acabamos de perfeccionar la visión del futuro de estas temporaditas veraniegas, improvisadas por el optimismo de un cómico que contamina sus sedientos aplausos. En invierno, las obras y los aplausos están limitados a las primeras figuras de las compañías, fundamento y base de las temporadas. Los cómicos que rodean a los primeros actores se quedan con ganas de recoger palmas y como el aplauso es una necesidad para el artista, apenas termina la temporada oficial ingenuamente creen llegado su turno. Pero la ilusión les dura poco, muy poco. No llegan ni a tomarle el gusto a los aplausos, cuando el teatro se cierra y todo se acabó.

De dos meses a esta parte, han naufragado por lo menos ocho temporadas estivales, ninguna de las cuales, en rigor de verdad, tenía derecho a perdurar. Mas que nunca, este año ha recrudecido el género alegre en verano, creyendo los organizadores que el público estaba conquistado por cuatro o cinco expresiones de mal gusto. Mas no fué así. El público no se deja engañar con facilidad. Para conseguirlo, hay que proceder con picardía, seguir el procedimiento de los seductores de mujeres a quienes no se les nota las intenciones sino después de haber engañado. No hay que olvidar que la muchedumbre es mujer; no quiere verse engañada, pero se complace en que la conquisten mediante engaños...

Y los organizadores de las difuntas temporadas han revelado una ignorancia supina en materia de psicología de las muchedumbres...

EXHUMACION DE "EL PARQUE" EN EL BUENOS AIRES

Hace cerca de veinte años se estrenó en el ex teatro Cómico que existía en la calle Lavalle, una obra titulada "El parque", suscripta por los señores Martínez y González, que no se repitió dos veces, por haberse clausurado el teatro por disposición de las autoridades. No estuvimos presentes en esa única representación, ni recordábamos detalle alguno de la obra, puesta en escena en ocasión que el partido radical decretaba su abstención en las elecciones presidenciales.

La hemos visto ahora y nos ha hecho la impresión de una expresión primitiva en ingenua de teatro. No hay una concatenación de sucesos lógicamente hilvanados del movimiento político conocido con el título de la obra, nos parece que no han logrado sus autores dar sino una tentativa de escenificación de todo punto deficiente.

TEATROS

La Compañía Arturo Mario, organizada con objeto de representar "El parque" en el Buenos Aires, está constituida por discretos elementos que procuraron dar palpaciones humanas a los personajes que encarnaron. Sin embargo, el público no quedó convencido, ya que los recursos principales utilizados por los autores para obtener efectos teatrales, en la actualidad han caído en desprestigio, tales como los tiros, poco menos que desterrados de la escena moderna. Las actrices Susana Vargas, Herminia Mancini y los actores Marquez, Serrano y Ugazio tuvieron a su cargo importantes papeles, desempeñándose con brío.

NO MAS COPERACIONES

Como concediendo un descanso a los espectadores, las películas que se dan en el Nuevo consignan la advertencia: "en esta cinta no hay operaciones". El lector comprenderá que la cirugía ha cesado en la pantalla y seguramente se sentirá más tranquilo. Sin embargo, los títulos de las producciones continúan conturbadores y terribles. Véase si no: "La higiene del matrimonio" (un alerta a los casados y una advertencia a los solteros). Creemos que estas películas son antimatrimoniales y que aumentará la soltería de los espectadores.

EL BATACLAN DE LA COMEDIA

Punteó bien la compañía de Cayol y Restelli al presentarse en el Sarmiento y en el mismo tren continúa en la Comedia, adonde se trasladó en busca de aire...

Las revistas "Buenos Aires al frapé" y "Coktail bataclán", dieron el jugo que la empresa esperaba y lo mismo se aguarda de "En la Comedia está la fija", novedad dada a conocer estos últimos días y de la que nos ocuparemos en otra edición.

REVISTAS GALANTES

Así fueron denominadas las producciones con que reabrió sus puertas el Smart, puestas en escena por el conjunto reclutado por los Sres. Weisbach y Doblas. La galantería en el teatro no es como en la vida. Tan es así que los programas del Smart rezan: "espectáculo no apto para señoritas y menores", y es el caso de tener en cuenta que la galantería en la vida está destinada más que todo para las señoritas...

"La maja desnuda" y "Como Dios las echó al mundo" son una serie de cuadros que responden a la clasificación de revistas no aptas para niñas. Parece ser que se arrepintió tardíamente la dirección del género que entró a explotar y se propone modificar la orientación galante de sus espectáculos. Más vale así.

NACIONAL

Próximo beneficio a los apuntadores

El Nacional clausura su temporada el 5 de febrero. El 6 se llevará a efecto en la sala de Carcavillo una función en beneficio de

los apuntadores que vienen prestando servicios desde muchos años a esta parte en los teatros nacionales. La idea es muy simpática y, sin temor a equivocarse, puede afirmarse que la función que se prepara, en la que intervendrán numerosos artistas criollos y extranjeros, obtendrá un buen éxito.

LOS DEL AVENIDA

El público sigue favoreciendo con su presencia los espectáculos de la compañía de Valero, que ha logrado un nuevo éxito con "El espejo de las doncellas", del maestro Penella. Con esta obra ingresó en el elenco recientemente la triple Concepción Busson, discretísimo elemento que entra a reforzar el conjunto. Ultimamente ha sido repuesta en el cartel la agradable obrita, "Las mujeres de Lacuesta", que el público aplaudió a través de una buena versión.

ALEMANES PARA EL COMICO

Parece resuelto que a partir del 10, de febrero actuará en el Cómico una compañía alemana de dramas y comedias dirigida por el Sr. Román Riesch, la que también ofrecerá canciones y danzas bávaras.

LA SINGERMAN EN LISBOA

El cable da cuenta de haber reaparecido en el teatro Lisboa de la capital lusitana la aplaudida recitadora Sra. Berta Singerman, quien habría sido nuevamente recibida con sostenido aplauso.

DEBUTO

En el Pueyrredón de Flores, debutó con éxito de curiosidad una compañía nacional de revistas que puso en escena "Locuras de la noche" y "Labios de mujeres", producciones de los Sres. Carlos Osorio, Antonio Botta y Antonio de Bassi, triunvirato de revisteros implacables que se pasan la vida escribiendo "sketchs" y forjando cuadros teatrales...

LA PROXIMA TEMPORADA DE MUÑO

Como es sabido, volverá el actor Enrique Muño a actuar en la próxima temporada en el Buenos Aires, secundado de la mayoría de los elementos artísticos que le acompañaron en los dos últimos años.

La temporada se abrirá el día 9 de marzo y en la función inaugural será estrenado "El cabo Rivero", sainete original de Alberto Vacarezza, escrito en verso, integrando el cartel las piezas "Pueblerina", del Dr. Pedro El Pico, y "El sobretodo de Céspedes", de Marsili y de Madrid, dos producciones que lograron largo éxito en el año anterior.

Además, el elenco de Muño, que volverá a tener de director escénico a Félix Blanco, cuenta con estas piezas:

"El grillo", de Rodolfo González Pacheco; "San José era carpintero", de Miguel F. Osés; "La palanca", de Alcibiades Biffi; "El pibe Barullo", de Pablo Suero; "No hay

deuda que no se pague", de Juan A. Caruso; "Flores naturales", de J. Navarrete; "La caricia de la garrá", de José Osés; "Media noche en Villa Crespo", de Vacarezza, y otros de diverso género pertenecientes a Pedro El Pico, José González Castillo, Ernesto Marsili, Julio F. Escobar, Alberto Godel, Martinelli Massa, José Eneas Ríu, Antonio Botta, Carlos Cabral, Manuel Romero, J. Rillo, Retta y Dumont, Villalba y Braga, Emilio Paredes, J. A. Mones Ruiz, muchas de las cuales no han recibido aún, denominación definitiva.

El elenco que rodeará a Enrique Muño se ha compuesto en la siguiente forma: actrices: Manuela Poli, Ada Cornaro, Carmen Valdés, Gloria Faluggi, Sara Iturrat, Julia Caffaro, María Monterde y Pilar Bello; actores: Totón Podestá, J. De Angelis, G. Battista, C. Bettoldi, M. Coiro, H. Bello, A. Pastor, Luis Vecchio, G. Vicenti y A. Arcari.

LA PAGANO A MAR DEL PLATA

La compañía infantil que dirige la Sra. Angelia Pagano se propone dar determinado número de funciones en el Odeón de Mar del Plata, tan pronto como desocupe el escenario la compañía Rivera-De Rosas que en él actúa con bastante fortuna. A los chicos del elenco les interesará más la playa que el teatro y se escaparán de los ensayos para correr hasta la arena y dedicarse a la búsqueda de almejas...

GRAND SPLENDID

El bello programa preparado por la empresa de este cine para la semana que se va a iniciar, atraerá sin duda alguna, numeroso público. A pesar del calor, hay siempre gente dispuesta a pasar algunas horas ante la pantalla cinematográfica y sabe perfectamente que los carteles de la sala que administra don Carmelo Carbone le brindan motivos de esparcimiento espiritual, dignos de aprovechar.

CAPITOL

En este bonito cine se alternan las películas dramáticas con las cómicas, ofreciendo así un programa variado y agradable que el público selecto no deja de valorar.

En estos días serán exhibidos interesantes producciones en que participan grandes artistas de la escena silenciosa.

GLORIA

Mucho público viene acudiendo a las funciones de este hermoso cine, cuyos programas son de todo punto atractivos. Venciendo los inconvenientes del calor, la gente acude al Gloria de buen grado y sale muy satisfecha de los espectáculos que la empresa ofrece.

PARC

Desarrolla su temporada de verano con bastante público esta bella sala de Palermo, que es el crédito del barrio.

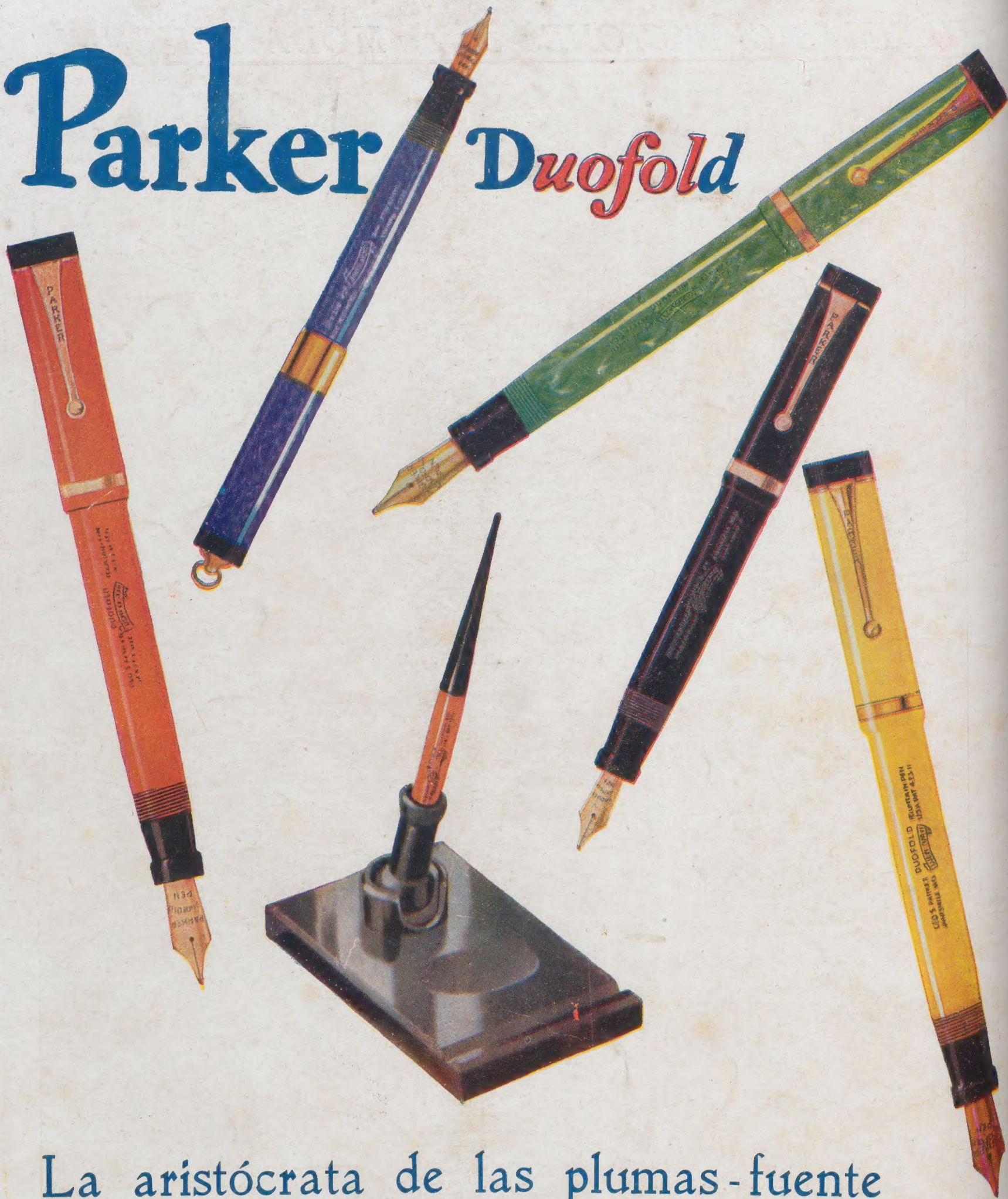
Para la semana próxima, se podrán admirar grandes trabajos cinematográficos que se pasarán los días hábiles, tanto en las secciones vermouths como en las veladas.

ULTIMAS CREACIONES DE LA MODA FEMENINA



1. **MODELO BECHOFF.** — Traje de satén negro adornado con discos de oro y plata circundados con bordado. — 2. **MODELO CYBER.** — Traje confeccionado en satén negro atravesado por tiras de tela puesta al revés y produciendo efecto de brillante y mate. — 3. **MODELO PAUL CARET.** — Traje formado de un fondo de crêpe Georgette color negro, recubierto con un trajecito de muselina de seda negra con volantes orlados de un ribete de raso negro. Cinturón de raso y brillante de estras.

Parker Duofold



La aristócrata de las plumas-fuente

UNICOS DISTRIBUIDORES:

THE RIVER PLATE SUPPLY CO.

769 - Moreno - 775

38 - Mayo - 2815

Buenos Aires

Agente Exclusivo en el Uruguay: Pablo Ferrando. Sarandí 675. Montevideo.